MEMORIA
DE LA SANGRE

CARLOS VIDELA

De los orígenes ocultos del nazismo a Miguel Serrano y la renovación del mito heroico

EAS

MEMORIA DE LA SANGRE

De los orígenes ocultos del nazismo a Miguel Serrano y la renovación del mito heroico

CARLOS VIDELA

COLECCIÓN JANUS

Título: Memoria de la sangre
Subtítulo: De los origenes ocultos del nazismo a Miguel Serrano y la renovación del mito heroico
Autor: Carlos Videla Briones
Maquetación: Manuel Quesada

1ª Edición, 10 de septiembre de 2020 (Alicante)

www.editorialeas.com
info@editorialeas.com

Aptd. de Correos 26
Guardamar del Segura 03110
(Alicante)

I.S.B.N: 978-84-122000-3-4

Impreso en Europa por los talleres gráficos Versus

Carlos Videla, nacido en Santiago de Chile en 1974. Fue colaborador del diplomático, escritor y filósofo Miguel Serrano, además del Instituto Histórico Arturo Prat. También participó de iniciativas culturales como la "Revista de Cultura y Política Alternativas Ciudad de los Césares". Fue uno de los fundadores y productor general del canal on-line "Controversia". Ha publicado diversas investigaciones relativas al ámbito nacionalista mundial como "Leyes de la Cosmovisión Nacionalsocialista" (2016). “EI Espíritu del Fascismo" (2017). “La Agonía de Polemos" (2018) y "Tierra y Pueblo: "Ideología del nacionalismo chileno" (2020). Actualmente es director de contenidos de la editorial Ignacio Carrera Pinto, y está trabajando en varias obras, una de ellas pronto verá la luz bajo el sello editorial Eas: "Nietzsche y el Nacionalsocialismo”.

ÍNDICE

MEMORIA DE LA SANGRE

De los orígenes ocultos del nazismo a Miguel Serrano y la renovación del mito heroico

CARLOS VIDELA

INTRODUCCIÓN

Durante el año 2017 se celebró el centenario del nacimiento de Miguel Serrano. Eventos públicos y privados además de artículos en importantes diarios fueron parte de la ineludible rememoración. E increíblemente para una figura tan polémica el tono general de la crítica fue bastante positivo reconociéndole plenamente su categoría intelectual y literaria.

Y es que la obra de Miguel Serrano goza de una calidad y, más aún, de una profundidad pocas veces vista en las letras nacionales. Su obra completa fue el planteamiento de una visión de mundo altamente filosófica y poética. Además, tuvo la particularidad de crear un mito heroico el cual ha logrado entrar en el ciclo mitológico de Occidente, siendo este hecho en sí sorprendente y muy poco meditado por sus admiradores e investigadores. En este mito las viejas leyendas germánicas cohabitaban con las leyendas americanas, ambas unidas por los arquetipos comunes.

Miguel Serrano dotó de un nuevo rostro a los viejos arquetipos, los dioses de la antigüedad. Y es que los mitos necesitan renovarse constantemente para que su función cultural se mantenga viva, pues las antiguas narrativas tienden a desgastarse con el tiempo y los personajes y acontecimientos, poco a poco se vuelven lejanos y anacrónicos. En un complejo sincretismo de creencias, antiguas leyendas y acontecimientos recientes, Serrano logró darle vida a los dioses ancestrales que ya comenzaban a ser olvidados por nuevas generaciones abstraídas del poder del mito.

No existen, en el último siglo, otras experiencias en donde se haya producido una renovación mitológica. Para eso es necesario poder penetrar el secreto de los arquetipos, ir más allá de sus apariencias y darles un nuevo rostro por medio de un lenguaje altamente simbólico y poético. Pocos tienen esa capacidad y entrega. Miguel Serrano fue sin dudas un trovador moderno.

Esta renovación del mito heroico no fue una ocurrencia de Serrano. Fue más bien la vivencia, la experiencia misma, producto del encuentro del poeta chileno con los arquetipos circundantes en el Chile de su tiempo. Pero, además, fue el drama de la Segunda Guerra Mundial y en especial el heroísmo del Reich hitlerista lo que conmovió el alma del escritor chileno. En este sentido, la renovación del ciclo heroico de Serrano se fundamentó en la arquetípica saga del nacionalsocialismo. Esto podría ser chocante o censurable por muchos, pero lo cierto es que el resultado de ese esfuerzo renovador fue altamente sugestivo, transfigurador y ciertamente bien logrado.

El relato mitológico de Miguel Serrano resulta atrayente y perturbador. Las figuras arquetípicas se desenvuelven de manera natural otorgándole a su narrativa la característica de un verdadero mito moderno. Pero a diferencia de un escritor como Tolkien, incluso el mismo Wagner, que lograron vivificar las antiguas figuras mitológicas dentro de la ficción, Serrano logró tomar acontecimientos históricos para arroparlos con los antiguos arquetipos del ciclo heroico. De esta manera, tal cual los antiguos bardos escandinavos que cantaban las glorias de sus reyes y guerreros en cantos mitológicos en donde los hombres cohabitaban con los dioses, Serrano logró crear una mitología de carácter universal en donde Hitler, los ejércitos del Reich, sus experiencias personales y el destino polar de Chile se mezclaban envueltos en las sugestivas narrativas arquetípicas del inconsciente. No hay antecedentes de que alguien más haya conseguido eso en la actualidad.

DOCTRINA Y MISTICISMO NACIONALSOCIALISTA

El estruendo de la batalla de Berlín no terminaba aún de aplacarse cuando el nacionalsocialismo junto a su líder Adolf Hitler se encaminaban a transformarse en mito y leyenda. Y es que el nacionalsocialismo no fue tan sólo una idea política más, sino que fue también un movimiento popular que desde siempre mantuvo un halo capaz de producir en el alma humana emociones insondables, un sentimiento que se magnificó con la desaparición física del Reich.

Fue bajo esta dinámica de los acontecimientos que figuras como Miguel Serrano y Savitri Devi, sin ninguna relación entre ellos, habitando lugares del planeta totalmente distintos, fueron conmovidos e impactados por el drama seudo-mitológico del nacionalsocialismo asumiendo la tarea de realizar una especie de revalorización del halo espiritual que rodeó ese verdadero "Crepúsculo de los Dioses".

Ese esfuerzo se realizó sin apegarse a la doctrina del nacionalsocialismo. No era la política nazi lo que interesaba a Serrano, menos la renovación de la ideología por medio de partidos o agrupaciones contingentes. La creación de este mito fue a través de lo simbólico, de lo poético, de lo que quedó en el inconsciente, de lo que había llegado al alma colectiva como el recuerdo de un tiempo pretérito. Eran las imágenes de las ceremonias, los estandartes, la simbología nazi, los escasos vestigios culturales y la docena de textos sobrevivientes, algunos apócrifos, la mayoría pertenecientes a una etapa inicial de elaboración ideológica, que se presentaba como la prima materia para la elaboración del mito.

MÍSTICA Y ACCIÓN

Edwige Thibaut, en su libro "La Orden SS. Ética e Ideología de la Orden Negra", da cuenta que ante la fuerte insistencia en los temas biologistas, evolucionistas y raciologistas, a la hora de formar las élites del nacionalsocialismo, el evidente cansancio en los cadetes obligó a los instructores ideológicos a matizar e introducir argumentos culturales, filosóficos e históricos a los tediosos cursos de biopolítica impartidos en los centros de instrucción, a fin de provocar una síntesis en los aspectos fundamentales de las llamadas leyes naturales y aquellos de orden cultural, en especial la antigua tradición germánica. Este proceso significó la gran renovación espiritual y cultural del nacionalsocialismo, el cual sería finalmente reconocido a través de una mística nazi, una aproximación hacia las doctrinas que caracterizarían este movimiento político pero desde un plano simbólico, mítico, propio de los contenidos del espíritu. Y, es precisamente, ese hilo conductor por el cual Serrano desarrolló su narrativa mítica.

No obstante se debe aclarar que el significado de la palabra misticismo, por un lado, puede ser entendido como el abandono del ego con el objetivo de "fundirse" en una realidad suprapersonal. Esta disolución de la personalidad mediante técnicas como la oración, la contemplación o el ascetismo, buscan la unión del hombre con Dios, el universo o cualquier otra idea de totalidad. En este sentido religioso, misticismo es la anulación del hombre. Pero por otro lado existe otra concepción de misticismo que es justamente lo contrario. El misticismo filosófico o idealista busca la reafirmación del individuo. El misticismo en este sentido es una guía interior y por lo tanto espiritual- del hombre que une su determinación racional, instintiva y volitiva hacia objetivos concretos. El nacionalsocialismo efectivamente tuvo una corriente cercana al idealismo místico -guerrero por cierto- aunque hay que ser categórico en señalar que estas corrientes no fueron las más importantes, y tampoco las oficiales durante los años del Reich

nazi. Con todo, el misticismo nazi fue una extensión de su cosmovisión biologista.

El hombre siempre ha tenido una tendencia innata a una aproximación inicial a los temas más diversos desde una perspectiva simple, casi inconsciente, podría decirse que prerracional. En este sentido las imágenes, los símbolos y los eslóganes son altamente efectivos. Sólo de forma paulatina la capacidad mental es capaz de integrar ideas complejas a través de textos y narrativas elaboradas. Finalmente son siempre pequeñas élites de hombres las capaces de tener claridad absoluta de un conjunto de doctrinas.

El nacionalsocialismo transmitió su cosmovisión mediante las tres formas antes descritas. Primero exploró esta vía "prerracional" por medio de una comunicación ideológica a nivel simbólico que se estructuró y fundamentó con los símbolos más propios de la identidad germánica, aquellos ideogramas, signos e ideas que de alguna forma se habían mantenido al margen de la influencia romana y cristiana. Con ellos se quería llegar al fondo del alma germánica, hacer resurgir la vieja memoria popular que todavía conservaba los recuerdos de esa autenticidad rural, de la religiosidad popular, de la vida natural. Para el nacionalsocialismo, en esa tradición se escondían tesoros culturales relacionados a la importancia de la sangre, la selección viológica y los valores heroicos, todas piezas fundamentales en los objetivos más profundos del nazismo. Luego de eso difundió su Cosmovisión, su visión de mundo, por medio de una amplia difusión cultural, así como también por medio de complejos textos y cursos doctrinarios.

La utilización por parte del nazismo de símbolos como primera aproximación simbólica con sus adherentes fue ciertamente importante y tuvo como origen dos causas principales; el éxito de este tipo de comunicación ideológica al ser utilizada por Mussolini en su mística fascista y en el espectáculo de su culto político durante la década de los años veinte, y, asimismo, la

influencia de ciertos grupos insertos en el sincretismo de fuerzas con las cuales se formó el nacionalsocialismo.

Parte del grupo que dio origen a la cosmovisión nazi provenía de círculos imbuidos de lleno en un proceso de revalorización del pasado germánico y su cultura pagana. Antiguos símbolos germánicos como las runas, o las expresiones culturales ideográficas de la gran rama indoeuropea como la swastika o la rueda solar, además de viejas sagas y el eco de los dioses paganos, estuvieron presentes en el caldo de cultivo inicial del nacionalsocialismo como forma de revalorizar un pasado cultural exclusivo a la singularidad germánica.

Pero toda esta simbología y el rescate de los mitos y tradiciones fueron utilizados dentro de los márgenes de la cosmovisión biologista por lo que nunca se alzaron con vida propia como forma de presentar una alternativa ideológica paralela a la de cuño evolucionista.

La mística nazi fue por lo tanto un derivado de la Cosmovisión, y en la medida en que esta no alteró sus principios básicos se mantuvo como aporte a la difusión de ideas. Y cuando algunos llegaron al punto de "intoxicarse" con mitología y simbolismo saliéndose de los cánones de la ideología oficial, la respuesta nazi fue contundente. Se les separó inmediatamente de los cuadros del nacionalsocialismo para ser considerados "enemigos de la Cosmovisión".

El Reich nazi desarrolló una cultura altamente científica donde el conocimiento de los principios de herencia tenía como imperativo trascender el estrecho margen de los laboratorios y así abrirse paso en la sociedad, de manera que pudiese actuar como un poder eficaz al momento de aplacar los efectos contraselectivos.

Para ello se establecieron campañas educativas orientadas a la difusión de la "ley de herencia", así como también se fomentó una amplia instrucción doctrinaria de tintes biologistas en todos

los organismos del Movimiento. Esta difusión cultural fue llamada "Victoria del pensamiento de las leyes de la vida".

Paralelamente a este despliegue científico, el desarrollo de las artes adquirió una enorme importancia, tan propio del romanticismo alemán. A través de la música, las expresiones artísticas, la historia, la filosofía, y otras tantas disciplinas, se daban a conocer las ideas y los fundamentos de los valores raciales y heroicos del nacionalsocialismo. Así, la monumentalidad presente en el arte se convertía de inmediato en una analogía de la grandeza del pueblo y la fuerza de su sangre. Bajo la misma orientación, las figuras concretas, los cuerpos desnudos y la belleza del ideal racial mostraban los objetivos de las políticas selectivas y hereditarias emanadas de la Cosmovisión.

La rememoración histórica de las grandes gestas del pasado, de los más altos grados de creatividad científica, artística y del pensamiento, servían como señales de la vitalidad y del constante progreso del cual dependía la preservación de los pueblos. El nacionalsocialismo destinó muchísimos recursos a la propagación de esta visión de mundo bajo medios culturales. Se trataba de insertar los valores nacionalsocialistas a través del sentimiento y la emoción que producían en el espíritu el arte y la cultura del Tercer Reich.

COSMOVISIÓN NACIONALSOCIALISTA

La cosmovisión nacionalsocialista fue la consecuencia de un esfuerzo por situar al hombre dentro de un contexto universal, inserto en el mundo, ligado profundamente a la tierra y la naturaleza.

Este marco conceptual, esta visión de mundo, se basaba en las llamadas "leyes de la vida", leyes que en sí mismas optaron por dejar de lado en definitiva todo tipo de abstracciones a fin de privilegiar aquellos fundamentos que regían tanto a los organismos más simples de la tierra como a aquellos de mayor

complejidad como era el caso del hombre. Con esto se pretendía alcanzar un incremento en el valor biológico y como derivado, un progreso en el bienestar social.

La principal ley de vida sobre la cual gravitó la cosmovisión nacionalsocialista fue la "ley de lucha" (Kampfgesetz), principio motivador de toda la existencia y esencia de todos los seres. De ahí emanaban otras leyes de esta visión de mundo, tales como la "ley de selección" (Gesetz der Auslese), la "ley de fertilidad" (Gesetz der Fruchtbarkeit) y la "ley de herencia" (Gesetz des Vererbung), preceptos que permitirían el desarrollo fisiológico requerido para el incremento de valor en la naturaleza.

En definitiva, la cosmovisión nacionalsocialista asimiló toda la existencia como una gran lucha, tensiones que se desarrollaban en un mundo colmado de infinitos desenlaces y que obligaba a los seres a adaptarse a las siempre cambiantes condiciones del entorno. Esto quedó refrendado en los manuales para conductores de la SS, donde la lucha destacaba como la primera ley de la nueva cosmovisión. A partir de este mandato se elaboró por completo la política nacionalsocialista.

De la lucha nacía el valor y la superación. «Vemos la lucha como una ley irrefutable de la vida, porque sólo en la lucha eterna se da la condición de toda selección, de toda élite y pueblo vigoroso. Sólo en la lucha nace lo grande. La lucha formó al hombre germánico. La lucha acompaña toda su esencia. Lucha consigo mismo, lucha con el destino, lucha con el medio ambiente hostil. En duros combates domina al destino y lucha por su pueblo unido a la naturaleza y, por lo tanto, con un modo de vida divino. Lucha es la ley divina para formar y educar» [SS-Hauptamt. Manuscritos para la Enseñanza de la Cosmovisión de la Tropa].

Esta "ley de lucha" producía constantemente ganadores y perdedores, donde los primeros obtenían amplias ventajas para su preservación, progreso y, muchas veces, también para su

reproducción generando una propensión al traspaso de características heredables que facilitaban la adaptación. Este mecanismo fue llamado "ley de selección".

La clave del pensamiento nazi fue haber entendido que el proceso de selección creaba a los grupos de organismos, especies y razas, y no al revés.

La raza era entendida como un derivado de la selección, a la vez que la mejoría evolutiva y el desarrollo orgánico y, por cierto el perfeccionamiento psíquico y social, era una consecuencia de la propia selección.

Para el nazismo los procesos selectivos eran más importantes que la raza en sí, la cual después de todo, siempre tenía que estar renovándose y cambiando para adaptarse.

El mito de la raza estática y pura no existió verdaderamente en la cosmovisión biologista del nacionalsocialismo.

En tanto, la "ley de fertilidad" era un prerrequisito para el desarrollo de la ley de selección., pues mientras más características heredables fuesen capaces de combinarse en el dinámico devenir del entorno, sometiéndose a la selección por medio de la lucha, mayor era su valor. Bajo esta premisa nadie debía restarse a la instancia de tener la mayor cantidad de hijos posible, ya que de todo ese juego de ensayo y error brotaba la selección de hombres superiores capaces de liderar la lucha y preservación del pueblo.

Este traspaso de características heredables superiores —o mejor adaptadas- se realizaba bajo la hegemonía de la "ley de herencia", dinámica que transmitiría las características heredables necesarias para vencer en la lucha por la existencia. Conocer la ley de herencia permitía anticipar los resultados de la configuración biológica de la descendencia, permitiendo orientar la procreación a objetivos de mejoría evolutiva.

Fue así como el nacionalsocialismo se abocó por completo al desarrollo e implementación de estas leyes; esa fue su motivación de lucha, política y cultural.

Los principales manuales de instrucción de la Cosmovisión, aquellos textos exclusivos para los líderes y conductores, en especial los editados por la "Oficina Central de la SS" (SS-Hauptamt), eran explícitos en este objetivo. «La secuencia de eventos en la naturaleza está sujeta a leyes inmutables. La mente humana ha sido capaz de obtener una idea de muchas leyes naturales. Dentro de las leyes de la naturaleza destacan en un puesto especial las leyes de la vida. El hombre debe respetarlas y seguirlas. Los pueblos y las razas que creen que son capaces de no tenerlas en cuenta caen en la degeneración y decadencia. Ejemplos de leyes de la vida: ley de lucha, ley de fertilidad, ley de selección, etc.» [SS-Hauptamt. Diccionario NS].

Para la ideología nazi la época actual vivía una preocupante desvinculación con las leyes naturales, reafirmando la noción de que en caso de persistir en ese sentido se privilegiarían características que nada tenían que ver con los procesos de selección, llevando a la humanidad a su extinción y «<al planeta tierra a vagar deshabitado nuevamente por el universo», como aventuró Hitler en su libro "Mi Lucha".

Las ideologías modernas como el liberalismo, el igualitarismo o el socialismo, eran para la cosmovisión nacionalsocialista ideologías de extinción y muerte, ideologías que renegaban absolutamente de la herencia natural del hombre.

POLÍTICA NACIONALSOCIALISTA

De la cosmovisión nacionalsocialista derivaron doctrinas y políticas concretas que fueron planificadas a instancias del Partido y los organismos políticos del Estado, siendo quizás la más importante la Rassenpolitik o Política Racial.

De esta política la principal doctrina que se estableció como dogma ideológico fue la desigualdad de los grupos humanos, diferencia que se producía a consecuencia de la inherente divergencia evolutiva que planteaba el determinismo en el devenir de los pueblos y naciones.

A partir de este dogma ideológico surgió la necesidad de crear institutos estatales de selección y reglamentos de elección de parejas, a fin de asegurar, proteger e incrementar las características heredables positivas en la lucha por la existencia.

Fue así como todo en el Reich nazi giró en torno a la selección de las características heredables mejor condicionadas. La convicción en esta doctrina permitiría afianzar el desarrollo del genio inventivo y voluntad luchadora.

Como resultado de lo anterior, al darle tanta importancia a los procesos selectivos se precisó del mayor número posible de ciudadanos, aplicando el nacionalsocialismo planes específicos para elevar las alicaídas tasas de nacimiento.

Enormes sumas de dinero público se destinaron a estimular los matrimonios jóvenes y la procreación sabiendo de antemano que los frutos de esas políticas sólo se verían reflejados en las décadas venideras. A ojos del nazismo las políticas destinadas a crear valor genético heredable eran más duraderas y fundamentales respecto de aquellas dirigidas a una supuesta mejoría basadas en factores no heredables.

El desarrollo físico a través del deporte y alimentación sana o la acumulación de conocimiento intelectual por medio de una rigurosa educación no eran características capaces por sí mismas de perpetuarse en una comunidad ya que no eran traspasables por herencia genética. La Política Racial fue a ojos del nazismo la base a la hora del desarrollo cultural y el progreso de los pueblos.

Del fundamento de la Cosmovisión surgieron a la vez otras políticas públicas, tal como la política social que se orientó en esencia a la creación de la comunidad etnonacional (Volksgemeinschaft): una sociedad sin distinciones de clases a la hora de la participación y conducción en el devenir histórico.

Así la comunidad se ordenó bajo el principio de autoridad jerárquica a cargo de los conductores del pueblo, y cuyo principio rector fue el Führerprinzip o principio de autoridad. Precisamente en ellos se reflejó la política de selección siendo la gran mayoría de estos jóvenes dirigentes atraídos de todas las regiones y condiciones sociales del Reich. A estos conductores se les entregó grandes responsabilidades, siendo dotados de plenos poderes y responsabilidad para realizar tareas de la forma más independiente posible.

El principio del conductor creó una élite con un fuerte sentimiento de autonomía, un cuerpo que rechazó el antiguo orden imperial oligárquico y burocrático. Estos líderes y conductores populares actuaban bajo el principio de la "ley de lucha" por lo que eran educados en estrictos valores del ethos heroico.

Siguiendo la Cosmovisión biologista, en materia constitucional el nacionalsocialismo estaba decidido a terminar el concepto de Estado Nación y Estado de Derecho (Rechtsstaat), conceptos de un nacionalismo westfaliano que el nacionalsocialismo pretendió superar. Para el nazismo la nueva estructura político social no cabía en los estrechos márgenes de la estructura de orden legal abstracta del Estado nación, sino en el elemento biológico. Así nació la idea geopolítica del "Reich germánico" y posteriormente la "Europa de las Patrias Carnales", un nuevo orden europeo basado en la unión sanguínea de los pueblos de Europa.

La Política Economía en tanto, se entendió como un derivado de la Cosmovisión y por lo tanto como una ciencia encargada de administrar la riqueza natural y valor biológico humano. En

la Cosmovisión nazi todo el capital económico provenía del biologismo y no de factores externos a la voluntad humana como el patrón oro o las variables como los ingresos, empleo, balanza de pagos o el comportamiento de los precios. Para el nacionalsocialismo una economía sana y abundante debía tener como capital o fundamento los aspectos cualitativos que la selección preservaba en individuos superiores. Así nació la teoría del "Patrón Trabajo" del nacionalsocialismo, según la cual el oro no servía como catalizador para la inversión y el crecimiento económico, sino que este dependía de la voluntad humana. Esto último determinó la lucha nacionalsocialista contra el capital financiero y prestamista internacional.

Otras políticas desarrolladas en el Reich nazi estuvieron. orientadas a dignificar el campesinado debido a su gran cantidad de población sana y desvinculada a los procesos contraselectivos de la vida urbana. También fueron importantes las políticas orientadas a asegurar el Espacio Vital de la comunidad y en general todo lo que apuntara a seguir las leyes eternas de la vida propias de la Cosmovisión nacionalsocialista.

CULTURA NACIONALSOCIALISTA

Las leyes de la vida, en especial las leyes de lucha, selección y herencia, determinaron toda una cultura de valores relacionados con el heroísmo, la voluntad, el honor y la lealtad, los cuales iban de la mano con la selección de los mejores, la laboriosidad, la abnegación, la salud hereditaria y la fertilidad. Esta ética fue propia de hombres y mujeres, ancianos y niños, cada uno aplicando estos valores en sus propios campos de acción. Los valores liberales, burgueses, socialistas, igualitaristas y capitalistas fueron rechazados categóricamente por considerárseles contraselectivos.

La cultura nacionalsocialista fue la plasmación de todos los sentimientos humanos derivados de la Cosmovisión y sus valores, de su ética y moral. Es por eso que la producción cultural no fue individualista sino que era el reflejo de un

movimiento comunitario, de una revolución de ideas a nivel nacional. La Cosmovisión nazi era especialmente popular, no un conjunto de leyes vitales para uso individual. Para realizar los procesos selectivos y de mejoría evolutiva era necesaria la participación total de la nación.

En esta lucha por la revitalización biológica-evolutiva fue de gran importancia recuperar y profundizar los conocimientos científicos que luego serían difundidos a toda la población.

Abocado a esta tarea el Reich nazi desarrolló una cultura altamente científica donde el conocimiento de los principios de herencia tenía como imperativo trascender el estrecho margen de los laboratorios y así abrirse paso en la sociedad, de manera que pudiese actuar como un poder eficaz al momento de aplacar los nocivos efectos contraselectivos.

Para ello se establecieron campañas educativas orientadas a la difusión de la "ley de herencia", así como también se fomentó una amplia instrucción doctrinaria de tintes biologistas en todos los organismos del Movimiento. Esta difusión cultural fue llamada "Victoria del pensamiento de las leyes de la vida" (Sieg des Lebensgesetzlichen denken).

Paralelamente a este despliegue científico, el desarrollo de las artes adquirió una enorme importancia, tan propio del romanticismo alemán. A través de la música, las expresiones artísticas, la historia, la filosofía, y otras tantas disciplinas, se daban a conocer las ideas y los fundamentos de los valores raciales y heroicos del nacionalsocialismo. Así, la monumentalidad presente en el arte se convertía de inmediato en una analogía de la grandeza del pueblo y la fuerza de su sangre. Bajo la misma orientación, las figuras concretas, los cuerpos desnudos y la belleza del ideal racial mostraban los objetivos de las políticas selectivas y hereditarias emanadas de la Cosmovisión.

La rememoración histórica de las grandes gestas del pasado, de los más altos grados de creatividad científica, artística y del pensamiento, servían como señales de la vitalidad y del constante progreso del cual dependía la preservación de los pueblos. El nacionalsocialismo destinó muchísimos recursos a la propagación de esta visión de mundo bajo medios culturales. Se trataba de insertar los valores nacionalsocialistas a través del sentimiento y la emoción que producían las composiciones musicales, las películas, los espacios públicos, las bellas artes y, en general, toda obra artística que removiera el espíritu hacia los objetivos del nuevo Reich alemán.

EL PODER DEL MITO

Junto al desarrollo de las políticas de Estado y a la divulgación cultural y científica se sumó la generación de una narrativa de orden mítico, en el propósito por transferir la Cosmovisión nacionalsocialista al Volk alemán.

Hitler había notado y alabado la utilización del mito como forma de hacer política en la liturgia espectacular del fascismo de Mussolini. Las grandes manifestaciones, los símbolos por doquier, banderas danzando al paso de grandes coreografías, y, por cierto, toda la mitología de la religión política y secular fascista, habían movilizado el alma. italiana, a lo cual el Führer germánico pretendió desde un comienzo hacer lo mismo en Alemania.

Esto no significó hacer del nacionalsocialismo una nueva religión -algo expresamente rechazado por Hitler y el dogma nazi, sino que fue un intento por dotar a la estructura psíquica del Volk de un amplio y genuino lenguaje simbólico que fuese coherente con los contenidos de la Cosmovisión.

Jacques de Mahieu, antropólogo, investigador, político y veterano de las Waffen SS, en su aclaradora charla que ha sido registrada en video bajo el título "Europa y el nacionalsocialismo", da cuenta de la importancia del mito para

la difusión de la doctrina nazi. En años en que muchos ciudadanos no tenían acceso a libros o revistas de doctrina, o simplemente no tenían el tiempo o la capacidad de asimilar las directrices ideológicas, la esencia y el espíritu que se respiraba en las concentraciones masivas les permitió acceder al espíritu colectivo que el nazismo trataba de difundir en la cultura.

Ya antes de Mussolini, George Sorel, político nacionalsindicalista francés, fue de los primeros en comprender el poder del mito en los procesos revolucionarios. Ante la nula movilización del proletariado europeo bajo las ideas materialistas del marxismo científico, Sorel dotó a la teoría revolucionaria con una fuerte dosis de heroísmo nietzscheano. Desde ese momento y en adelante todas las fuerzas nacional-revolucionarias utilizarían el mito y la mística como una forma de transmitir sus contenidos ideológicos.

A través del mito heroico millones de individuos de Europa y el mundo alcanzaron una inigualable voluntad de acción que las ideas desprovistas del aura espiritual hastal aquel entonces no habían logrado producir. La mística emanada de los mitos y doctrinas se afirmaba en la convicción y el llamado a la acción apelando de paso a una voluntad fundada en lo anímico, en la emoción, en la exaltación de las instancias vitales del ser.

La mística política fue la forma de llegar a las instancias más profundas del alma germana; se apeló a lo emocional a fin de comunicar las ideas-fuerza sin la necesidad de incurrir en interminables horas de instrucción ideológica. Toda esta tensión mítica-heroica volcó a muchos obreros y trabajadores a olvidar las teorías marxistas, para buscar la revolución a través de movimientos nacionalistas basados en principios como la identidad, la raza, el honor, el sacrificio, la camaradería nacionalista y el heroísmo guerrero.

MISTICA DE LA SANGRE Y EL SUELO

Para de Mahieu, quien fue amigo de Miguel Serrano, el principal mito del nacionalsocialismo fue el llamado "Mito de la Sangre y el Suelo", una filosofía de la naturaleza que insertaba al ser humano en su marco natural, siendo ésta la base al principio volitivo de la acción. «El mito no es un cuento, es una fórmula que representa en su conjunto todo un complejo de imágenes e ideas. Cuando hablamos del Mito de la Sangre, no es para decir que la sangre no tiene ninguna importancia, por el contrario, es para decir que la sangre y la raza son un elemento fundamental de nuestro ser individual y colectivo y que por consiguiente tenemos que reencontrarnos con aquel (elemento) para ser nosotros mismos. La sangre representaba la herencia de la raza y los progresos realizados a lo largo del tiempo. El suelo en tanto era la representación del marco cósmico del cual somos parte y del cual hemos surgido»> [Jacques de Mahieu. Europa y el nacionalsocialismo].

La primera parte de este mito, "El Suelo", representaba las leyes de la naturaleza a las cuales el hombre debía su existencia, orden considerado por el nacionalsocialismo como una creación divina. Fue por eso por lo que el foco de la espiritualidad nazi estuvo enraizado en el mundo. Su búsqueda trascendental estuvo orientada a encontrarse con el Dios de la vida y las leyes de la naturaleza. Estas leyes de la vida fueron celebradas muchas veces por medio de ceremonias vivas en la tradición rural- que hablaban de la naturaleza y sus ciclos. En la ideología nazi los misterios de la naturaleza, la inspiración poética y mítica producto de las bendiciones del orden natural, nunca se entendieron como actos mágicos que revelaran poderes del más allá, menos como el fundamento de una nueva religión, sino como analogías de la pertenencia del hombre al orden natural y de su obligación de seguir fielmente las leyes de la vida según la cosmovisión nacionalsocialista.

La mística nazi se nutría del recogimiento espiritual ante la grandeza de las leyes de la vida. Los ritos de la antigüedad

pagana, que se recreaban en celebraciones tierra adentro, tenían importancia en la medida que eran productos del espíritu germánico, una constante sabiduría popular que escondía valores fundamentales para la Cosmovisión, tales como la fecundidad, la selección o la importancia de la sangre. La revaloración de las tradiciones del pasado germánico e indoeuropeo por parte de los institutos de investigación de la herencia de la SS se entendía bajo esta perspectiva.

Oficiales de la SS como J. Ŏ. Plassmann, Friedrich Mössinger o Günther D'Alquen se especializaron en revisar los ritos y tradiciones de los antiguas tribus germanas desde la perspectiva de la cosmovisión nacionalsocialista. La ceremonias del solsticio o del año nuevo (Yule), los símbolos y runas, los ritos de la Prometida de Mayo, la Noche de las Madres, la elaboración del Pan Sagrado, entre otras tantas tradiciones paganas se debatían bajo una perspectiva etnológica y mitológica que ayudó a crear una mística de la identidad al reencontrarse con las remotas creaciones propias del espíritu de la germanidad.

La otra parte del mito de "Sangre y Suelo" fue "La Sangre", el "Misterio de la Sangre" y el "Mensaje de la Sangre" como lo llamó la SS en sus cuadernos de orientación ideológica.

En este concepto se contuvo simbólicamente toda la teoría racial, biológica y genética del nacionalsocialismo. La idea fuerza del "Mito de la Sangre" ahorraba cientos de textos sobre evolución, lucha por la existencia y biología, los cuales se guardaban como material de profundización para una élite.

El "Mito del Sangre", de la importancia de la sangre, fue un concepto simple que llegaba a las masas infundiendo en las capas más profundas de la consciencia la importancia de las leyes de la vida. El "Mito de la Sangre" fue una forma de hablar de la importancia de la excepcionalidad y por lo tanto desalinearse del igualitarismo moderno. La sangre era entendida como el símbolo de pertenencia a una raza o etnia, a

una tradición, a un pueblo conectado místicamente por un elemento en común, por criterios de selección y objetivos históricos. El mito de la sangre establecía un "nosotros" y un "ellos", apreciación psicológica instintiva y que se ha probado como una exitosa estrategia de preservación.

Para el nacionalsocialismo "Sangre y Suelo" fue el marco que creaba el potencial para la acción: las condiciones biológicas corporales y psíquicas-cuerpo y alma- del hombre orientadas a la lucha por la existencia, a la cultura agonal, al ethos guerrero.

El "Mito de la Sangre" en sí mismo, implícitamente, llevaba consigo el fundamento que propiciaba la exaltación del instinto hacia lo heroico, a la superación de obstáculos, hacia una reformulación de nuevos estadios culturales y, por cierto, una precipitación de una actitud guerrera como forma de preservación. En el fondo este mito era también el "Mito del Héroe", ya que el hombre nórdico era para el nacionalsocialismo un guerrero por naturaleza y el combate en sí entregaba un poder transfigurador, una fuerza renovadora del alma.

EDDA VERSUS GNOSIS

Dentro de las fuerzas que integraron el surgimiento del nacionalsocialismo, el llamado movimiento Völkisch (etnopopular) fue sin duda importante al momento de reconocer su aporte a nivel simbólico. Muchos de los signos y ceremonias y también el tono místico que rodeaba a la puesta en escena nazi provenían del rescate de la identidad germánica realizada por este movimiento.

Para el académico inglés Nicholas Goodrick-Clarke, quien podría ser considerado como una de las voces autorizadas sobre el origen de las raíces ocultas del nazismo, el movimiento Völkisch que surgió a finales del siglo XIX fue una forma en que los pueblos germánicos de Europa intentaron reencontrarse con una identidad más auténtica respecto de aquella que les ofrecía la concomitancia entre una herencia cultural judeocristiana y el devenir de los Imperios europeos cada vez más multiculturales. Esta búsqueda de las raíces del alma germana se daba en tiempos en donde la cultura cosmopolita de la Europa moderna creaba tensiones al interior de las naciones, en especial en las poblaciones germánicas dentro del Imperio austrohúngaro. Austria había quedado marginada del Reich alemán para formar parte de un imperio diverso, cultural y racialmente, lo que había creado constantes ansias identitarias.

El origen del movimiento Völkisch estuvo bajo el alero de las asociaciones culturales austriacas (Verein), las cuales buscaban el pasado común que las uniera a los pueblos germánicos del Imperio Alemán. En el año 1900, 160 sociedades y alrededor de 150.000 afiliados participaban en la labor de rescate de las viejas tradiciones germánicas, la religión pagana y la mitología nórdica, en un gran y extendido movimiento de identidad pangermanista.

Sin embargo, algunos de estos grupos radicalizaron su rechazo a la modernidad occidental buscando en la antigua religión pagana una forma de espiritualidad propia con la cual enfrentarse al nihilismo moderno. Esta forma de búsqueda de la identidad germánica - e indoeuropea en general - produjo que ciertas agrupaciones cruzaran el límite de la revaloración identitaria, la cual miraba hacia el futuro bajo valores propios y ancestrales, para entrar en una anacrónica imitación de un modo de vida superado.

Además de este conservadurismo cultural la tarea de reconstrucción del conocimiento nórdico ancestral no estuvo exenta de problemas, en especial la falta de fuentes para reconstruir una religión o filosofía coherente. Esto derivó en especulaciones y desvaríos que muchas veces atentaron contra el espíritu de esa misma tradición.

La mitología nórdica era —y sigue siendo muy difícil de reconstruir ya que nunca existió una doctrina religiosa de los pueblos del norte. Sus relatos mitológicos se modificaban constantemente según la inspiración de escaldos y poetas ya que no existía una religión organizada formalmente, los dioses cambiaban funciones, desaparecían o se fundían en nuevas divinidades según el devenir histórico y cultural. Por ejemplo, los relatos mitológicos escritos por primera vez en el Codex Regius de 1270 de nuestra Era, el llamado "Edda Poético", no eran más que una especie de fotografía, la captura de un momento histórico del estado de cosas al instante de la recopilación, presentando las evidentes limitaciones a la exploración de la religión nórdica.

Otro problema que atentó y desfiguró enormemente la tradición nórdico-germánica fue que estas creencias no contenían las especulaciones filosóficas y mágicas propias de las religiones orientales, por lo que parecían algo disminuidas frente a los contenidos altamente misteriosos de la metafísica asiática. Los poemas nórdicos hablaban de una religión de la naturaleza - que escondía un saber altamente específico del funcionamiento

del cuerpo y la mente humana en donde la lucha y el héroe guerrero eran los principales arquetipos religiosos.

Pero la avidez de un vasto público por saber más del modo de vida de sus antepasados, sumado a la moda espiritista de esa época, llevó a muchos investigadores a llenar esos supuestos vacíos o carencia de contenidos mágicos y metafísicos introduciendo relatos ocultistas, herméticos, teosóficos, espiritistas e incluso cabalistas, especulaciones filosóficas que proliferaban Europa y Norteamérica y que nada tenían que ver con la tradición mitológica nórdica, produciendo un sincretismo altamente especulativo y estéril a los objetivos identitarios.

Para Goodrick-Clarke la "nueva era" de espiritualidad europea que produjo el desvarío de los movimientos Völkisch provenía de un sincretismo de origen medieval, en el que algunos humanistas de aquel entonces habiendo hallado ciertos textos herméticos de origen egipcio, les habría encaminado hacia la búsqueda de un conocimiento oriental perdido para la cultura de Europa.

Gran influencia ejerció también en este influjo de avidez espiritualista la cábala europea. Este sincretismo humanista fue posteriormente sintetizado junto con el conocimiento de las religiones orientales obtenido por medio de los colonizadores y aventureros británicos -de mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX - que se habían adentrado en las desconocidas rutas asiáticas.

Los misterios malinterpretados del hinduismo -nombre que se le da en Occidente a una serie de religiones y filosofías nacidas en suelo del subcontinente hindú-, y también del budismo, fueron integrados al corpus hermético-judeocristiano por intelectuales, filósofos y místicos europeos de todo tipo. Uno de estos, y tal vez la más influyente fue Helena Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, una agrupación que buscó la sabiduría divina universal, la llamada "Gnosis Eterna", un

poder de crecimiento espiritual individual basado en el despertar de fuerzas metafísicas. La teosofía puede ser catalogada como una de las filosofías religiosas más influyentes de principios del siglo XX. Prácticamente no hubo rincón de Occidente donde no se notará su influjo intelectual.

LIGA GUERRERA THULE

Pero no toda la investigación e inspiración del misticismo germánico derivó en cultos mágicos. Un sector importante de los buscadores de la espiritualidad ancestral actuó bajo los parámetros heroicos y también naturalistas de las antiguas sagas y leyendas germánicas. Ante el inminente clima bélico y nacionalista previo a la Primera Guerra Mundial esta necesidad se profundizó restringiendo los espacios para la magia, los arrebatos místicos y los retiros de anacoreta, para abrirse camino hacia una verdadera mística de la acción.

Uno de estos grupos de inspiración pagana involucrados en la lucha cultural y política fue la "Orden de los Germanos" (Germanenorden) fundada por Theodor Fritsch, político antisemita cautivado por el pasado mitológico germáni- CO.

Fritsch fundó en 1902 el periódico Hammer el cual mezclaba temas mitológicos y políticos. Y si bien cualquier investigador del pasado germánico de esa época no estuvo libre de verse seducido por las teorías gnósticas y teosóficas, en general los temas del periódico Hammer se mantuvieron en los márgenes del mito y la leyenda germánica, así como también la acción concreta como forma de reivindicar los antiguos valores germánicos. El plan del fundador de la Orden no era volver a una cultura anacrónica, sino influir en la sociedad de principios del siglo XX con el ethos germánico de raíz pagana. A los pocos meses de la creación del periódico se fundaron las "Asociaciones Hammer" (Hammer-gemeinden) para luego en el año 1908 dar paso a una gran liga nacional que se llamó Reichshammerbund.

La acción política de esta agrupación reivindicaba la mística de la acción combinándola con la espiritualidad de la mitología nórdica, los mitos y leyendas de los Edda y las profecías de los poetas guerreros escaldos del Medioevo. Luchaban por el resurgir de los arios profetizado en épocas pasadas y por la vuelta de los valores germánicos.

Fue así como en 1912 un pequeño grupo de élite de entre los miles de miembros de la Reichshammerbund, fundó la "Orden de los Germanos": un círculo selecto dedicado a profundizar la mitología nórdica relacionándola con los acontecimientos políticos del momento.

Ya en la primera posguerra y ante la abdicación del Káiser, surgió de este núcleo la idea de fundar grupos políticos con una base doctrinaria menos elitista y más republicana. Por entonces en agosto de 1918, como una forma de tener mayor prestigio en un público masivo, uno de estos grupos Hammer, la sección de Múnich a cargo de Rudolf von Sebottendorf, cambió su nombre a "Sociedad Thule" (ThuleGesellschaft) para diferenciarse y esconder el exacerbado monarquismo de la Reichshammerbund. Su éxito fue inmediato. El relajo en los estándares de reclutamiento, el dejar de lado los temas iniciáticos y la elaboración de una doctrina política basada en un socialismo nacionalista no igualitarista incrementó el grupo inicial a doscientos miembros, todo un récord para este tipo de organizaciones "secretas".

Tres meses después, en noviembre de 1918, y ante el avance del socialismo marxista antipatriótico, von Sebottendorf hizo un llamado a la lucha. Así la "Sociedad Thule" se volcó a la lucha armada en contra de las fuerzas marxistas convirtiéndose desde abril de 1919 en la "Liga Guerrera Thule" (Kampfbund Thule).

Al poco tiempo de plantearse como entidad de choque la cantidad de miembros ascendió a unos 1.500 hombres, transformándose en uno de los grupos de combatientes más

importantes dentro de los llamados Cuerpos Francos (Freikorps).

En mayo de ese mismo año los futuros jerarcas de lo que sería el nazismo entraron a combatir en las fuerzas de la "Liga Guerrera Thule". Entre ellos destacaban el primer mentor de Hitler, el poeta Dietrich Eckart, el economista Gottfried Feder y los futuros dirigentes nazis Alfred Rosenberg y Rudolf Hess.

El biógrafo de Eckart, Joseph Howard Tyson, da cuenta del carácter eminentemente guerrero de la "Sociedad Thule" de esos tiempos. Eckart, Rosenberg y Feder distribuían su tiempo editando textos políticos, dando charlas a los miembros de la "Liga de Guerreros" y luchando en las refriegas callejeras, mientras que los temas más bien mitológicos quedarían en un segundo plano. En estas acciones Eckart incluso fue tomado prisionero siendo casi fusilado por miembros de las milicias rojas en abril de 1919.

Los miembros de la "Liga Guerrera Thule" combatieron ferozmente en las luchas callejeras contabilizando numerosas bajas. En mayo de 1919 esta agrupación sufrió su más sensible derrota al ser tomados prisioneros un destacado grupo de sus miembros para luego ser fusilados. Este hecho le costaría a von Sebottendorf su puesto como líder de la agrupación para luego abandonar Múnich en junio del mismo año. Al término de las luchas en contra de la República Soviética de Baviera, a la “Liga Guerrera Thule" se le adjudicará haber producido 600 bajas en filas enemigas.

Poco antes de la partida de von Sebottendorf los miembros de la "Liga Guerrera Thule" designaron a uno de los suyos, al periodista y político Karl Harrer, para formar una agrupación netamente política como una forma de participar en la vida social de la República de Weimar. Para eso Harrer se vinculó a Anton Drexler, un mecánico con intereses políticos, formando el "Partido de los Trabajadores Alemanes" (Deutsche Arbeiterpartei), al cual se incorporó Adolf Hitler en septiembre

del año en cuestión. Posteriormente, en febrero del año 1920 el nombre del partido cambiaría al de "Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes" (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei). En diciembre del mismo año Adolf Hitler -ya convertido en su líder enviaría una misiva exigiendo la autoridad total para "dejar de lado cualquier autoridad colateral de círculos o logias", en una clara alusión a la influencias que Harrer pudiera tener a nombre de la "Liga Guerrera Thule" o la "Orden de los Germanos".

Durante los años de lucha política y posteriormente en el gobierno, el nacionalsocialismo siempre mantuvo una cuota del paganismo inicial. Las revaloración de las sagas germánicas, la religión naturalista, la espiritualidad rúnica, fueron una especie de subtexto permanente. En todo caso fue algo siempre muy acotado y permanentemente vigilado por los centros de formación ideológica para que no se transformara en un desvarío dualista que atentara en la labor política y social que tenía la cosmovisión nacionalsocialista.

ETNOGRAFIA ARTICULO

Una vez en el gobierno el nacionalsocialismo no desechó el aporte que hicieron muchos de los investigadores de la ariosofía en su tarea de redescubrir la cultura indogermánica y crear una renovada identidad nacional. Resulta innegable comprobar que en el ámbito de lo simbólico, tanto investigaciones como representaciones alegóricas, elaboradas por algunos de estos místicos del germanismo fueron incorporadas al nacionalsocialismo. Es el caso de los símbolos rúnicos que se hicieron presentes en estandartes y uniformes. De ahí la insistencia en dejar de manifiesto que esto no fue algo surgido de un mundo académico sino que de autores como Guido von List, el primero en adosarle a cada runa, más que un significado fonético o filológico, un profundo significado mítico.

Transcurridos los años, y estando Hitler en el poder, hacia el año 1937 la SS formó un grupo de trabajo para el estudio de la etnología germánica; a saber, todo aquello que constituía la identidad cultural del pueblo, desde las creencias populares, canciones, danzas, lenguaje, historias, adivinanzas, proverbios, hasta los símbolos ancestrales, artesanado, vestimenta y arquitectura popular.

Estas investigaciones condujeron a reafirmar el carácter no dualista de la Cosmovisión nacionalsocialista concluyendo que estas creaciones culturales y productos espirituales eran un derivado de la estructura biológica mental, a su vez una condición producto de la particularidad de "la sangre germánica".

Pero el peligro de caer en un misticismo dualista o en una intoxicación mitológica alentó al nacionalsocialismo a tomar resguardo y la suficiente distancia ante posibles influencias de este tipo. De ahí la repetición, una y otra vez, de insistir y dejar de manifiesto los verdaderos objetivos de este tipo de investigaciones.

Si acaso se cita al director de la "Oficina de Etnología", el Teniente (SS-Obersturmführer) Ziegler, éste sin dejar espacio a la duda o a malos entendidos, aclararía los términos antes mencionados en diversas publicaciones de formación ideológica. «No se trata en absoluto, recurriendo a interpretaciones precipitadas, de elaborar un sistema religioso a partir de estos restos de una visión del mundo precedente. Ello equivaldría a seguir un proceso no orgánico que provocaría el nacimiento de un nuevo dogmatismo. Pero conocer la historia de nuestros antepasados puede agudizar nuestros sentidos con el fin de permitirnos discernir lo que nos es propio y lo que nos es alógeno. Así, captamos mejor las interacciones y efectos de las fuerzas espirituales de nuestro pueblo que han atravesado la noche de los tiempos» [SS-Ostuf. Ziegler. La formación de un grupo de trabajo sobre la etnología nacional. "Cuadernos de Orientación", SS-Hauptamt].

Se entiende así que algunos runólogos y prehistoriadores no profesionales fueran incorporados a este y otros grupos de trabajo. A ellos no se les requirió por sus poderes místicos sino por su conocimiento etnológico y mitológico, actividades fundamentales para poder desentrañar la tradición mitológica y por tanto espiritual de los pueblos germánicos. Fue el caso de Karl Maria Wiligut, conocido también como Jarl Vidar o Karl Weistor, un oficial del Ejército austrohúngaro, investigador ariosófico y quizás el colaborador más misterioso de estos centros de investigación nazi. Rudolf J. Mund, investigador Völkisch y veterano de las Waffen SS, en su biografía sobre Wiligut da cuenta que la SS incorporó al sabio austriaco por su conocimiento en antiguas sagas familiares, costumbres y leyendas, una comprensión catalogada por Mund como "científico ancestral", algo muy distinto a las especulaciones del misticismo teosófico.

ARTÍCULO 24

El sentimiento espiritual de reencontrarse con las raíces culturales propias, con los arquetipos creados luego de milenios de atavismos e instintos, fue lo que alimentó el misticismo nacionalsocialista. Los arquetipos y los propios dioses susurraban una voz milenaria, familiar y cautivadora. Ese encuentro espiritual fue parte de la "Memoria de la Sangre", por la cual los centros etnológicos del Reich dedicaron tiempo y recursos a reconstruir los valores de las antiguas tradiciones. La revaloración de estas ancestrales predisposiciones espirituales fue entendida como una forma de enmendar la acción perturbadora de valores contradictorios y destructivos a la psique germánica.

Ahora bien, esta revitalización no estuvo exenta de advertencias para aquellos que se daban a la anacrónica práctica de aferrarse a una antigua religión germánica, a lo cual el nacionalsocialismo como movimiento, y luego como gobierno, por mucho que lo aplacara no lo prohibió. En este

sentido en el Reich nazi existió siempre una libertad de culto, por lo que no hubo mayores políticas para desincentivar la inconfundible paganización de grupos e individuos. No obstante, había un límite. El Artículo 24 del programa del Partido establecía claramente que esa libertad religiosa estaba acreditada en la medida que no se enfrentara a la Cosmovisión nacionalsocialista, sus leyes de la vida y la doctrina racial.

El gran problema de las agrupaciones paganas y sociedades secretas de la Europa de principios del siglo XX fue que se desviaron de los valores de los mismos cultos que querían resurgir. Las investigaciones oficiales sobre la religiosidad indoeuropea reflejaron claramente que los europeos precristianos vivieron una espiritualidad no dualista, una mitología enraizada en este mundo -por muchos ribetes mágicos que alcanzara en algunos relatos-, además de una marcada preocupación por una especie de tradición eugenésica, la afirmación de la personalidad y la libertad de la voluntad heroica. En cambio las sociedades secretas modernas en cambio cayeron en un sincretismo de ideas místicas y filosóficas en donde se mezcló mucha simbología nórdica e indoeuropea con disolventes especulaciones filosóficas medievales, cabalísticas, humanistas, alquímicas y un sin fin de abstracciones. De eso salieron doctrinas metafísicas muy alejadas a la tradición indoeuropea, en su mayoría teorías dualistas en donde la unidad vital básica del hombre que defendía la Cosmovisión nacionalsocialista fueron modificadas por teorías que hacían hincapié en una mayor importancia de un mundo espiritual, ajeno a los sentidos y la biología, y por tanto, libre del determinismo biológico propio de la doctrina raciológica nazi.

Ahí estaba el límite -ya impuesto por Dietrich Eckartentre la genuina búsqueda de la espiritualidad ancestral frente a místicos y ocultistas que desatendieron el mito de la sangre o lo desfiguraron hasta transformarlo en cultos de magia, desvarío metafísico y dualismo antibiologista. Esta diferencia fue la que derivó en la confrontación entre la Cosmovisión

nacionalsocialista y las sectas ariosóficas de corte dualista y gnóstico. Los místicos metafísicos dualistas ponían primero al espíritu por sobre la sangre, mientras que el nacionalsocialismo determinó que espíritu y sangre eran lo mismo.

Con todo, la SS nunca aceptó que se le tildara de atea, por más que su aproximación hacia lo sagrado estuviera empapada por una mirada realista de las leyes de la vida. La aproximación mística de la SS fue biologista, fundamentando su carácter trascendental en el pueblo como ente suprahistórico y eterno. «Se nos ha hecho responsable de que la creencia en el más allá, efectivamente desaparecida, no tenga arraigo en la ciudadanía. Ciertamente nuestra religiosidad, nuestra fe en nuestro pueblo y su porvenir se haya anclada en lo real. Creemos en la eternidad de la misma manera que los cristianos religiosos. Creemos que las fuerzas que han permitido a nuestro pueblo escapar a la muerte son tan religiosas como esas representaciones que, casi amortajadas bajo los dogmas medievales, forman el verdadero núcleo de la actual doctrina religiosa. Si podemos, es justamente porque somos capaces de ver y de vivir la eternidad en este mundo» [Gunther d'Alquen. La crisis espiritual. "Cuadernos de Orientación", SS-Hauptamt].

El misticismo fue entendido por el nacionalsocialismo como una aproximación de asombro y reverencia ante la naturaleza y sus leyes. Hitler era claro al respecto y a través de discursos y órdenes ejecutivas lideró la cruzada contra el desviacionismo místico al interior del nacionalsocialismo. «El nacionalsocialismo no es un Movimiento de culto o un Movimiento de adoración, sino exclusivamente una doctrina política popular basada en principios raciales. En sus propósitos no hay un culto mistérico, sólo la preocupación por conducir al pueblo. Por lo tanto no tenemos templos para la adoración, sólo muros para el pueblo. No tenemos espacios abiertos de culto, sino espacios para las asambleas y paradas. No tenemos retiros religiosos, sino arenas para los juegos de campo y la característica principal de nuestros lugares de

reunión no es el brillo místico de la catedral, sino la luminosidad de una sala que combina belleza y aptitud para su propósito. En estos espacios no hay actos de adoración, sino que están dedicados exclusivamente a la reunión de gente que ha llegado a conocerse en el transcurso de nuestra lucha. Nosotros no toleraremos que ocultistas y místicos con pasión por explorar los secretos del más allá se adueñen de nuestro Movimiento. Esa gente no es nacionalsocialista, sino algo más, en todo caso algo que no tiene que ver con nosotros. A la cabeza de nuestro programa no hay reuniones secretas, sino una percepción clara. Hubo una época en que se necesitaba la semioscuridad para la efectividad de ciertas enseñanzas. Hoy vivimos en una época en donde la luz es condición fundamental para el éxito. Será un día de lamentar si estos elementos místicos y oscurantistas cooptaran el Movimiento o el Estado ordenando comisiones ocultas. Sería incluso peligroso proyectar algún tipo de lugar de culto, porque con su construcción sería necesario pensar en ritos religiosos que no tienen nada que ver con el nacionalsocialismo. Nuestra adoración es exclusivamente cultivar lo natural y ya que es natural, es una voluntad divina. Nuestra humildad es la sumisión incondicional ante las leyes divinas de la existencia tal como son conocidas al hombre, a ellas nos encomendamos con respeto. Nuestro mandamiento es la resolución a realizar nuestras tareas de acuerdo a estas leyes» [Hitler. Discurso Cultural en Núremberg, 6 de septiembre de 1938].

La cruzada contra el dualismo y el misticismo gnóstico y teosófico tuvo su etapa más dura en la llamada Aktion Hess, nombre con el que se popularizó la "Operación contra las Doctrinas Secretas y la llamada Ciencia Oculta". Esta acción policial a cargo de la SS tuvo por objeto extirpar de una vez todo tipo de organizaciones y grupos de carácter místico. La operación se enmarcó dentro de la investigación que buscaba aclarar el inexplicable viaje de Rudolf Hess a Inglaterra en plena guerra. La Aktion Hess clausuró todo tipo de logias, órdenes y organizaciones esotéricas. Casi un centenar de grupos iniciáticos y un millar de profetas, astrólogos, místicos

y mesías de la Nueva Era fueron encarcelados. Uno de estos místicos raciales desacreditados fue Ludwig Clauss, teórico del alma nórdica y autor de populares libros sobre especulaciones metafísicas. Clauss fue miembro del Partido y en cierto momento soñó con hegemonizar las políticas raciales con sus teorías, en las que cuerpo y alma eran entidades de distinta esencia. En su doctrina se defendía la existencia de una raza espiritual paralela a la raza física biológica. Con el tiempo Clauss rechazó cualquier importancia de las leyes biológicas en la esencia humana.

Otro de los enfrentamientos con los teóricos dualistas que ejercían una influencia perturbadora al interior del Movimiento fue con Ludwig Klages, un filósofo y psicólogo de renombre, influyente en ciertos círculos del Movimiento nazi. Para Klages las pulsiones de la vida, el inconsciente y la realidad biológica, se contraponían al intelecto o espíritu. La dualidad entre el cuerpo y el espíritu en Klages era total. Para Klages el espíritu razón era una entidad malévola que había perturbado el alma y las profundidades de lo instintivo.

A su vez, el filósofo italiano Julius Evola, quien intentó influir con sus ideas en favor de un racismo dualista en determinados círculos alemanes, fue marginado por la SS debido al peligro que representaban para la Cosmovisión.

Décadas después, Clauss, Klages y Evola fueron criticados por Serrano debido a las mismas razones por las cuales fueron marginados de los círculos de creación ideológica de la Cosmovisión nacionalsocialista.

MITOS DE SUPERVIVENCIA

Una vez derrotado el Reich, la "Oficina de Control Aliado" emitió la orden JCS 1067 que dictaminó la incautación, y posterior destrucción de toda la literatura nazi. Así más de 35.000 títulos individuales fueron literalmente pulverizados, una lista interminable de publicaciones que desde 1933 a 1945

incluyeron material político, filosófico, historia, ciencia, poesía, deportes e incluso manuales y calendarios, textos de estudio, ediciones de folklore, cuentos infantiles e invaluables investigaciones científicas y culturales, entre muchas otras áreas. El listado completo publicado como "Censura Aliada en la Alemania de posguerra" (Alliierte Zensur im Nachkriegsdeutschland) da cuenta de la operación de censura ideológica más grande de la historia. El plan de las autoridades de ocupación aliada fue sistematico y ejecutado en la medida de lo posible hasta destruir hasta la última copia de un título en particular. Además de la censura, estrictas leyes impidieron en la mayoría de Europa la formación de agrupaciones de ideología nacionalsocialista. En otras partes del mundo, eufemismos jurídicos iban en la misma línea, incluso en países en donde la libertad de expresión era un derecho consagrado. En la posguerra la reestructuración de un nacionalsocialismo político, aunque fuera con otro nombre y con un maquillaje ideológico, era jurídica y políticamente imposible.

Nicholas Goodrick-Clarke sostenía que ante el bloqueo y la fuerte condena que recaía sobre el nacionalsocialismo, cualquier perspectiva de éxito político por parte de los grupos afines de posguerra habría provocado que el aislamiento de la doctrina nazi diera paso a la creación de poderosas mitologías "redentoras", como una forma de compensar la férrea censura impuesta. Para el profesor inglés en los ochentas ya se había consolidado un relato mitológico nazista de posguerra estructurado con aportes de autores como Miguel Serrano, Maximiani Portas (alias Savitri Devi), Julius Evola, Marc Augier (alias Saint-Loup) y el "Círculo. Landig", grupo de estudios liderado por Wilhelm Landig, Erich Halik y Rudolf J. Mund.

Los mitos de la supervivencia de Hitler después de la caída del búnker; las bases secretas en la Antártida en las cuales aguardan el resto de las fuerzas que permitirían fundar el Cuarto Reich; la esperanza en el regreso de la Horda Furiosa (Wildes Heer); los Ovnis nazistas y otras tantas narraciones se convirtieron en

un cúmulo de sugestivos relatos que nacieron desde el más genuino idealismo, proyectando el combate más allá de la derrota material. Esta amplia perspectiva y colección de historias pasaron a confundirse con la realidad, pues en muchos casos tenían un fundamento real, y por tanto les permitió integrar una suerte de modelo arquetípico que volvía a reorganizarse junto con los elementos propios de una cultura de posguerra. En síntesis, este nuevo mitologema se transformaba en una renovada esperanza, una fórmula para conservar la mística de cara al combate venidero.

Es obvio que de este complejo material de posguerra no se podía sacar un plan político, pero a nivel de mito, de arquetipos y de inconsciente colectivo, y en la esfera de una psicología de masas, efectivamente tenía un factor activo a la hora de mantener las nociones básicas del nacionalsocialismo.

Es por eso que investigadores como Goodrick-Clarke vislumbraron la efectividad del llamado "Mito de Supervivencia", y es que quien parte leyendo a un Miguel Serrano o a Savitri Devi, tiene grandes posibilidades de terminar leyendo a Alfred Rosenberg o a Walther Darré, o al menos tendrá una noción de base de lo que los líderes e ideólogos del nacionalsocialismo trataron de explicar con métodos científicos y filosóficos.

En este cruce en que las disposiciones arquetípicas se amplían y se proyectan, la compleja relación entre mito y doctrina se hizo efectiva al momento de dar forma a un devenir histórico que dio la posibilidad de preservar la llama de la ética nazi, especialmente en momentos en que el nacionalsocialismo político era imposible de ser estructurado.

RENOVACIÓN DEL MITO

Una vez derrotado el Reich, la "Oficina de Control Aliado" emitió la orden JCS 1067 que dictaminó la incautación, y posterior destrucción de toda la literatura nazi. Así más de

35.000 títulos fueron literalmente pulverizados, una lista interminable de publicaciones que desde 1933 a 1945 incluyeron material político, filosófico, historia, ciencia, poesía, deportes e incluso manuales y calendarios, textos de estudio, ediciones de folklore, cuentos infantiles e invaluables investigaciones científicas y culturales, entre muchas otras áreas.

Nicholas Goodrick-Clarke sostiene que ante el bloqueo y la fuerte condena que recaía sobre el nacionalsocialismo, cualquier perspectiva de supervivencia por parte de los grupos afines de posguerra, había provocado que el aislamiento de la doctrina nazi diera paso a la creación de poderosas mitologías "redentoras", como una forma de compensar la férrea censura impuesta. Estos relatos se basaron de forma determinante en ese legado pagano y mitológico que el nacionalsocialismo obtuvo de agrupaciones como la Liga Thule.

Para el profesor inglés en los ochentas ya se había consolidado un relato mitológico nazista de posguerra estructurado con aportes de autores como Miguel Serrano, Maximiani Portas (alias Savitri Devi), Julius Evola, Marc Augier (alias Saint-Loup) y el "Círculo Landig", grupo de estudios liderado por Wilhelm Landig, Erich Halik y Rudolf J. Mund.

Los mitos de la supervivencia de Hitler después de la caída del búnker; las bases secretas en la Antártida en las cuales aguardan el resto de las fuerzas que permitirían fundar el Cuarto Reich; la esperanza en el regreso de la Horda

Furiosa (Wildes Heer); los Ovnis nazistas y otras tantas narraciones se convirtieron en un cúmulo de sugestivos relatos que nacieron desde el más genuino idealismo, proyectando el combate más allá de la derrota material. Esta amplia perspectiva y colección de historias pasaron a confundirse con la realidad, pues en muchos casos tenían un fundamento real, y por tanto les permitió integrar una suerte de modelo arquetípico que volvía a reorganizarse junto con los elementos propios de

una cultura de posguerra. En síntesis, este nuevo mitologema se transformaba en una renovada esperanza, una fórmula para conservar la mística de cara al combate venidero.

Sin embargo, la tesis de Goodrick-Clarke no explica en su totalidad el fenómeno del misticismo nacionalsocialista de posguerra. No fue sólo la prohibición y subsiguiente inviabilidad política lo que llevó a expresarse de lleno por medio de relatos y leyendas germánicas.

El nacionalsocialismo realmente había abierto las puestas del Valhalla, en el sentido de revalorizar la identidad espiritual germánica, y aún indoeuropea en general. Y si bien la influencia de los grupos volkisch había sido controlada por la institucionalidad política para que no se desbordaran en un neopaganismo, la promoción a nivel estatal de esos contenidos para que fueran parte consciente del legado cultural alemán, de alguna forma reactualizó su poder mitológico pasando la sociedad alemana a vivir nuevamente bajo el mandato de los arquetipos de los antiguos dioses. El nacionalsocialismo despertó algo en la psiquis de los pueblos del mundo que dormía por siglos, dando paso a que los mitos y arquetipos psíquicos más propios del alma indoeuropea se reactualizaran, poniéndolos a disposición de una nueva etapa cultural.

Así, para ejemplificar lo que aquí se viene señalando, el nacionalsocialismo no pretendió renovar un culto a Wotan, sino que revivir su espíritu a través de nuevos ropajes, nuevos rostros y nuevas sagas.

Los dioses de la mitología nórdica encarnaban ideas y valores. No era necesario creer en su existencia real para que efectuaran su labor educativa en la población. Por lo demás, como sostiene Jackson Crawford, profesor y especialista en esta cultura, la mitología de estos pueblos no fue una religión, pues no poseía un cannon, sino que se conformaba a partir de múltiples relatos creados por diversos autores en siglos y contextos diferentes.

En este sentido la mitología nórdica siempre estuvo cambiando y renovandose.

Es ahí donde Miguel Serrano viene a cumplir un rol decisivo: la epopeya nazi coincidía con los arquetipos de la mitología, sólo había que darles coherencia en un relato narrativo de carácter legendario y supra histórico para que el mito se renovara y para que aquellos que se acogiesen al mito renacieran en él, para ser protagonistas de un destino heroico y trascendente.

Para el doctor en filosofía de la Universidad de Chicago, Andrew Peter Fors, la mitología nórdica contaba con varias capas narrativas. En las más antiguas se hacían patente aquellas leyendas que se compartían en forma común con los mitos indoeuropeos, como fue la creación del mundo a partir del sacrificio de un ser primordial. Luego, en capas posteriores aparecieron mitos como "El Ocaso de los Dioses" y el árbol de la vida Yggdrasil. Finalmente, y ya en la época vikinga tardía, se hicieron manifiestas nuevas capas mitológicas producto de la propia creación de mitos como la existencia del Valhalla o de personajes como las Valkirias. Fors da cuenta que estas figuras mitológicas femeninas no estaban muy bien delineadas en los poemas de los Edda (siglo X de nuestra Era) siendo más bien "inventados" por los poetas y escaldos de las cortes escandinavas de los siglos XII, XIII y XIV, en especial, las de los nuevos reinos de Islandia. Surge también evidencia histórica que da cuenta que el principal dios nórdico de estas sagas y poemas, el dios Wotan u Odín, había obtenido su reinado hacía bastante poco. Lo más probable es que la principal deidad del panteón nórdico fuera inicialmente el dios Thor y que incluso antes lo fuera el dios Tyr.

Expertos como Fors o Crawford cuentan con cientos de ejemplos que hablan de la construcción siempre viva de mitos y leyendas en la mitología nórdica. Funciones de un dios pasaban a otro o incluso a reyes y héroes populares. Las leyendas eran renovadas, y, por tanto, modificadas. Aparecían

nuevos personajes mientras otros se obscurecían o simplemente desaparecían.

Esta plasticidad de los mitos y figuras alegóricas que representaban ideas, valores y la forma de ver el mundo. nórdico siguió modificándose a través de la Edad Media. Incluso Richard Wagner, el compositor alemán del siglo XIX, continuó con este proceso volviendo a cambiar e incorporar nuevos motivos al ciclo mitológico nórdico siendo asimilados en el inconsciente colectivo de la misma forma que las sagas antiguas.

En este proceso el nacionalsocialismo volvió a aportarle nuevos rostros a las analogías de la mitología nórdica, algo que no pasó desapercibido para poetas sensibles a la aparición del arquetipo como Miguel Serrano. Los Einherier, aquellos antiguos guerreros del dios Wotan, empapaban con su mística y valores heroicos a las tropas de las Waffen SS. El ideal racial de hombres y mujeres se vinculaba a las figuras mitológicas como Sigfrido o las bellas Valkirias. El modo de vida exaltado por los institutos culturales y racia les utilizó en general mucho de las representaciones de ese pasado pagano como una forma de presentar su cosmovisión produciendo una innegable renovación mitológica en pleno siglo XX.

Luego de la guerra la renovación del ciclo mitológico heroico continuaba abierta. El verdadero "Ocaso de los Dioses" que significó la Batalla de Berlín y la resistencia en el Búnker de Hitler fueron el acto final que completaba la coincidencia del mito. Ahora sólo restaba que surgiera el trovador que pudiera cantarlo en una nueva saga.

HITLERISMO ESOTÉRICO

En mayo de 1994 el veterano General de la Waffen SS León Degrelle, más allá de un contexto de amistad que mantenía con Miguel Serrano, y que superaba el plano ideológico, lo consagra en una carta dirigida a este último como "el filósofo de nuestra epopeya".

Efectivamente, en esa década Serrano ya era considerado el pensador que había alzado la gesta del Reich nazi a la categoría mitológica, renovando el mito y la leyenda germánica. «Lo que vamos a narrar pareciera fabuloso y, en verdad, lo es; tiene el sabor de la Leyenda y el misterio del Mito. Sucede, sin embargo, en pleno siglo XX y, en cierto modo, ha envuelto nuestra propia vida. Aunque viene de muy lejos, el hilo se retoma entre nosotros, alcanza a nuestra generación y deberá encender de nuevo la antorcha que, pasando de mano en mano, volara quizás a otras estrellas» [Memorias de Él y Yo. Volumen IV. El Regreso].

La misión de Serrano fue mantener la llama del mito, "mantenerse firme en los viejos sueños, para que nuestro mundo no pierda la esperanza" como señalaba Serrano parafraseando al gran poeta Ezra Pound. Por lo tanto, el Hitlerismo Esotérico —expresión que Miguel Serrano acuñó y utilizó profusamente- no fue una vía política para revivir el nacionalsocialismo. Otra cosa muy distinta es que Serrano fuese un apologista del nacionalsocialismo político, ya que, si bien eso sucedió, en esos esfuerzos no utilizó el Hitlerismo Esotérico como fundamento. Con todo, es posible aventurar que de no ser por la renovación mitológica efectuada por muchos escritores alrededor del mundo, el nacionalsocialismo pudo haber perdido parte de atracción durante la posguerra.

Por otro lado, el Hitlerismo Esotérico no fue una escuela mística bajo el liderazgo de Serrano. Ni siquiera en sus libros se puede encontrar un conjunto de técnicas herméticas, por

mucho que el nombre de "esotérico" llevara a pensar en ello. Las analogías que Serrano utilizaba para darle fuerza a sus relatos, llenos de dioses y leyendas de los más variados orígenes, y sus conocimientos en hermetismo y ocultismo muchas veces mal entendidos por un público aficionado eran analogías para tratar profundos temas ontológicos y filosóficos tendientes a abordar la conmoción espiritual que significó el nacionalsocialismo para la historia de Occidente.

El Hitlerismo Esotérico puede ser considerado una vivencia, una revelación muy personal de Serrano y una saga contemporánea, jamás una escuela hermética formal. «No soy eso que se llama un ocultista, ni siquiera un espiritualista. Yo no creo en nada, yo no sé nada, no puedo afirmar nada como cierto, con las palabras ni con la mente consciente. Solamente siento que el hombre posee el poder de crear una ilusión, de encontrar y dar sentido»> [El Sentido, Introducción de 1974 a "El Círculo Hermético. De Hermann Hesse a C. G. Jung"].

En esencia se podría decir que esta elaboración hitlerista de Serrano fue una narrativa mitológica cargada de analogías heroicas basadas en el "Mito de la Sangre". Su objetivo fue el reencuentro del hombre con los arquetipos guerreros que el inconsciente colectivo indoeuropeo había creado. Este reencuentro se presentaba como el inicio del camino de reconstitución de la psiquis "aria" para llevarla nuevamente por la senda que había perdido tras adoptar arquetipos o ideas culturales que habían alterado su percepción del mundo y su relación con la naturaleza y el cosmos.

En definitiva, Serrano proponía terminar con el dualismo occidental, como también con el monismo, permitiendo que el hombre reunificara su fragmentado ser para volver a transformarse psico-biológicamente en un hombre inmerso en los valores de la antigua visión de mundo de la cultura germánica. Para eso no se necesitaba de ninguna escuela hermética, sino que de la vasta “Memoria de la Sangre" y de la fidelidad al eco de los arquetipos escondidos en ella.

BIBLIOGRAFÍA DEL HITLERISMO ESOTÉRICO

Fue a partir de "El Cordón Dorado. Hitlerismo Esotérico" (1974) que Miguel Serrano comenzaría a revelar en forma abierta y estructurada su cosmogonía, exponiendo los resultados de sus investigaciones que por años acumuló respecto de la tradición nórdica, confirmando que los restos esparcidos y los rastros de esta tradición se encontraban presentes no sólo en una época determinada, sino que a lo largo de la historia y el devenir humano en culturas, escuelas de pensamiento, asociaciones secretas, órdenes religiosas y corrientes filosóficas.

Este ha sido el hilo invisible que el escritor chileno redescubrió, el cual logró reunir el pasado con el presente de la gran tradición pagana nórdica. Él ha sido el poeta, el fiel continuador de una antigua tradición que ha vinculado nuevamente aquel cordón dorado que media entre la cultura actual y la cultura ancestral.

Es cierto que muchas de las ideas de "El Cordón Dorado" fueron profundizadas durante las décadas posteriores, tal vez como una forma de revisar y reactualizar el propio Hitlerismo Esotérico, descartando de paso la alternancia comparada con algunas doctrinas o movimientos religiosos. Con todo, sus asociaciones desprovistas de rigideces y sus alucinantes analogías expuestas hicieron de este relato una primera aproximación muy atractiva a muchos temas que con posterioridad serán tratados con mayor precisión.

Cabe agregar finalmente que el "Cordón Dorado" fue a su vez el resultado de un esfuerzo por comprender a fondo la figura de Hitler, su personalidad y misión como Führer, guía de la raza germánica. Por su parte, en "Adolf Hitler, el Último Avatâra" y "Manú, por el Hombre que Vendrá", textos que luego pasarían a formar parte de la trilogía del Hitlerismo Esotérico- se centrarían en comprender a Hitler como un Avatâra, es decir como encarnación que viene a cumplir un propósito mítico,

mientras que el último en cambio, se presenta la idea de Manú -u hombre primordial más allá de la esfera humana.

En forma cronológica el siguiente libro en el que Serrano pretendió dar más detalles de su cosmogonía fue en "NOS. El Libro de la Resurrección" (1980). En este escrito el autor da un paso más al tratar de profundizar el fundamento del Hitlerismo Esotérico, pero de una forma mucho más poética que su obra anterior, trovando clus como solía ejemplificar. Aquí es su propia vivencia la que le habría servido para navegar en los misterios de la revelación, haciendo de este libro algo más íntimo que el anterior, centrado en el drama del desgarro interior que significaba la falta de totalidad del Héroe.

Ese mismo año sería editado "Nietzsche y la Danza de Shiva", un ensayo en el que ahondaría aún más en la tesis de "El Cordón Dorado", esta vez a través de un trabajo filosófico sincrético entre la obra nietzscheana, tomando en especial consideración la idea del Eterno Retorno, y la tradición indoaria del tantrismo, filosofía que sirvió a Serrano constantemente como analogía de la reunificación de los opuestos como medio de totalización del hombre.

Posteriormente en "Adolf Hitler, el Último Avatâra" (1984), el Hitlerismo alcanzaría su estructura más característica. Un esfuerzo filosófico notable que pudo crear a la postre una verdadera mitología, una genuina renovación de los arquetipos del mito hiperbóreo y sus remanentes nórdicos, germánicos, griegos, celtas y aún precolombinos. Marcadamente antidualista, esta obra se ha inspirado por completo dentro de una “iniciación" heroica, siendo quizás la obra más completa a la hora de presentar al Hitlerismo Esotérico. Es precisamente aquí donde la figura de Hitler comienza a ser descubierta como "algo más", ya no sólo como el Führer de Alemania presente en la figura de Adolf Hitler, sino que como un Ser que entra en escena para desplazar al hombre: es decir, una Voluntad encarnada, un Avatâra que hace su aparición por un breve

tiempo para despertar a los suyos y anunciar el fin de una era y la venida de un nuevo Hombre.

Fue en "La Resurrección del Héroe" (1986) donde Miguel Serrano profundizaría respecto de la importancia de lo que realmente significaba la renovación de los arquetipos nórdico-hiperbóreos en el Hitlerismo Esotérico: la transmutación del Héroe a través de las Eras cosmológicas; la posibilidad única del Hombre de encarnar el drama de los dioses aprisionados (en este mundo temporal), a fin de reactivar la memoria de la sangre, para acogerse al recuerdo del mito y la leyenda.

En esta obra Serrano afirmaría que «el Hitlerismo Esotérico se inserta en el centro de esta Tradición Hiperbórea, la recoge y aun la amplía». Un llamado al despertar heroico, una proclama que incita a entrar en combate y tomar parte en esta lucha eterna, desprovisto de todo y sólo premunido de un Ideal, pues «el Héroe no necesita una nueva religión».

Teniendo en cuenta la relevancia de "Adolf Hitler, el Último Avatâra", por extensión temática y estructura, "La Resurrección del Héroe", en conjunto con la antes citada, podría ser considerada como una de las obras en que la filosofía del Hitlerismo Esotérico se halla mejor estructurada.

Pasarían algunos años hasta que el último libro de la llamada "Trilogía del Hitlerismo Esotérico" hiciera su aparición a comienzos de los años noventa, bajo el título: "Manú. Por el Hombre que Vendrá" (1991). El título de este volumen surge de lo que Hitler le declaró a su asistente personal Heinz Linge ante la inminente caída del Búnker <<¿Por quién lucharemos ahora, mi Führer?, le preguntó Linge a Hitler, quién responde: Por el Hombre que Vendrá>>. De esta declaración Serrano elabora lo que podría ser el punto de partida para el "retorno", luego de que el Avatâra hiciera su aparición en la tierra. En un esfuerzo por ir revelando y ampliando las fronteras del Hitlerismo Esotérico, el autor advierte que un nuevo Hombre, una especie de Superhombre, se ha encarnado. Este es Manú,

el "Hombre-Raíz", el que tiene la posibilidad, por medio de un esfuerzo sobrehumano, digamos científico-esotérico, de remontar las eras cosmológicas hasta alcanzar el arquetipo, el Aion que rige el mundo que desde ahí debe ser traspasado, para dar vida al Hombre-Total.

Sin dar por terminada la revelación de esta trilogía brevemente descrita más arriba, y en la que se puede apreciar el gran despliegue en que se inserta toda la cosmogonía del Hitlerismo Esotérico, el escritor chileno aún deja una pequeña ventana abierta al esbozar el camino de regreso, el de la Swastika Levógira, lo que sin duda tratará de ir debelando en algunos de sus libros casi al final de su vida.

Será a fines de los años ochenta y también durante los noventa que las obras de Serrano se hacen más políticas y breves renovando el alicaído pensamiento nacionalista en Chile, sirviendo de base a un plan de defensa del Sur Austral patagónico como reducto mundial para vencer de las fuerzas del Orden Mundialista. Esto se mezclaba con temáticas relacionadas a frenar el avance del capitalismo financiero en Chile, así como detener la consolidación de nuevas tecnologías tendientes a la fusión del hombre con la máquina. Sin embargo, en todo lo anterior no se restó el Hitlerismo Esotérico, sirviendo como base ideológica al desarrollo de estas temáticas.

Sus reconocidas "Memorias del Él y Yo" en cuatro volúmenes, publicadas a fines de los noventa, ciertamente aportaron datos y "revelaciones" que permitieron comprender con una mayor naturalidad el fundamento del Hitlerismo Esotérico, en gran parte porque este tipo de narrativa aporta la cercanía del autor con sus propias vivencias, las que además, en el caso particular de Serrano, contenían una fuente invaluable de toda una vida arquetípica y de registros sincronísticos.
Finalmente, ya en su etapa final dos nuevos libros volverían a centrarse en aspectos muy puntales y novedosos respecto de la cosmogonía del Hitlerismo Esotérico.

Es en "El Hijo del Viudo" (2003) donde decide de manera resuelta abordar la evidente destrucción del arquetipo hiperbóreo ante el colapso de las religiones mundiales, mientras que en "Maya. La Realidad es una Ilusión" (2005), siempre respecto del arquetipo hiperbóreo, el autor pone. su mirada un asunto específico: la diferencia entre Arquetipo del Führer y el Avatâra, conceptos fundamentales en toda su obra.

Por casi veinte años Miguel Serrano se desempeñó como un destacado embajador de Chile, tanto en India, en la ex Yugoslavia y Austria, además de representar a su país ante organizaciones internacionales. Su imperativo moral le impedía anteponer sus convicciones personales a los intereses superiores de su querido país. Por ello, sin dejar de escribir y publicar en medios locales e internacionales, las obras anteriores a la revelación del Hitlerismo Esotérico, si bien son poco explícitas con respecto a ese tema, el énfasis estuvo conforme a sus vivencias personales, generacionales o locales, sin carecer en ningún momento de aquella impronta arquetípica que le caracterizaba.

Es en esta colección de escritos donde se aprecia una desbordante profundidad poética y filosófica, la cual una vez asimilada contribuye a asimilar la dimensión extraordinaria de su cosmogonía. En "La Antártica y Otros Mitos", "Ni por Mar, ni por Tierra...", "Quien Llama en los Hielos", "Las Visitas de la Reina de Saba", "La Serpiente del Paraíso", "El Círculo Hermético. De Hermann Hesse a C. G. Jung", "La Flor Inexistente" "Elella, el Libro del Amor Mágico" o "Nietzsche y el Eterno Retorno", son fácilmente reconocibles los temas que después serán tratados con el lenguaje guerrero y hitlerista, y que de momento se recubren de una prosa altamente poética orientada al ejercicio literario. Es el llamado "trovar clus" que haría famoso como escritor a Serrano y le daría prestigio nacional e internacional, fama que perdería voluntariamente al sufrir el ostracismo derivado de su rol como pensador del Hitlerismo Esotérico.

La excepción a este "trovar clus" de la etapa previa a la aparición de los libros del Hitlerismo Esotérico son los escritos de su revista "La Nueva Edad". Esta publicación fue creada y dirigida por Serrano entre los años 1941 y 1943 como un esfuerzo personal de apoyo al Reich nazi durante la guerra y como una forma de mantener el no intervencionismo chileno. "La Nueva Edad" contiene artículos que sorprenden por su similitud temática con el Hitlerismo Esotérico de los años ochenta. Artículos como "Más Allá del Nacismo" de octubre de 1941 y "Los Judíos Invaden Chile" de noviembre del mismo año, planteaban la tesis del nacionalsocialismo como una nueva etapa cultural de Occidente, una etapa en donde la fragmentación del hombre en cuerpo, alma y espíritu sería finalmente superada.

NACIMIENTO DEL HITLERISMO ESOTÉRICO

La idea de la existencia de un relato mitológico del nacionalsocialismo más allá de la ideología política fue tempranamente intuida por Serrano. Fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando empezó a recibir información del enigmático simbolismo y trasfondo de aquel movimiento político, plasmando dicho conocimiento en los artículos de "La Nueva Edad", lo que trajo como consecuencia que fuese introducido a un círculo de prácticas esotéricas proclive a las fuerzas del Eje, la llamada "Orden", en donde fue iniciado en la narrativa oculta del nacionalsocialismo.

Este conocimiento le abrió la puerta a la búsqueda del relato mitológico y filosófico que sustentaría su posterior cosmogonía. Con todo, Serrano insistiría que fueron ciertas "revelaciones", una forma de conocimiento de tipo intuitivo y al parecer instantáneo, las que fundamentaron la esencia de su Hitlerismo Esotérico y no un conocimiento racional, ni tampoco una tradición iniciática.

Serrano hablaba de dos momentos en donde se le "reveló" la cosmogonía del Hitlerismo Esotérico. La primera ocasión fue

durante su viaje a la Antártida en 1948. Para ese entonces ya estaba al tanto de los mitos de supervivencia que indicaban a ese continente como el lugar de reacoplameinto de las fuerzas del Reich, por lo que el objetivo de su viaje fue lograr encontrar algún atisbo de esas aseveraciones. La confirmación vendría a través de un relato fascinante.

Décadas después, en 1977, en un viaje a Sils Maria, en los Alpes suizos, a un costado de la roca donde Nietzsche tuvo su vivencia del "Eterno Retorno", Serrano obtendría la segunda parte de la revelación de su Hitlerismo la cual le serviría para terminar su primer libro de la trilogía. «<La Cosmogonía Hitleriana me fue revelada en la Antártida, en 1948, poco después de terminada la Gran Guerra. (...) Más allá del pensamiento pensado y del recuerdo en el cerebro, la revelación fue instantánea, olvidada y recordada para siempre, de modo que sólo hace veinte años ha venido emerger nuevamente, pudiendo recogerla en el "recuerdo no recordado" y transcribirla en la "Trilogía del Hitlerismo Esotérico". Pero fue allá, en la Roca de Sils Maria, a los pies de Nietzsche, que resurgió, ampliándose» [Memorias del Él y Yo. Volumen IV. El Regreso].

La primera relevación es quizás la más importante. Fue en la Antártida en donde lo más característico del Hitlerismo Esotérico tomó forma. «En mis obras "La Antártica y Otros Mitos" y "Quién Llama en los Hielos" he narrado ese viaje, esa aventura extraordinaria; pero lo hice en clave, "trové clus", como un trovador cátaro del Languedoc. Sólo muchos años después, en "Manú. Por el Hombre que Vendrá", revelé parte del secreto. Lo demás, lo haré hoy, hasta donde me sea posible y permitido, pasado casi un medio siglo (1947-1996). Allá arriba, en esas planicies blancas y puras, junto al cortante viento polar, la revelación de la Weltanschauung del Hitlerismo Esotérico me había sido entregada, con el "pensamiento no pensado" y en la "memoria no recordada". La transcribí en "Manú...". Pero faltaba aun» [Memorias del Él y Yo. Volumen II. Adolf Hitler y la Gran Guerra].

Aquella revelación faltante en sus escritos anteriores, narrada únicamente en sus Memorias, da cuenta de un hecho increíble. Serrano relata que a través de un sueño, mejor dicho, durante una experiencia supraconsciente en una de las noches de la expedición tuvo un encuentro con Adolf Hitler. La idea central de esta "conversación" marca una especie de alejamiento a los temas relativos a su Orden iniciática —de corte más espiritualista y hermético— para dar inicio a una cosmogonía basada en la tradición nórdica. En su relato, el Hitler aparecido en los hielos antárticos lo instruye en que si bien los objetivos de su Orden, es decir, el trabajo iniciático para la creación de cuerpos sutiles era importante, la lucha era en sí lo fundamental en los objetivos del Hitlerismo. En una clara reactualización del mito nórdico Serrano aseguraba que la lucha, y con mayor razón la muerte en combate significaba el inmediato derecho a pertenecer a las Huestes Divinas que volverían a la tierra a terminar la obra inconclusa del nacionalsocialismo. Este derecho de los Einherier modernos estaba asegurado incluso sin lograr concluir el trabajo de creación del cuerpo astral, objetivo primero y fundamental para la Orden y su Maestro.

Esta idea fundamental del Hitlerismo Esotérico - la lucha como forma de conectarse con los dioses hiperbóreos encarnando en la tierra el arquetipo heroic - rivalizará constantemente en la obra de Serrano con la tentación de señalar a las técnicas de desprendimiento astral como vía y objetivo final de la cosmogonía hiperbórea. En las innumerables páginas de su extensa obra se pueden encontrar referencias que sustentan a una u otra meta como el fin del Hitlerismo Esotérico. En ocasiones se presentan a las dos como condición para obtener un pasaje directo a la inmortalidad nórdico-hiperbórea, pero en otras ocasiones resolvía a favor de la lucha más pura y guerrera. En este sentido pareciera que Serrano pensó que el camino místico-guerrero era muy difícil de sobrellevar ya que tenía implícito el problema del desvarío místico, de la tendencia a dejar de lado la lucha material y mundana. Para el común de los mortales el camino de la mística se presentaba como una

seducción que anulaba la vía heroica, de ahí los temores de Serrano frente a las agrupaciones que no lograban conjugar bien esas dos vías.

Es por lo anterior que en su obra hay referencias explícitas a que ante la duda o peligro de seguir un camino místico y guerrero al mismo tiempo era mejor inclinarse por el segundo. La pertenencia a la Horda Furiosa (Wildes Heer), el batallón de los héroes inmortales del Hitlerismo Esotérico podía ser alcanzada de forma directa a través de una vía heroica de lucha a muerte. Era la vía del Rayo, la cual transformaba a un hombre en héroe, para entregarse a la lucha sin cuartel. En las propias palabras de Serrano era la lucha la forma de comunicación con los dioses ya que esta "llegaba más cerca de los dioses que la plegaria de los santos".

REVELACIÓN ANTÁRTICA

El concepto de "arquetipo" jungiano fue otra de las claves en la obra de Serrano. En esencia el Hitlerismo Esotérico era un camino mediante la cual el hombre se conectaba con su totalidad psíquica por medio de las ideas fuerza llamadas arquetipos, las cuales encontraban su raíz en una herencia filogenética, descartando la posibilidad de fórmuque permitiese "psicologizar" toda una fenomenología de raíz biológica y fáctica.

Los arquetipos eran para Serrano emanaciones de la idea de totalidad, una vía para terminar con la fragmentación dualista del hombre occidental. Al ser el universo una lucha constante y ya que el hombre ario tendía a estar siempre en contacto con el orden natural y con el marco cósmico para lograr la ansiada totalización, el principal arquetipo hiperbóreo era el guerrero. Encarnar el arquetipo heroico era la gran vía de transformación del Hitlerismo Esotérico.

No es ningún secreto que Serrano tomó la idea de los arquetipos del psiquiatra suizo Carl Gustav Jung. Esto fue reconocido

muchas veces por él y a pesar que siempre diferenció la aproximación psicológica de Jung a la suya, nunca le restó la importancia fundamental que tuvo la investigación y teoría del profesor suizo para el desarrollo de su cosmogonía heroica.

En una versión previa -1965- a la entregada en sus "Memorias" sobre la "revelación" antártica, no es Hitler quien revelara a Serrano el gran secreto de su cosmogonía. Para esta época Serrano sostenía que esta idea le había sido revelada por la lectura de "El Yo y el Inconsciente", la obra más importante escrita por Jung a la hora de entender la teoría de los arquetipos. Este libro había sido editado en 1928 bajo el título de "La Relación entre el Yo y el Inconsciente" (Die Beziehungen zwischen dem Ich und dem Unbewussten) y reeditado posteriormente en el Volumen 7 de sus obras completas ("Dos Ensayos de Psicología Analítica"), y en particular en el capítulo II, bajo el título "Las Relaciones entre el Ego y el Inconsciente".

Quizás fue en este libro donde Jung logró desarrollar en la forma más clara y completa su teoría psicológica, separándose para siempre de las influencias freudianas que tanto lo habían moldeado en sus años de formación. En esta obra fundamental expuso por primera vez la idea de una consciencia velada al Yo racional del hombre, portadora de contenidos inconscientes, tanto de índole personal como de ciertos aspectos de carácter transpersonal, evidenciando la connotación racial y, por cierto, heredable de aquellos contenidos colectivos. Fue esta teoría la que definitivamente gatillara en Serrano la idea de establecer un contacto entre el Yo y los dioses de la raza. «En 1947, partí a la Antártida. Ese viaje, tanto exterior como interior, a los hielos del mundo, a los extremos, en busca de un misterioso oasis de aguas templadas, ha sido narrado por mí en "Quién Llama en los Hielos...". Algo que no he dicho, sin embargo, es que llevaba conmigo un libro que me sustrajo en parte del interés de aquella aventura: "El Yo y lo Inconsciente", de Carl Gustav Jung. Debí luchar contra la obra, en un comienzo, pues se apoderaba de mí, haciéndome olvidar el contorno de los hielos en que me sumergía. Sólo al final vine a comprender que

el libro y la aventura en los extremos del mundo, en el Antiguo Sur, debían tener una relación, un sentido análogo. ¿Qué fue, en verdad, lo que despertó en mí un interés tan agudo por esa obra? Reflexionando ahora, creo que el encuentro con la idea del Arquetipo y la mención, como de pasada, que allí se hace a la posibilidad de que el mismo Jesús haya sido prisionero de esas tremendas fuerzas autónomas. Todo un mundo espantable se me reveló, aterrador como las extensiones heladas y el silencio blanco de la Antártida, como el sudario que cubre sus abismos. Constelaciones de ideas presentidas, pero aún no formuladas, llegaron de golpe a mí conciencia. Al regresar de la Antártida, me fue difícil saber qué había sido más importante para mí, si la expedición o la lectura del libro de Jung» [El Círculo Hermético. De Hermann Hesse a C. G. Jung].

En tanto, en un artículo de 1950 para la revista chilena "Histórium" llamado "La Atlántida", Serrano dio cuenta que su participación en la expedición antártica en búsqueda de Hitler se tenía que entender como parte de la renovación del mito y no en su sentido literal. «Tengo el orgullo de reconocer públicamente mi admiración permanente por Hitler, como por Mahoma, o Juana de Arco. Y esto en un tiempo muy difícil y especial. Hitler en la Antártica es un mito creído sólo por mí y por los norteamericanos. En esto nos parecemos. Corresponde, de nuestra parte, a la búsqueda de un ideal para nuestro tiempo; porque realmente Hitler no debe estar ahí, ni en ninguna parte. Pero ojalá que el nuevo ideal o el mito pueda venir de algún lado para salvar nuestro mundo... Porque un mito no puede morir. Los mitos sólo desaparecen, para volver de otra forma, o con otros nombre>> [La Atlántida].

Estas versiones de lo sucedido en la Antártida no se contradicen. Serrano afirmaba que la revelación antártica quedó en el "pensamiento no pensado" para pasar a reactivarse nuevamente de forma consciente en la roca de Sils Maria. Sin embrago, es evidente que la lectura del libro de Jung gatilló la revelación de los arquetipos como ideas fuerza capaces de trazar una hoja de ruta para la totalización del hombre. Esto se

lograría renovando el mito nórdico a través de los nuevos rostros de la epopeya nazi. Así, el nacionalsocialismo se transformó para Serrano en un nuevo camino espiritual para Occidente, una vía que superaba el dualismo metafísico tan característico de esta cultura. Esa forma de superación se jugaba en lo psíquico, pero por medio de la acción real y concreta en el mundo, en la lucha, activando un fundamento cultural atávico en la raza aria, el espíritu heroico subvertido durante siglos de desvarío cultural. En esta cosmogonía revelada, el hombre superaba su Yo occidental para recontactarse con sus instintos y atavismos más profundos, con lo que Jung llamó el inconsciente colectivo de la raza blanca, lo que Serrano llamó los "dioses hiperbóreos”.

GOTTESMINNE

La práctica psiquiátrica tradicional de cuño evolucionista practicada durante el siglo XIX consideraba a las enfermedades mentales como patologías genéticas heredables producto de factores familiares degenerativos. Era la llamada "mala sangre" rondando en grupos y clanes que habían degenerado por factores ambientales, contraselectivos y otros. En este estado de cosas, un joven psiquiatra de Viena llamado Sigmund Freud revolucionaría la práctica médica al rechazar la mirada evolucionista y hereditaria modificándola por una aproximación a las enfermedades mentales como derivados del entorno y la cultura. Para Freud en las enfermedades mentales la consciencia racional era desplazada por un contenido mental inconsciente e individual el cual escondía todas las represiones y frustraciones de deseos no realizados por culpa de los tabúes de la sociedad patriarcal y autoritaria occidental. La técnica de Freud, el llamado psicoanálisis, consistía en lograr que los pacientes aceptaran esos deseos prohibidos, enfrentándose a los tabúes sociales. Para Richard Noll, (El Cristo Ario, la Vida Secreta de Carl Jung) psiquiatra y biógrafo de Jung, estas teorías interesaron especialmente a los médicos judíos de Viena, lugar donde Freud creó su grupo de colaboradores. La razón -siguiendo a Noll-provendría del interés de este pueblo

en desarticular la estructura de la cultura occidental permitiendo la subversión de muchos de los tabúes, reglas y estándares sociales y culturales tradicionales de Europa como forma de lograr ellos mismos más libertad y aceptación social.

Pero prontamente esta terapia iría encontrando adeptos entre los gentiles. Uno de ellos y quizás el más importante en esta temprana etapa - fue Jung. Noll da cuenta de que el extraño interés de un "ario" como Jung por este sistema se explicaría por la recurrencia de casos de enfermedad mental en su propia familia. Así, Jung, quien trabajaba utilizando el método clásico en la clínica psiquiátrica de Burghölzli, deseoso de una explicación no biologista y hereditaria a los casos de demencia familiar, formó un grupo en la ciudad suiza de Zúrich para investigar y adoptar el método del psicoanálisis. Pero el "Grupo de Zúrich" liderado por Jung a los pocos años de colaboración con el "Grupo de Viena" empezó un camino divergente que terminaría en un quiebre irreconciliable y en la creación de un Segundo método de terapia psicológica, la "psicología analítica", la versión "aria" del psicoanálisis freudiano.

Durante los años previos a la Gran Guerra europea el grupo liderado por Jung empezó a encontrar ciertas narrativas y divagaciones inconscientes en sus pacientes que recordaban extrañamente a los mitos de la antigüedad indoeuropea. Luego de meses de investigación centrada en encontrar analogías entre el lenguaje del inconsciente y los mitos de la antigüedad, Jung daba con la clave de su teoría psicológica, el ser humano contaba con dos capas de cons- ciencia.

La primera y más cercana era el Yo, la consciencia formada por la cultura y el entorno. La segunda capa era el inconsciente, una estratificación psíquica oculta a la consciencia, de carácter instintivo y heredable y por lo tanto portadora de todas las imágenes psíquicas ancestrales de un grupo humano en específico, en este caso el "ario".

El inconsciente era aquella fuente donde habitaban los dioses y mitos de las antiguas culturas y religiones paganas del tronco indoeuropeo, y que, en momentos de confusión, por la mezcla de inconsciente colectivos no afines, estas imágenes podían afectar el funcionamiento de la consciencia o Ego, inundándola de fragmentos de contenidos mitológicos, lo que en casos extremos se transformaba en patologías de la mente. «Jung interpretó los descubrimientos de la Escuela de Zúrich de la siguiente manera: En cada europeo habitaba una capa inconsciente de psique precristiana que producía imágenes religiosas como la de los misterios helenos o incluso como la de las más arcaicas religiones naturistas de los antiguos arios. Este inconsciente filogenético no producía símbolos puramente cristianos, sino que ofrecía imágenes paganas tales como el dios sol. Si el sedimento de 2.000 años judeocristiano podía ser removido - en el caso de las enfermedades mentales- entonces la "máscara" semita podía removerse y las verdaderas imágenes biológicas del originario "Dios interior" podía revelarse, un dios natural, quizás el dios sol, o la diosa luna, el dios de la sangre o los dioses ctónicos» [Richard Noll. El Cristo Ario].

Para Jung la mente era el resultado de un proceso evolutivo, de orden filogenético, que fue albergando atavismos psíquicos producto de esta lucha por la existencia. Estos resabios psíquicos como la fuerza vital -llamada libido—, fueron asociándose a analogías naturales como el Sol o el Viento. Los símbolos del inconsciente colectivo eran entonces el recubrimiento de los rastros biológicos escondidos en la estructura filogenética. Así bien, el sostenido culto solar tan característico de las sociedades indoeuropeas era el reflejo de una consciencia muy clara por parte de estos grupos humanos de su propia fuerza vital, experimentada psicológicamente como "fuego de vida". La analogía más clara de esta experiencia psíquica era el Sol, de ahí la importancia instintiva que le atribuían estas culturas a todas las analogías solares.

En esencia el viejo culto al dios solar, en cualquiera de sus representaciones, era para Carl Jung un símbolo que tenía un

origen en la propia naturaleza psíquica del hombre, una totalidad expresada como la suma de una energía vital, un sol interior, un auténtico dios interior. De ahí las leyendas de héroes y dioses solares del ciclo mitológico nórdico.

En la antigüedad la consciencia y el inconsciente mantenían una sana unión, pero sin fusión. Cada uno en su función psíquica sin impedir estar unidos en objetivos. En la época moderna, sin embargo, esta comunicación se había perdido y cuando se volvía a lograr el resultado podía ser aún peor que el estado anterior.

Las necesidades espirituales tenían, para el fundador de la psicología profunda, una raíz biológica, es decir, las necesidades mentales, la transformación de la libido, las necesidades de producir cambios o adaptaciones en la vida, entre otros muchos procesos mentales propios de las distintas etapas de la vida, iban acompañadas de los símbolos de transformación que la psique comunicaba a todas las capas de la estructura mental, incluido el Yo o Ego consciente.

El problema actual era que los símbolos de transformación tradicionales, la llamada "religión pagana", aquella forma de vida que situaba al hombre en correcto funcionamiento interior y con su entorno, se había perdido al adoptar símbolos y dioses alógenos a la psique indoeuropea. Para Jung recobrar el significado de esos símbolos, a fin de conectarlos de forma sana con la consciencia era necesario para vencer el dualismo psíquico patológico que vivían los europeos occidentales. La impronta de Jung se basaba en que Dios estaba en la sangre, en el inconsciente de todo un pueblo o raza.

El método jungiano buscaba el encuentro con los dioses indoeuropeos o arios, escondidos en la genética —en la sangre como se le decía en la época previa al descubrimiento del ADN-, en la estructura de características heredables que formaban la arquitectura neuronal y psíquica. <<Así como hay diferencias corporales étnicas, raciales, tribales y familiares,

también hay una psique colectiva limitada a la raza, tribu o familia, por sobre la psique universal. No hay duda que en una anterior y profunda capa de desarrollo psíquico, es imposible distinguir entre una mentalidad aria, semita, amita o mongol, todas las razas humanas tienen una psique colectiva común. Pero en el comienzo de la diferenciación racial, diferencias esenciales se desarrollan en psiques colectivas. Por eso no podemos trasplantar el espíritu de una raza distinta de forma total en nuestra propia mentalidad sin dañarla sensiblemente» [Carl Jung. El Yo y el Inconsciente].

Jung esbozó con fuerza la diferencia entre los cultos solares arios por sobre los intrincados misterios semitas.

Los arquetipos eran complejos psíquicos que de forma subterránea llevaban a los individuos a seguir patrones de comportamiento del cual no eran conscientes. En ese sentído muchas personas se pasaban toda la vida controlados por los arquetipos sin ni siquiera notarlo, incluso sin dejar de mantener un centro psíquico consciente en el Ego. Pero en otras ocasiones, el encuentro con estos complejos despertaba en la consciencia un recuerdo y una atracción hacia esas figuras. Era el llamado "recuerdo de los dioses" (Gottesminne), los arquetipos del inconsciente colectivo, vestigios psíquicos incorporados en el hombre occidental.

Pero este encuentro conllevaba un peligro que podía derivar incluso en la enfermedad mental. Cuando un individuo se encontraba y tomaba consciencia con un complejo arquetípico, el Ego podía sufrir una suerte de insuflación al dejarse poseer por estas figuras primordiales. Este era el típico caso de individuos quienes al contacto con el arquetipo heroico terminaban creyendo ser Napoleón, Julio César o Alejandro Magno. Ese era el caso también de muchos de los enfermos mentales tratados por Jung que, debido a sus divagaciones mitológicas, le dieran la clave para entender el misterio del arquetipo.

En esos casos los arquetipos del inconsciente colectivo se habían tragado por completo la personalidad consciente, perdiéndose el Ego en las peligrosas aguas de lo mitológico, de lo poco concreto, cegándose con la fuerza numinosa de las energías psíquicas. Para evitar esta deformación Jung creó un método psicológico de transformación en el cual el Ego no se disolvía en los arquetipos del inconsciente colectivo, sino que mantenía su autonomía, pero de tal forma que podía utilizar el poder de transformación o energía psíquica del inconsciente colectivo y sus arquetipos.

Esta relación balanceada entre el Ego y el Inconsciente fue llamada por Jung el "Sí-Mismo" (Das Selbst), un centro psíquico ideal, que era al mismo tiempo individual y colectivo, hombre y dios, ego y arquetipo. Dominar a los arquetipos, superar los complejos psíquicos que manipulaban la personalidad y llegar al Sí-Mismo era para Jung el camino. que debía recorrer el héroe retratado en los relatos mitológicos de las antiguas sagas y leyendas. «El más fuerte y el mejor, el héroe es quien se expone a los peligros de ser devorado por el monstruo del abismo. Pero si un hombre es un héroe, lo es porque en última instancia no permitió que el monstruo lo devore, sino que lo controla, no una, sino muchas veces» [Carl Jung. Estructura del Inconsciente].

MEMORIAS DEL ARQUETIPO

Jung señalaba que un individuo tenía varias maneras de enfrentar el encuentro con un arquetipo para luego iniciar la lucha por su dominación. Los sueños podían hacer surgir contenidos arquetípicos escondidos en las profundas capas de la psique filogenética. También la exposición a contenidos y símbolos mitológicos. Otra posibilidad era el encuentro con personas que de forma más o menos consciente encarnaban un arquetipo. En el caso de Miguel Serrano, estas tres posibilidades fueron caldo de cultivo para sus encuentros con el arquetipo y el inicio de su proceso de transformación.

La fascinante vida de Serrano, el encuentro con tantos hombres notables y los sincronismos que rodearon muchas de esos acontecimientos no fueron productos del azar. Serrano, siguiendo las teorías jungianas, le dio sentido a esos sucesos de forma volitiva. Él fue de aquellos individuos que reconocía los complejos arquetípicos en las personas y se alimentaba de la fuerza que provenía de ellos. El encuentro y colaboración con el jefe del nacionalsocialismo chileno y la participación en ese movimiento durante los años cuarenta no fue sólo una experiencia política. Él intuyó que detrás de las debilidades humanas, de la máscara de la personalidad de ese extraño personaje, eran ciertos complejos psíquicos arquetípicos los que le daban la fuerza para luchar por las revolucionarias ideas nacionalistas en Chile.

como eran Serrano entendió que el jefe "nacista" llamados los nazis chilenos-, era poseído a momentos por el arquetipo hiperbóreo del jefe de los Ejércitos, del Wotan guerrero. Lo mismo le sucedería con los mártires nacistas asesinados en la llamada "Masacre del Seguro Obrero", donde más de setenta miembros del movimiento fueron ejecutados por orden de un presidente democrático luego de su rendición tras un fallido intento de golpe de Estado.

El joven escritor en esa época entendió que ellos habían sido poseídos por el arquetipo heroico sacrificando sus vidas en pos de construir una mejor nación. Estos encuentros arquetípicos siguieron sucediendo durante toda su vida logrando ser consciente de ellos para utilizarlos como una fuerza vital y fuente para su cosmogonía hitlerista.

El encuentro con una mujer que lo cautivó en el Santiago de los años cincuenta fue para él la visita de una diosa. De ese encuentro tomaría consciencia del arquetipo del ánima, la contraparte psíquica del hombre, la "mitad" que hacía falta para totalizarlo. Pero siguiendo la teoría jungiana, su objetivo no fue fusionarse con ese complemento psíquico ya que eso supondría anular su Ego y dejarse poseer por el arquetipo. El encuentro

con ese arquetipo era para él un matrimonio mágico, la unión sin fusión, el punto equidistante entre Ego y arquetipo, el Sí-Mismo. Así fue también con otros "encuentros" o visitas de los dioses. Su entrada en contacto con la Orden y su aprendizaje con su Maestro tampoco fue para Serrano casual, era otro encuentro con un arquetipo hiperbóreo, el del Hierofante, el psicopompo del conocimiento, en palabras mitológicas, el dios Wotan en su carácter de sabio y revelador de las runas. Pero hubo más arquetipos hiperbóreos con los cuales Serrano seguiría empapándose de fuerza vital. También la naturaleza le develó otros arquetipos a través del paisaje cargado del "recuerdo de los dioses".

Para Jung todos estos complejos arquetípicos que poseían a los hombres o le permitían llegar al Sí-Mismo, provenían de un origen común. Los atavismos filogenéticos sedimentados por cientos de milenios en grupos humanos de características heredables compartidas eran complejos psíquicos portadores de una visión de mundo expresada analógicamente en religiones o en última instancia en los dioses mitológicos.

Dentro de la obra de Serrano también hay claros indicios de que la cosmogonía del Hitlerismo Esotérico fue entendída por su autor como una analogía de experiencias ontológicas, existenciales y epistemológicas y no como una nueva religión o culto neopagano.

Si Serrano utilizó un lenguaje mitológico, tal cual lo hizo Jung, no fue para crear un sincretismo religioso o un nuevo culto pagano, sino que este esfuerzo se enmarcó en la búsqueda de la interpretación de los arquetipos para la obra de creación de un Sí-Mismo heroico y nórdico. Sus estudios de alquimia, tantrismo, los misterios órficos o el mitraísmo también buscaban encontrar en esas narrativas arquetipos que permitieran facilitar a los individuos de hoy la vía hacia una transformación heroica. Una transmutación de los valores en términos nietzscheanos.

POSESIÓN ARQUETÍPICA

El encuentro de Miguel Serrano con las teorías de Jung fue fundamental ya que permitió la creación del Hitlerismo Esotérico. Si bien su Maestro le había dado las pistas necesarias para abordar el nacionalsocialismo desde una perspectiva totalmente nueva, él no lograría crear un nuevo mito, una cosmovisión coherente, hasta que pudo contar con lo que llamó una “herramienta valiosísima para el Hitlerismo Esotérico", la teoría de los arquetipos y el inconsciente colectivo planteada por Carl Jung.

Pero la influencia de Jung no fue sólo una herramienta para entender el proceso de transformación interior de los guerreros hitleristas, también y quizás más importante fue fundamental para que Serrano le diera al líder del nacionalsocialismo un sitial coherente en la renovación mitológica del Hitlerismo Esotérico. «Quiero, a través de mi experiencia, intentar comprender lo que Hitler pudo ser, tornando como punto de referencia las descripciones de Jung>> [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

Jung había manifestado a través de escritos y entrevistas las dinámicas entre Hitler y el inconsciente colectivo germánico, e incluso europeo. En su célebre artículo "Wotan" de 1936, Jung señalaba a Hitler como un ser poseído por el arquetipo del antiguo dios de la tormenta: «Siempre estamos convencidos de que el mundo moderno es un mundo explicable racionalmente, basando nuestra opinión en factores económicos, políticos y psicológicos. Pero si pudiéramos olvidar por un momento que vivimos en el año del Señor 1936, y si dejásemos a un lado nuestra bien intencionada sensatez humana, demasiado humana, y se nos permitiera traspasar a Dios o a los dioses-en lugar del hombre- la responsabilidad de los acontecimientos contemporáneos, entonces Wotan serviría perfectamente al caso nuestro como una hipótesis natural. Incluso me atrevo a presentar la afirmación herética de que el viejo Wotan, con su carácter abismal e insondable, explica el Nacionalsocialismo

más que, en conjunto, los tres razonables factores mencionados. Aunque cada uno de ellos aclara un aspecto importante de las cosas que están sucediendo en Alemania, todavía más lo explica Wotan, y concretamente el fenómeno general mismo, que permanece extraño e incomprensible para quien no sea alemán, incluso después de la más profunda reflexión. Tal vez podemos designar este fenómeno general como Ergriffenheit, que es la posibilidad de ser "ocupado", de ser poseído. Este término implica tanto un Ergriffener, un "capturado", un "poseído", como también un Ergreifer, "el que se apodera", que posee. Siendo Wotan "uno que se apodera”, lo que significa que posee a los hombres, si no se quiere derechamente divinizar a Hitler-lo que realmente de alguna manera ya ha ocurrido-, sólo queda Wotan como única explicación. Wotan me parece que como hipótesis da en el blanco. Él estaba, al parecer, sólo durmiendo en el monte Kyffhäuser, hasta que los cuervos le anunciaron la frescura matutina.

Wotan es una característica básica de la psique alemana, un "factor" psíquico de naturaleza irracional, un ciclón que arrasa y nivela la zona de alta presión cultural. Parece que los seguidores de Wotan, a pesar de toda su extravagancia, se han visto más certeros que los adoradores de la razón. Wotan, y esto evidentemente fue olvidado por completo, es un dato germánico de primera importancia, la expresión más genuina y la personificación no superada de una característica fundamental, particular del pueblo alemán. Houston Stewart Chamberlain es un síntoma que hace sospechar que en otros lugares pueden existir dioses clandestinos que están durmiendo. La raza germánica (vulgo "aria"), la esencia nacional germánica, la sangre y el suelo, los cantos Wagalaweia, la cabalgata de las Valkirias, Jesús transformado en un héroe rubio de ojos azules, la madre griega del apóstol Pablo, el diablo como un Alberich internacional de aspecto judío y masónico, la nórdica aurora borealis como signo de civilización, la inferioridad de las razas del Mediterráneo... éste es el escenario indispensable en el cual, en el fondo, todo tiene

el mismo significado: la posibilidad de que los alemanes hayan sido "tomados", poseídos por un dios, por lo cual su casa "está llena de un viento salvaje". Poco después de la llegada de Hitler al poder, si no me equivoco, el célebre "Punch” publicó una caricatura que representa a un airado Berserker liberándose a sí mismo de las cadenas. En Alemania se ha desatado un huracán, mientras nosotros todavía creemos que hace buen tiempo» [Carl Jung. Wotan].

En 1939, en una entrevista dada en Nueva York citada por Serrano en su libro "Adolf Hitler, el Último Avatâra", las declaraciones de Jung fueron aún más osadas a la hora de describir el "fenómeno" del Führer. «Hitler es un vaso espiritual, una semideidad; aún mejor, un Mito. Mussolini es un hombre y, por consiguiente, en la Italia fascista todo tiene un carácter más humano que en la Alemania nazi, donde las cosas se dan por revelación. Como hombre, Hitler apenas existe, En todo caso, él desaparece detrás del rol... Hitler no tiene ambiciones personales. Sus ambiciones van mucho más allá de las del hombre corriente... El poder de Hitler no es político, es mágico. Para entender este término es necesario saber lo que el Inconsciente es. Es la parte de nuestra constitución mental sobre la que no tenemos casi ningún control, que contiene pensamientos y aun conclusiones sobre las que no somos conscientes... El secreto de Hitler no es que él tenga un inconsciente más poderoso, más lleno de pensamientos y recuerdos que el de otros hombres, sino su secreto se halla en que su inconsciente tiene un extraordinario acceso a su conciencia y que él le permite que le domine y le mueva. Es como un hombre que escuchara atentamente una susurrante voz que le llega desde una misteriosa fuente. Y actúa de acuerdo con ella. Nosotros tenemos demasiada racionalidad para obedecerla. Pero Hitler la escucha y obedece. El verdadero líder siempre es guiado. El mismo Hitler se ha referido a su Voz. Por esto tiene siempre la razón sobre todos sus consejeros y la opinión de los observadores extranjeros. Esto es porque la información acumulada por su inconsciente y que llega a su conciencia, por medio de su excepcional talento, ha sido más

correcta que la de todos los que alcanzan otras conclusiones que las de él. Hitler no puede dejar de obedecer a su Voz. Cuando anunció en el "Sport Palace" la invasión de Checoslovaquia, la voz del Hitler humano temblor. ¡Qué hombre no habría sentido miedo en ese instante, al tornar la decisión que podría comprometer el destino de millones! Sin embargo, la Voz le ordenaba seguir adelante. Y él tenía que obedecerla... Hitler es como Mahoma, es el Mesías de Alemania, que enseña la virtud de la espada. El espíritu de la Alemania Aria debe ser apoyado por la espada... El carácter religioso del hitlerismo se pone de relieve por el hecho de que las comunidades alemanas a través del mundo han adoptado el hitlerismo, a pesar de estar tan distantes del poder de Berlín. Miremos a Sudamérica, especialmente las comunidades alemanas en Chile... Si Hitler habla gritando se debe a que debe hacerlo así, porque a través de él se expresa el Inconsciente Colectivo de su raza. Su voz es, por lo menos, la de setenta y ocho millones de alemanes. Tiene que gritar, aun en una conversación privada... La Voz que él oye es la del Inconsciente Colectivo, especialmente la del Inconsciente Colectivo de su raza; pero también de muchos ingleses, franceses y hasta checos, que sienten admiración por él, además del miedo»> [Carl Jung, entrevista para Hearst International-Cosmopolitan, cita por Serrano].

Es entendible la enorme influencia que ejerciera Jung en Serrano. El psiquiatra suizo aportó la clave para la construcción del Hitlerismo Esotérico, fundamento que Serrano amplió para insertarla en una gran cosmovisión. El Maestro de Serrano puso sobre la mesa una dimensión desconocida del nacionalsocialismo y de Hitler. Jung entregó las herramientas para la narrativa de una cosmogonía. Serrano puso su creatividad poética y su inspiración espiritual para crear un nuevo mito.

DESTRUCCIÓN DEL ARQUETIPO

Para Serrano al igual que para Jung- un arquetipo era un complejo psíquico que podía poseer a muchos individuos a la vez. De hecho, todas las personas viven su vida siguiendo las huellas de patrones psíquicos heredados. Pero si bien, por ejemplo, el arquetipo del jefe guerrero emanaba a cientos de miles de individuos, eran pocos los que llegaban a ser poseídos por él. Para Serrano este era el caso de los de jefes nacionalistas que proliferaron en la Europa nacional revolucionaria del período de entreguerras. Desde el jefe chileno del nacionalsocialismo criollo, pasando por el belga Degrelle, Primo de Rivera, Ledesma Ramos, Codreanu y Mussolini, todos en mayor o menor grado abandonaron una vida psíquica en donde cohabitaban "democráticamente" cientos de complejos psíquicos para abandonarse de lleno aunque fuera por un tiempo determinado más o menos extenso según cada caso- a sólo uno, el del jefe guerrero, el héroe salvador de la comunidad.

Pero para Serrano había un caso en donde el arquetipo no había poseído al individuo para movilizarlo a voluntad por medio de un mero complejo o tipo psicológico. Adolf Hitler había logrado llegar a ese centro psíquico interior para lograr controlar el arquetipo y por lo tanto dominar la fuerza disolvente del Ego humano. Bajo esta premisa, Hitler logró mantener su consciencia mientras sostenía una comunicación con lo que estaba más allá del arquetipo, con su fuente, donde se generó el atavismo de la raza, en la profundidad de la Memoria de la Sangre, lo que Serrano llamó el "Dios Hiperbóreo".

En la cosmovisión serranista Hitler se había unido sin fusionarse con el inconsciente colectivo ario siendo al mismo tiempo individuo y pueblo, Ego y Dios de la raza. Eso no lo hacía un poseído por el arquetipo, ni un individuo más de tipo psicológico heroico. Hitler era una encarnación del Dios hiperbóreo, lo que Serrano llamó siguiendo la terminología de

la tradición aria de los vedas- un Avatâra del Dios. «Es en la Italia de Mussolini donde se reencarna en nuestro tiempo el Arquetipo del Emperador, que, a su vez, lo había sido en los Faraones de Egipto, en los Maharajas de India, en los Héroes-Guerreros germanos, en los Siddhas hiperbóreos, en los Incas, en los Atumarunas, en los Emperadores romanos y en el Papa. Es el misterio del Arquetipo, algo así como una Idea exterior, ajena, que llega y se apodera de un ser humano, o de varios a la vez, pasando a preservarse en un Inconsciente Colectivo, que a veces se hace "Consciente Colectivo", gracias al sacrificio de ese hombre que ha sido poseído y que, en el máximo trance, o cuando habla ex-catedra, se refiere a sí mismo no más como "yo", sino como Nos. Y dice: "Nos, el Papa", queriendo afirmar que él y el Arquetipo son uno y que habla por todos... Fue la encarnación del Duce en Mussolini la que hizo posible muchas otras. Así, vemos aparecer guías como Codreanu, Plinio Salgado, Oliveira Salazar, Primo de Rivera, Ledesma Ramos y hasta Jorge Gonzalez von Mareés. Cuando todos estos "jefes" han cumplido su misión o, mejor dicho, cuando el Arquetipo ha realizado la suya, aquí en la tierra, agotando su cometido, los guías secundarios quedan sin energía, por así decir, sin destino posible, y se pierden o terminan como hormas vacías y, a veces, lamentables, como es el caso de von Mareés. Hemos dicho que el Arquetipo es algo así como una Idea Platónica, que pareciera rondar sobre la atmósfera de la tierra y que es aprehendida por el Inconsciente Colectivo de los seres humanos, gracias al "sacrificio" de uno de ellos, que se ha hecho merecedor por sus genes, o su karma, a ser "poseído". No es difícil entender que haya sido en Alemania donde el Arquetipo del Führer adquiere una existencia y dimensión superiores, por la pureza de la raza, que hizo que la "memoria de la sangre" despertara con una fuerza inusitada, galvanizando a todo un pueblo, que pasó a sentirse interpretado en cada una de las palabras de su Führer y estuvo dispuesto a seguirle hasta el final. El Arquetipo del Führer, en la sangre, o en la "memoria de la sangre", es algo así como una Idea Matriz que ahí duerme, en el Inconsciente Colectivo de un pueblo, y que, al ser aprehendido y representado por un hombre, se hace consciente

y se expresa. Por lo general este hombre tiene corta vida, quemado por un fuego interior. En compensación, el mito y la leyenda lo proyectan más allá de su tiempo. Con el Avatâra las cosas son semejantes, aunque muy diferentes, porque aquí se trata de una Divinidad, que busca expresarse, necesitando para ello el cuerpo de un hombre, por lo general de un Iniciado, al que transforma y se transforma, pudiendo hacerse consciente de si, al tiempo que entrega a ese hombre la inmortalidad, en su cuerpo y en su alma, divinizándole, como Hombre-Absoluto, como Súper-Hombre (Sonnenmenschen)>> [Maya. La Realidad es una Ilusión].

Para Serrano, Hitler logró dominar al monstruo, tal como indicaban las leyendas y sagas de la antigüedad nórdica. De poseído por el arquetipo se había transformado en un vehículo del Avatâra, en un héroe en comunicación y unión con la fuente del arquetipo, con la totalidad de la fuerza vital milenaria de la voluntad de lucha heroica, con el origen del atavismo psíquico. Hitler había logrado no ser poseído por el complejo del héroe. Hitler había traspasado el arquetipo, lo había destruido para pasar más allá, alcanzando el origen, lo que Serrano llamó "el hogar de los dioses nórdico-hiperbóreos".

Este lugar era la fuente de los arquetipos del inconsciente colectivo del pueblo de los hiperbóreos y sus descendientes esparcidos por el mundo debido al gran éxodo de la humanidad primigenia. El encuentro con los dioses era entonces el camino de retorno.

MÁS ALLÁ DEL ARQUETIPO

Si bien para Serrano los encuentros con el arquetipo se enmarcaban en los sucesos históricos y en el devenir humano, el misterioso terreno que estaba más allá del arquetipo era hogar del mito y la leyenda. Más allá del arquetipo estaba la fuerza numinosa, el fuego sagrado, lo que Serrano llamó “La Flor Inexistente", algo que debía ser creado ya que no existía en la vida mundana de los hombres. Esa fue su cosmogonía del Hitlerismo Esotérico, la ante historia, el prólogo de la humanidad. Era la historia de dioses guerreros que luchaban por recobrar su fragmentada totalidad, perdida por un poder externo a su voluntad.

La cosmogonía de los dioses hiperbóreos se puede insertar perfectamente en el ciclo mitológico indoeuropeo, en especial aquel que hacía referencias a la ética heroica, ya que mantiene las mismas estructuras que las narrativas mitológicas de esas culturas. Son los mismos arquetipos heroicos, pero con distinto rostro. Sin embargo, el escritor chileno no fue un mitólogo, sus estudios en ese campo no se sustentaban en un esfuerzo por hacer un aporte a la mitología comparada ni a una comprensión cabal de la compleja totalidad de los relatos mitológicos. Serrano, como renovador del mito heroico, utilizó las leyendas arquetípicas del mundo cultural indoeuropeo para dar forma a un mito moderno.

El lenguaje utilizado por él para poder describir el mito y la leyenda hiperbórea tuvo que ser forzadamente poético. De ahí que tomara la forma de una cosmogonía, un mito de la creación y del orden del universo. La cosmogonía del Hitlerismo Esotérico se basó en el relato acontecido en un mundo de dioses, héroes y demonios. Sin embargo, para Serrano el drama de los dioses hiperbóreos era también un suceso que se repetía en la interioridad del individuo. Así, cada hombre volvía a repetir el drama hiperbóreo teniendo la oportunidad de recobrar

su totalidad perdida, viviendo la caída y resurgimiento relatado en las antiguas leyendas.

El prólogo estaba narrado de forma mítica y poética, a través de arquetipos impersonales, de dioses y héroes. Su renovación estaba narrada con el rostro de la epopeya nazi, pero la realización final dependía de la acción individual. Así han funcionado los mitos desde tiempos inmemoriales. Estos no son "religiones" en las cuales se deba creer. Sus dioses no son seres reales a los cuales se deba adorar. Son narrativas arquetípicas cubiertas de rostros impersonales para que cada individuo se vincule emocional y simbólicamente, pasando a vivir el arquetipo, y si tiene suerte o la suficiente "Memoria de la Sangre", pasar más allá del arquetipo.

MITO DE LA CREACIÓN

En general los mitos de creación en las culturas indoeuropeas comparten la similitud narrativa de un "Ser” primordial desmembrado, el cual, por medio de sus diversas partes mutiladas crea la multiplicidad de formas del mundo. Este es el símbolo que trata de representar la idea de que la diversidad del mundo comparte una unidad y existencia común con los poderes creadores. En este sentido las mitologías indoeuropeas mantenían vivo el vínculo del hombre y la naturaleza con la divinidad. En las culturas indoeuropeas Dios (el ser primordial) y el mundo (la multiplicidad de formas) tenían la misma esencia. Para las culturas orientales en cambio, incluidos el judaísmo, cristianismo aunque en esta religión hay muchas corriente antidualistas como las de Meister Eckhart o Santo Tomás de Aquino, entre otros e islamismo, el ser primordial crea al mundo desde la nada, por medio de una sustancia distinta a la divina. Este concepto finalmente inundó a las mitologías indoeuropeas las cuales no pudieron soportar la presión de religiones organizadas y estructuradas en sus creencias.

Una forma muy eficaz a la hora de reconocer una cosmogonía de raíz indoeuropea es justamente su carácter no dualista, en donde Dios y el mundo comparten una misma esencia. En el Rig Veda, el libro de los himnos divinos de la India aria, Purusha (literalmente "persona"), la analogía védica del Ser primordial era sacrificado y desmembrado para crear las formas del mundo. "Cuando el divino Purusha y en cuantas partes lo cortaron. Como han llamado a su boca, sus brazos, sus muslos, sus pies. El sacerdote es su boca, sus brazos son los guerreros, sus muslos son los comuneros y sus pies son los sirvientes. La luna se reunió con su mente, de sus ojos nació el sol. Indra y Agni nacieron de su boca y el viento de su respiración. De su ombligo salió el aire, el cielo fue configurado con su cabeza, tierra de sus pies y de sus orejas las regiones. Así formaron el mundo".

Sin embargo, en las escuelas filosóficas posteriores a la tradición védica se perdió la esencia indoeuropea de este mito. Los Vedas tardíos vincularon a Purusha con Siva, ser primigenio y estático. Las entidades surgidas de Purusha fueron entendidas en tanto, como la danza de Shakty, el reino de la naturaleza llamada Prakrity, la energía de la humanidad y su devenir. Esta diferencia ontológica ya establecía una especie de dualismo incipiente. A medida que la cultura aria se mezclaba con la cultura aborigen de la India este proceso se agudizó. Las diversas escuelas filosóficas posteriores al período védico entendieron el binomio SivaPrakrity en términos definitivamente dualistas. Así el sistema sankhya veía al espíritu (Purusha) y la materia (Parakrity) como dos realidades eternas e imposibles de reunir.

En el Edda poético en tanto, la compilación más antigua de mitos nórdicos, el relato de la desmembración se repite. Del ser primordial Ymir nace el mundo, manteniendo el Dios y su creación una misma esencia. "De la carne de Ymir se formó la tierra, de su sangre el mar, de su pelo los árboles, montañas y huesos, de su cráneo el cielo. Pero de sus pestañas los amados

dioses hicieron Midgard para los hijos de los hombres, de sus cejas hicieron las amenazantes nubes".

El mito nórdico no sufrió la influencia del dualismo. Más bien fue destruido por completo, antes de ser corrompido. En cuanto a los esfuerzos por renovar este ciclo mitológico a finales del siglo XIX y principios del XX, los resultados fueron bastante equívocos. Richard Wagner, por ejemplo, reelaboró el mito nórdico-celta pero con grandes dosis de tradición dualista cristiana oriental. List y los demás ariosofistas en tanto, también cayeron en la tentación de hacer un sincretismo con ideas orientalistas como la teosofía.

En otras variantes culturales del mito indoeuropeo del Ser primordial, Rómulo mata y desmiembra a Remo, el cual es enterrado en distintas partes de la ciudad de Roma sirviendo como fundamento a un mito de creación más bien urbano, aunque no menos cosmogónico. Por el lado de la mitología celta, la leyenda de "El Robo del Toro de Cuailnge" cuenta la historia del sacrificio de ese animal como forma de crear la isla de Irlanda. Mitos similares se encuentran en el poema ruso del rey Dove, el código frisón de Emsig, e incluso en la "Metamorfosis" de Ovidio en su descripción del desmembramiento del dios Atlas para formar el mundo. J. P. Mallory y Douglas Q. Adams, dos especialistas en mitologías indoeuropeas, dan cuenta que el mito del desmembramiento por medio del sacrifico es común a todo el espectro cultural indoeuropeo. Su forma primigenia hacía sujeto del sacrificio a un hermano, un gigante o un bovino. Para estos investigadores las más frecuentes analogías sobre los derivados cosmogónicos del sacrificio eran: la tierra como producto de la carne del sacrificado; las piedras originadas de los huesos, el agua o mar de la sangre; el sol de los ojos; la luna de la mente; las nubes del cerebro; el cielo de la cabeza y el viento del aliento.

En el Hitlerismo Esotérico de Serrano el Ser primordial es llamado "ELELLA", palabra compuesta que tiene su origen en la unión de "Él" y "Ella", una unión que denotaría un vínculo o

matrimonio, pero sin fusión de estos aspectos (estados), precisamente en un sentido primordial u “Hombre Absoluto". De este Ser y su desmembramiento o caída provenían los arquetipos formativos del hombre y la naturaleza. Aquí el mundo y el universo eran las partes o arquetipos de los dioses hiperbóreos. En la naturaleza, las montañas, los árboles y en el hombre se podía percibir la emanación de la fragmentación arquetípica de un gran Dios, un Dios que necesitaba fragmentarse para "caber" en el mundo, según las palabras de Serrano.

PRIMERA HIPERBÓREA

El relato de la cosmovisión mítica del Hitlerismo Esotérico tiene su primer capítulo en Hiperbórea. En la mitología griega, Hiperbórea era una región situada en las tierras del norte europeo. Su nombre significa "más allá del viento del norte", del dios Bóreas. Este nombre ha evocado por siglos el misterio y la imaginación. Para los antiguos griegos denotaba un lugar geográfico concreto cuya capital era Thule. Para Nietzsche significó una evocación de los hombres que se establecían más allá de los límites conocidos. James Joyce también lo tomó como un símbolo de altivez y nobleza de carácter.

Serrano en muchas ocasiones hacía referencia a cierta ubicación septentrional de Hiperbórea, aunque en otras ocasiones establecía que era más bien una posible condición humana. Esta condición "doble" fue una constante en su cosmovisión. En el Hitlerismo Esotérico -debido a su carácter antidualista- todos los arquetipos mantenían una condición espiritual y física conjunta. Era una condición descrita por Serrano como la superación del dualismo y del monismo. A veces era llamada también "sincronismo", la conexión esencial entre el mundo arquetípico y el mundo físico.

En la cosmovisión serranista hay muchas Hiperbóreas, la primera era una condición primigenia, el estado natural de los dioses, una especie de paraíso perdido, anterior incluso a

alguna Edad Dorada de los hombres. Según Serrano la Primera Hiperbórea se percibía rodeada con una especie de "Rayo Verde", analogía comúnmente utilizada en su obra. Traspasar el "Rayo Verde" era una señal de la llegada a este territorio mítico.

El Hitlerismo Esotérico se planteó desde el inicio como un politeísmo. Siguiendo el concepto de Leibnitz, Serrano. llamó a estas entidades absolutas las "Mónadas", siguiendo la tradición órfica las describió como "Huevos Cósmicos", parafraseando la tradición védica los llamó "Divyas" of "Siddhas divinos" a veces también "Purusha" y recogiendo la tradición nórdica los llamó "dioses Ases". Por último, dentro de la tradición jungeana fueron "los arquetipos hiperbóreos".

En las tradiciones dualistas la diferencia entre el plano trascendental y el plano físico es total. En el primero siempre habitaban entidades sin relación ontológica con los seres del mundo. Para hacer marcada esta diferencia por lo general las entidades metafísicas tenían características que los hombres no poseían. La realidad biológica, que obliga a la separación de los sexos es un primer tabú trascendental. Las entidades transmundanas dualistas carecían de sexualidad, son andróginos. Para el Hitlerismo Esotérico no era así. Ya en la Primera Hiperbórea existía la diferencia "sexual" entre "Hombres Absolutos", los ELELLA, y las "Mujeres Absolutas", las ELLAEL. Esta diferencia permitía que los dioses hiperbóreos se amaran, cualidad humana por excelencia; pero también hacían la guerra, otra analogía del instinto luchador del hombre, atavismo propio de su naturaleza. «Así como existió un Huevo Cósmico, que hemos llamado ELELLA, formado por la unión de Él y Ella, también existió otro, que hemos llamado ELLAEL, formado por la unión de Ella y Él» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

El amor de ELELLA por su ELLAEL se basaba en un matrimonio eterno sin fusión, sin síntesis, confrontación eterna de dos entidades autónomas.

A pesar de que Serrano utilizaba muchas veces figuras de tradiciones algo dualistas como el Orfismo -las cuales se ocuparon y especularon sobre los mitos relativos a la pérdida de totalidad ontológica, tenía mucha consciencia que su cosmogonía iba en contra de ellas, en especial de las que afirmaban que el estado primigenio era andrógino. Para el escritor chileno el Hitlerismo Esotérico era de origen nórdico lo que le impedía caer en especulaciones dualistas o monistas. Él bien lo manifiesta al señalar que el mito de ELELLA y ELLAEL «<lo revelan antiquísimos textos rúnicos desconocidos y un cierto gnosticismo que no es dualista. Nuestra Cosmogonía lo recoge y perfecciona»> [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

En la "Primera Hiperbórea" habitaban infinidad de "Hombres Absolutos" (llamados ELELLA) e infinidad de "Mujeres Absolutas" (ELLAEL). «En el Drama hiperbóreo de la partición de ELELLA y ELLAEL no se va en busca de la reconstitución de un andrógino, que nunca ha existido en Hiperbórea, ya que esas Mónadas, o Purushas, correspondían a un masculino y un femenino absolutos» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

Este concepto será clave en la cosmogonía del Hitlerismo Esotérico ya que la fusión en un andrógino representaba una analogía -entendiendo que este prólogo mitológico era también un símbolo de los procesos interiores del hombrede la fusión del hombre con Dios, un misticismo rechazado por Serrano en beneficio de una unión sin fusión, sin pérdida de consciencia, preservando un Yo, reafirmándolo como instancia suprema. El Yo era para Serrano el símbolo del combate, la consciencia de la misión guerrera del héroe. Su disolución fue entendida como una trampa mística, una estrategia del "enemigo".

Cada uno de estos seres absolutos tenía una sustancia y una especie de apéndice de aquel núcleo. Así, el "Hombre Absoluto" era un "Él" (con mayúscula) que portaba una

minúscula naturaleza femenina, "ella" (con minúscula). La "Mujer Absoluta" en tanto, era al revés. Su fundamento era femenino (Ella) pero su apéndice masculino (él). Esta composición de elementos resultaría clave en la mitología. serranista ya que sería lo que desataría el drama de los dioses hiperbóreos.

EL SEÑOR DE LAS TINIEBLAS

Para el Hitlerismo Esotérico la "Primera Hiperbórea" era una especie de universo autónomo habitado exclusivamente por los dioses hiperbóreos. Así como este universo hiperbóreo existían a la vez infinidad de otros mundos paralelos, incomunicados entre sí, cada uno con sus dioses, leyes y arquetipos. En Miguel Serrano esto representaba una analogía que superaba el dualismo de cuño moralista, el cual indicaba la existencia de dos grandes universos y principios eternos, el bien y el mal. Desde su visión de mundo la existencia de muchos universos en una especie de politeísmo cósmico anulaba el principio dualista de cuño oriental.

Fue precisamente que a partir de uno de estos universos que logró infiltrarse un dios ajeno a la naturaleza divina de la "Primera Hiperbórea". Era "El Señor de las Tinieblas", a veces llamado "Demiurgo". Sus arquetipos o emanaciones eran el caos, la mentira y la traición. El Señor de las Tinieblas actuaba solo, era un ser único dentro de su panteón maldito, diferencia de los dioses hiperbóreos que eran muchos. Con esto Serrano pareciera hacer una analogía que justificaba el politeísmo de las mitologías paganas indoeuropeas en contraposición a las religiones monoteístas mediorientales. «Existen infinitos mundos, distintos entre sí, pero no ubicados en espacios dimensionales diferentes, sino superpuestos, entrecruzados o paralelos, sin tocarse, sin verse ni sentirse, aunque presintiéndose, intuyéndose. De uno de estos mundos, como una extraña maldición (Maldición Pronunciada), emergerá el Demiurgo. Y se introducirá en el Universo Espiritual, como una enfermedad, como un Virus de efecto explosivo. Abre allí

una Ventana, o Herida, por la que entra» [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

Pero en el Hitlerismo Esotérico no hay una confrontación dualista entre el Demiurgo y los dioses hiperbóreos. En esta cosmogonía no hay un mal eterno interactuando con el bien eterno, como sucede en varias religiones y cosmogonías orientales. En ellas el principio maligno universal se enfrenta al principio benigno. Ambos cuentan con un mundo que las apoya, universos enfrentados que chocan y se mezclan en un drama eterno. Así, en estas tradiciones el hombre es el reflejo más característico de esta tensión dualista al poseer partes "malignas" - como el cuerpo material, la biología y sus leyes-y partes "benignas" - como el alma y el espíritu.

En el Hitlerismo Esotérico esto no era así. El Señor de las Tinieblas entró al universo de los dioses hiperbóreos sin "traer" sustancias o elementos propios que se mezclaran con la naturaleza hiperbórea. En esta dimensión ni el hombre ni el universo estaban compuestos de "partes" buenas y malas. Además, para Serrano había una infinidad de universos, de los cuales uno de ellos fue invadido por el Demiurgo, que vino a alterar su condición hiperbórea más propia, sin reemplazarla por otra. De esta manera no habría dos principios morales y ontológicos en el universo, sino que múltiples realidades, situación que filosóficamente se aleja de cualquier postura dualista. «Esto podría parecer gnosticismo y hasta dualismo, si no fuera porque además de esos dos universos existen otros muchísimos, inimaginables, de pura imaginación, como esas partículas de la ciencia quántica, los Mindones (de mind, mente), o como los "números imaginarios". Universos inexistentes, que, sin embargo, existen. Por ello, el Hitlerismo Esotérico no es un dualismo maniqueísta, ni siquiera un gnosticismo. Lo hemos dicho en otra parte, es tantrismo, wotanismo, paganismo pluralístico>> [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

En esta lógica el llamado Demiurgo, este dios ajeno a la naturaleza hiperbórea habría sido capaz de entrar y recubrir ese mismo universo con una "tela", una especie de velo, razón por la cual Serrano insistía invariablemente en que la "Primera Hiperbórea" estaba aquí mismo, conformada por la naturaleza y sus entes, simplemente había que quitar ese velo para verla.

En la cosmogonía de Miguel Serrano no se concibe un odio a lo material, a la biología o a la naturaleza, pues en esta última había una especie de llamado que invitaba a los hombres a "despertar" para quitar el velo con la cual fue recubierta. «El mundo original, prístino, Paradesha, no se encuentra en algún confín del Universo visible. Está aquí mismo, debajo, o sobrepuesto. Es cosa de ponerse a raspar la tela para que aparezca la verdadera Creación. Allí se hallará al Dios Sufriente, que posee la misma forma del hombre. Sólo habrá que expulsar a la Víbora, que se ha apoderado de su cuerpo y dominado su mente por hipnosis» [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

El Demiurgo era un mal necesario que incluso significó a la larga un bien. Una paradoja que se resuelve considerando que los dioses hiperbóreos eran guerreros por naturaleza por lo tanto su contrincante les daba la oportunidad de luchar y de adquirir una experiencia agonal difícil de obtener en el estado primigenio del amor eterno. El dios hiperbóreo que combatía al Demiurgo pasaba de la pasividad a la lucha, se infiltraba en campo de batalla obteniendo una consciencia distinta, un Yo (Ego), que luego del combate, y si lograba aliviar la fragmentación producida luego de su caída, le significaba ser más de lo que era al momento de partir. El Demiurgo, por lo tanto, era algo necesario para revelar el carácter más propio de los dioses hiperbóreos, condición que a su vez lo alejaba del aspecto moralista que tenían las religiones dualistas respecto del mal.

Para Serrano el Demiurgo en buenas cuentas era necesario. <<¿Es este un Dualismo absoluto? No, porque el Drama, el

Combate, se produce en uno solo de los Universos y también el Big-Bang; en el Universo visible a los ojos de la carne. Uno, dos Huevos órficos se han dividido; muchos, infinitos siguen prístinos, intocados por el avance de la explosión demiúrgica. "¿Y el Demiurgo es el Mal Absoluto? Tampoco. Porque su mal también nos ha hecho un bien, aportándonos el inexplicable "yo", aquí en la tierra únicamente, y la posibilidad de "individuarnos" y, a través de nosotros, a nuestro EL, a nuestro Dios Creador. Gracias a la Guerra declarada por el Demiurgo y en la que nos hemos visto obligados a combatir. (...) Y el Demiurgo, ¿quién es el Demiurgo? ¿Y dónde se encuentra? El Demiurgo tal vez seamos nosotros mismos...» [Memorias de Él y Yo. Volumen IV. El Regreso].

LA GRAN DANZA

La infiltración del Demiurgo en la Primera Hiperbórea fue una declaración de guerra. Serrano se preguntaba una y otra vez cómo empezó esta conflagración, aun cuando su fertilidad poética dejó un reverencial silencio para no traspasar el misterio de estos asuntos. Con todo, hay algunos indicios esparcidos en su obra que dan cuenta de su intento por comprender el inicio de este combate universal.

En el inicio algunos de los dioses absolutos, en su movilidad y tendencia a la acción, decidieron proyectar su naturaleza secundaria. Así, muchos "Hombres Absolutos", los "ELELLA", en un riesgoso juego, proyectaron su "ella" fuéra de su centro vital, aunque sin perder el contacto, manteniéndose siempre unidos. Lo mismo sucedió con muchas "ELLAEL", las cuales también proyectaron su "él".

Así Serrano se apoyaba en la tradición védica para desarrollar este misterio, antiguos mitos indoarios en los cuales el Uno (el Dios absoluto) se auto-divide dejando que parte de su ser inicie una danza cósmica. Es la danza de Shakti, la representación del devenir de las formas y la diversidad del mundo.

Para el autor no había una clara respuesta de por qué los dioses absolutos permitieron la danza de sus naturalezas secundarias. En algunas de sus obras especula que quizás esa danza habría tenido un propósito; que estos dioses adquirieran un "rostro", algo así como que obtuvieran mayor identidad al contrastarse con algo, siendo un nuevo y desconocido aporte.

Esta idea es antigua en la tradición del pensamiento occidental. Para Georg Wilhelm Friedrich Hegel, el gran filósofo alemán del siglo XVIII, el espíritu o consciencia (geist) se adquiría e incrementaba a través de la lucha de contrastes. A mayor contraste el espíritu obtenía mayor conciencia de sí mismo. La fenomenología del espíritu fue para Hegel la relación contrastada o dialéctica entre la consciencia divina y la consciencia del hombre. Para Hegel el espíritu absoluto (Dios) había iniciado un camino desde su origen perenne hacia la naturaleza para obtener de esa forma conciencia de sí mismo producto del contraste que generaba la diferencia de entidades opuestas. Este conflicto dialéctico y metafísico se replicaba en todo orden de cosas. La humanidad había adquirido conciencia al enfrentarse al entorno natural, los pueblos lo hacían al enfrentar sus culturas y los individuos al enfrentarse unos con otros. El enfrentamiento era planteado por Hegel como la forma más efectiva de adquirir identidad, consciencia de sí mismo y razón.

En este orden de cosas Serrano pensaba que debido al carácter binario de los hiperbóreos su naturaleza no era estática, o al menos tenían la posibilidad "ontológica" de poder partir su totalidad y proyectar su apéndice complementario. Esta característica en sí ya permitía la partición de las mónadas originarias, y posibilidad significaba acción en potencia. Por lo tanto, si los dioses hiperbóreos tenían la capacidad de poder dividirse era producto de alguna necesidad.

LA GRAN GUERRA

En este punto hay que dejar un aspecto del misterio serranista muy claro. La partición de los dioses, de cada "ELELLA" y de cada "ELLAEL" no fue lo que gatilló el problema que derivó en la pérdida de la Primera Hiperbórea. El movimiento inaugurado por el deseo de los Dioses hiperbóreos por proyectar parte de su ser en una realidad más activa tal vez en un sentido polemológico-, no presentaba contradicciones ni significaba una calamidad divina. «Puede que todo no haya sido más que un juego al comienzo; o bien, una aventura de gnosis divina, de ampliación del Selbst, de Purusha, de la búsqueda de un Rostro, de una aun no alcanzada identidad. Porque, ¿de dónde llegó la "Idea pulsional" que actuó sobre el plasma virgen para producir la explosión, el respirar del Huevo Extra-cósmico, ¿que dio origen a la Danza de la Shakti?» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

En el Hitlerismo Esotérico el verdadero drama se inauguró cuando aquellas partes del ser de cada Dios Hiperbóreo, los "ella" y "él" (con minúscula) danzantes y "alejados" de su matriz, se encontraron con el Dios de las sombras que había violado la soberanía hiperbórea. Fue en ese instante en que el señor de las falsificaciones encontró una forma de "crear su propio universo" a través del aprisionamiento de las proyecciones hiperbóreas. El Señor del Caos capturó las proyecciones danzante de los Dioses hiperbóreos y de alguna forma los "recubrió", sirviéndoles como materia prima para crear una especie de humanoides, animales-hombre. Y si bien esos "ella" y "él" carecían de realidad ontológica siendo meros apéndices de los dioses absolutos, de todas formas, contenían parte de la esencia hiperbórea, fundamento necesario para que estos animales-hombres tuvieran alguna noción de vitalidad y consciencia.

El hombre creado por el demiurgo no era entonces un animal diferente en esencia a los dioses hiperbóreos. El Demiurgo, según Serrano, no podía crear, tan sólo podía copiar los

arquetipos hiperbóreos y siempre necesitando la materia prima de aquellos para recubrirla y falsificarla. Una vez recubiertos por el velo demiúrgico, los "ella" y "él" devenidos en animales-hombre o "Sudras" -según la terminología sánscrita utilizada a veces por el escritor— quedaban progresivamente "incomunicados" con sus complementos hiperbóreos. Para Serrano los "Sudras" se habrían dado a la reproducción poblando el planeta con su raza. «Nuestra Weltanschauung es guerrera. Está enfrentada en una Guerra; porque en los orígenes del Tiempo Alguien declaró una Guerra a los Inmortales para arrebatarles su inmortalidad, destruyendo Asgard, el Walhalla. Fue una Guerra que los inmortales no declararon, les fue impuesta, debiendo reaccionar ante el peligro de ser cubiertos por otra "tela", por un plagio que apagaría sus cielos, sus moradas, sus Huevos primordiales, destruyendo su totalidad. La reacción fue entrar en la Guerra, utilizando las mismas tácticas y estrategias del atacante, penetrando a la vez en el Universo enemigo, revistiéndose de esa materia, invadiéndolo, para llegar a derrotarlo por dentro. Haciendo rehenes en su campo, arriesgándolo todo en la gran Batalla de las Rondas y corriendo el riesgo voluntario de aprisionarse en el Círculo del Eterno Retorno. (...) Y es esa explosión la que ha propagado una reacción en cadena que alcanza hasta un Huevo Ultra-Cósmico, un Eros Cosmogónico, redondamente cerrado, completo en Sí-Mismo. Y lo rompe, lo divide. He aquí el comienzo del Mal, de la división del Antropos, de Melothesia, del Astro Ulterior, del Vimana, del Ovni, del Hombre-Total. Allí se inicia el plagio del Demiurgo y la corrupción de ese Universo que era puro, bello y perfecto. Su explosión divide, "atomiza". Es de la integridad del Huevo Primordial de donde el Demiurgo ha sacado, por división, sus reinos y sus especies, sus minerales, sus montañas, ríos, mares y aires; sus animales y plantas. La nostalgia en la mirada de esos seres —aún en la "mirada" de los seres inanimados- es la de la totalidad perdida, de un unus mundus que le robaron. La corrupción del mundo pristino se expresa en la involución de su sustancia. Al revés, el plagio del Demiurgo sobre la Tela primordial equivale a un intento de un proceso de evolución fracasado, que se estanca en

un punto por incapacidad creadora, fijándose sin posibilidad de avance; digamos, en el Hombre de Neanderthal, el gran mono humanoide, involución del Arquetipo del Hombre. El Demiurgo ha copiado la forma humana del Arquetipo cósmico, del Antropos, del Hombre-Total, de un Dios; pero ha sido incapaz de darle un alma. Más aún, ha corrompido al Hombre-Divino, aprisionándolo, transformándolo en un robot biológico, sin llegar a sobrepasarlo. Los animales son las cualidades del Hombre-Total, que se han cristalizado, tomando esas formas visibles en la biosfera. Así, el perro, por ejemplo, es un Dios al revés, que desesperadamente anhela poder ser reintegrado a su Divinidad. Dios es God y perro es Dog; Dios al revés. El mundo original, prístino, Paradesha, no se encuentra en algún confín del Universo visible. Está aquí mismo, debajo, o sobrepuesto. Es cosa de ponerse a raspar la tela para que aparezca la verdadera Creación. Allí se hallará al Dios Sufriente, que posee la misma forma del hombre. Sólo habrá que expulsar a la Víbora, que se ha apoderado de su cuerpo y dominado su mente por hipnosis. Es una posesión que puede llegar a ser irreversible. Por ello los Inmortales han sido obligados a entrar en esta Guerra definitiva, teniendo que encontrar una respuesta a la estrategia diabólica del Enemigo. Y es así como salieron por esa Puerta o Ventana, por esa Herida que la Explosión abriera en el Huevo Primigenio, produciéndose la involución de los Divinos, de los Divyas, los Siddhas, los Asen. Y se perdió Paradesha, la Asgard celeste. Y fue de este modo como los Dioses se mutaron en Héroes» [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

SEGUNDA HIPERBÓREA

El aprisionamiento de las primeras proyecciones de los dioses absolutos desencadenó la tragedia heroica de los demás. Uno a uno los dioses hiperbóreos se lanzaron hacía el territorio conquistado por el Demiurgo para recuperar sus complementos perdidos. Estos eran los dioses de la antigüedad, los Gigantes de los mitos, los Asen y Vanen de las leyendas nórdicas. «Cuando el Demiurgo logra aprisionar a un Él de ELELLA y a

una Ella de ELLAEL (con mayúsculas), no los encarcela en un animal-hombre, o en un animal-mujer, como a los "él" y a las "ella", escapados de esas Mónadas, sino en un Aion masculino, o en un Aion femenino, como a Saturno en Kronos y a Gerda en la Tierra. Astros prisioneros, corrompidos por el Demiurgo» [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

Cabe señalar no obstante que en la ampliación de esta cosmogonía sólo los "Él" fueron quienes se lanzaron a la búsqueda de sus "ella" perdidas. Las "Ella" en muy raras ocasiones fueron en búsqueda de sus "él" aprisionados. Y cuando los "Él" y "Ella" lo hacían nunca abandonaban por completo la Primera Hiperbórea, más bien proyectaban parte de su Ser Absoluto -ya disminuido por la pérdida de sus “él” y “ella”- quedando siempre la comunicación con la fuente. «Los héroes que bajaron tan al fondo del abismo de la manifestación lo hicieron al comienzo sólo por un cortísimo tiempo. Fueron los Ases, los Vanes, los Tuathas de Dannan, los mismos Nephelim. Haciendo uso de la forma humana, el Ase Wotan se crucifica en el Árbol Iggdrasil. Sintiendo espanto de lo que debería hacer: encarnarse, aunque fuera por un corto tiempo, a fin de ayudar a librar a los suyos el combate contra las nieblas del Olvido. El proceso de la Expiración demiúrgica ya ha hecho prisioneros a algunos de sus espíritus-guerreros, héroes-divyas, llegados voluntariamente a combatir, o por derrota, a este plano de la ideo-plasmación demiurgica, cruzando a través de esa Ventana, repliegue topológico, o "clic" de la mente, que separa a los mundos simultáneos, opuestos» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

Para Serrano muchos dioses hiperbóreos, al ver el drama de sus camaradas, dejaron aprisionar parte de su Ser por solidaridad y por vocación guerrera. Los dioses hiperbóreos no pudieron inhibir su compulsión luchadora e ingresaron en la falsificación demiúrgica a desatar el gran combate aun a costa del aprisionamiento de parte de su totalidad.

Debido a sus características olímpicas y siguiendo el mito indoeuropeo de la desmembración del Ser Primordial, cada vez que un dios hiperbóreo entraba en la tierra debía fragmentarse, formando una multiplicidad de individuos of dioses menores. Por tanto, al ser el Hitlerismo Esotérico una cosmovisión guerrera, se vinculó a los productos del desmembramiento no sólo a las partes del mundo como era habitual en este tipo de mitos, sino que también utilizó la analogía militarista y raciológica llamando a los residuos de la fragmentación regimientos, razas, clanes, familias.

Es el caso de la raza germánica que Serrano se preocupa de dejar en evidencia a lo largo de su obra; ésta como la manifestación de una gran fragmentación de un dios, el cual aún conserva la capacidad de volver a ser uno e indivisible. Tal como el dios Wotan, quien voluntariamente al entrar en combate en este mundo, lo hace subdividiéndose en regimientos, en la temible Horda Furiosa (Wildes Heer), en los Guerreros de Wotan, los cuales verdaderamente eran uno. Los clanes de la Familia Hiperbórea, los Guerreros de Wotan eran las analogías de esta fragmentación primordial. Fueron los héroes que potencialmente podían volver a ser un dios si se unían, si escuchaban su inconsciente colectivo, su "Memoria de la Sangre".

Para Serrano estos héroes hiperbóreos terrestres construyeron, habitaron o poseyeron una imagen de la primera Hiperbórea. Esta era la llamada “Segunda Hiperbórea”, “Paradesha", "Aryana-Baiji” ó "Aryana-Bahejo", Hermandad de los Arios en sánscrito, hogar de los "Él" y de las pocas "Ella", de los Divyas. Además, estos dioses establecieron en su morada terrestre los ritos del Amor, las iniciaciones que permitían a los héroes reunirse con el complemento situado en la Primera Hiperbórea. «Existiría por ello una Segúnda Hiperbórea, construida a imagen de la Primera, por los divyas que entran a combatir en el Universo del Demiurgo. Esta es la Hiperbórea Polar, que fuera visible en el SatyaYuga. Como hemos visto, por los Avatares que le corresponden, se coloca en el plano del

bestiario emblemático y zodiacal; es decir; en las zonas demiúrgicas. Casi al final de ese Yuga, Poseidon hará invisible a la Hiperbórea Polar, a la Última Thule» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

TERCERA HIPERBÓREA

Al entrar en la tierra y encontrarse con los animaleshombre, los Dioses absolutos masculinos, los "Él", se habrían "enamorado" de las mujeres terrestres, las llamadas "hijas de los hombres"; en tanto las pocas "Ella" que descendieran no se habrían mezclado con los hombres. Fue el "pecado de la carne" una exclusividad entre los dioses masculinos-los Asen divinos- y las "ella" terrestres, de cuyo encuentro tuvo lugar el nacimiento de los héroes semidivinos, los antiguos Viras (a veces Viryas), seres ya mezclados. Y es aquí, en este drama de los "Él" y "ella" recubiertas por velo demiúrgico, donde Serrano ve un aspecto positivo: los héroes semidivinos de alguna forma habían conseguido recobrar su "ella", que ahora se encontraba, a través de la mezcla racial, en su interioridad.

Luego de penosos esfuerzos los héroes semidivinos, los Viras, podían complementarse al "limpiar" a su "ella" interior del velo demiúrgico. Esta totalización le permitiría volver a ser un Divya —incluso ser más que un Divya ya que había ganado la experiencia de la transformación- y así recuperar la Primera Hiperbórea totalizado nuevamente como "ELELLA" al lado de su "ELLAEL". «Pero esa "mujer humana", "hija de los hombres" y de la tierra, en algo preserva su primordial belleza, en un cierto magnetismo irresistible, que fuera capaz de "enamorar a los ángeles", una sustancia femenina abisal. A causa de la muerte, el Demiurgo ha debido dotarla de órganos físicos de la reproducción, que le permiten multiplicar su alimento, y que son capaces de mezclar el placer intenso del orgasmo con el dolor y la sangre de los nacimientos. Así evita el Demiurgo que con la muerte su "combustible" también desaparezca. Con el nacimiento obliga a otros "él" y "ellas" a encarnarse, aprisionándolos en sus redes. La energía capaz de

crear nuevos cuerpos y dar nuevas vidas, el Demiurgo la obtiene de esa sangre ígnea que "él" y "ella" también poseían, fuego mágico desprendido del Eros proto-Cosmogónico, potencia que han llamado Kundalini, en sánscrito, y que es una Serpiente de fuego y plumas de fuego, la Serpiente del Paraíso, de Hiperbórea, una pequeñísima parte de la cual se expresa en la energía sexual y una mayor en la Fuerza Odil, con la que Zeus creara a Atenea. Corrompida por el Demiurgo, será capaz de dar vida a nuevos cuerpos, como una trampa para aprisionar en su materia a los "él" y "ellas" trashumantes. ¿Qué hizo que los Asen se "enamoraran" de las hijas de los hombres, cayendo en las redes de la reproducción? La leyenda nos cuenta que Hiperbórea se encontraba separada de los otros continentes de esta tierra por un Cordón Dorado -de oro y plata—. Más allá de esos límites habitaban las "hijas de los hombres". Los Asen las vieron un día y no pudieron resistir la tentación de amarlas. Debió ser también el Demiurgo quien dotara a los Asen de los órganos de la reproducción física, de que ellos carecían. ¿Significó un pacto con el Demiurgo? ¿O fue un riesgo aceptado, puesto que conllevaba la muerte y el peligro de la pérdida de la inmortalidad? ¿Riesgo inmenso, pero que ofrecía a cambio algo jamás soñado ni por los más grandes utopistas...?»> [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

Debido al pecado de la carne la "Segunda Hiperbórea", es decir, la capacidad voluntaria de transformarse desde hombre hiperbóreo en dios absoluto se perdió definitivamente, bloqueando la Memoria de la Sangre. Se inaugura la "Tercera Hiperbórea”, una ciudad mítica pero real, hecha de piedra y materiales terrestres y habitada por la raza nórdico polar. Se inaugura también las hostilidades en el mundo, trasladando el conflicto cósmico en uno mundano, histórico, en última instancia político. «Lo que luego acontece aquí en la tierra (derrota o acción voluntaria; de nuevo no lo sabemos) es el Drama decisivo, del "enamoramiento del Héroe Divino por una hija del hombre", del animal-hombre, y su mezcla, que lo transforma en héroe semidivino, en héroe-vira y lo hace residir permanentemente en el cuerpo de un hombre de la tierra. Es

aquí donde comienzan la tragedia y la Gran Guerra terrestre. La necesidad del Camino del Retorno: Urdhavareta, en sanscrito. El Deva-Yana de ultratumba. La importancia de preservar la Memoria, la Minne, el recuerdo de los Divinos, del Otro Universo perdido por derrota o aventura voluntaria. Y lo que se recupere algún día, si es que se recupera, no será nunca lo mismo, pudiendo ser más aun, porque ahora se alcanza la totalidad de ELELLA y ELLAEL, con un Rostro (el de la tierra, el que Gerda le diera a la amada y al amado, con su Runa de Carne). (...) La Hiperbórea a que ahora nos referimos, la terrestre, la polar, el Mitgard de los Aryos, la Tierra del Medio, está habitada por los héroes semidivinos, siendo el reflejo, la sombra dorada de la Asgard extraceleste, hecha a su imagen y semejanza. Aquí, Wotan se ha encarnado en Rama, ha tornado su forma heroica y luminosa»> [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

Para Serrano los restos de la "Tercera Hiperbórea" todavía serían visibles y, en su opinión, pudieran que estos estuviesen vinculados a la isla de Helgoland, que según citas de autores más bien tardíos fuera buscada por Piteas de Marsella, un antiguo navegante griego. Estos restos podrían corresponder a determinados islotes en el Mar del Norte que el propio escritor visitó durante los años ochen- ta.

Habría sido a un eventual colapso de esta lejana patria que los habitantes de esta Hiperbórea - a veces llamada Atlántida iniciaran largas migraciones que los llevarían a todos los confines de la tierra. Con el paso de los años y las subsiguientes mezclas raciales estos hiperbóreos terrestres irían progresivamente perdiendo el recuerdo de su origen. Este sería el hombre de la actualidad, aquel que lucha consigo mismo y que tiene una muy tenue capacidad de escuchar el antiguo eco de los dioses. «El Campo de Batalla, además de la tierra, iba a ser ahora el interior del héroe, del vira. Divino sólo a medias» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

LOS TRAIDORES BLANCOS

Algunos dioses que entraron al territorio conquistado fueron aprisionados por el Demiurgo transformándose — por entero o partes de su ser- en constelaciones, planetas y estrellas. El dios Cronos, por ejemplo, se transformó en un agente envejecedor de la materia, en el tiempo, en Saturno. Al fragmentarse otros dioses también fueron aprisionados, sirviendo como materia prima para crear los átomos, minerales y entidades mundanas. Otros en tanto fueron confinados a distintos lugares de la tierra.

Serrano hablaba de que en cada polo magnético había un dios aprisionado. Estos eran los gigantes de las sagas mitológicas, encadenados a grandes rocas o montañas, también relegados a las profundidades del mar o a los abismos terrestres. En estas narrativas eran los héroes los que rescataban a estos gigantes liberándolos de la prisión demiúrgica en una guerra constante en contra del Demiurgo.

En esta guerra terrestre dioses y héroes combatían contra el Demiurgo, aunque a veces se confabulaban con él. Un ejemplo sería para Serrano el impulso del héroe griego Jasón por liberar al Gigante Fineo, en una clara alusión a dos seres partidarios de la causa hiperbórea. No así es el caso de Hércules quien tras liberar a Prometeo se confabularía con sus enemigos para destruir a los gigantes.

Esta sería una alusión a lo que el autor chileno llamaba "los traidores blancos", dioses o héroes confabulados con el Demiurgo. «<Los hijos de los Dioses y los hombres fueron los gigantes de los tiempos antiguos, al perderse el Continente de Hiperbórea, sumergido por los hielos de la muerte. Emigran hacia el Gobi donde fundan una alta civilización. Y cuando también esa región es transformada en un desierto ("el Desierto se extiende", decía Nietzsche) peregrinan en dirección de Occidente, refugiándose en el Himalaya (en el Himavat) donde existen entradas a la Tierra Hueca, que a menudo ellos no ven. Ha comenzado la lucha entre los gigantes y los hombres, entre

los héroes, los Vîras y los Sudras. Algunos héroes traicionan y colaboran en la destrucción de los gigantes, como Heracles-Hércules. Utilizan la astucia, que es un subproducto de la mezcla de las sangres. Sin embargo, Hércules también ayudará a Prometeo a liberarse»> [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

Miguel Serrano dedicó en su narrativa mucho espacio a la caída de Cronos. Devenido en Saturno, sería llamado luego Satán, Baal, Belcebú, Jahvé-Shaddai, el devorador del tiempo. Por tanto, vencer a Satán significaba vencer al tiempo y lograr la inmortalidad, es decir, implicaba que Satán si volvía a ser el dios absoluto Cronos representaba el fin del tiempo. Este drama hiperbóreo para el escritor se mantenía sin definición debido a la ayuda que algunos hiperbóreos terrestres, héroes tentados a participar en la "creación", daban al Señor de las Tinieblas. Esto se había transformado en una especie de recurrencia, en una quinta columna en la guerra cósmica repetida a través de la historia, los llamados "Ángeles Neutrales", o en algunos casos, "Dioses Prisioneros".

Esta traición de algunos héroes hiperbóreos se habría perpetuado en un arquetipo de la traición, idea que se apoderaba de los héroes, así como también de sus descendientes, los hombres actuales. Estos, a pesar de haber perdido la "Memoria de la Sangre", aquel eco interior que les hablaba de su origen hiperbóreo, eran tentados a sabotear las acciones tendientes a vencer en la lucha con el Demiurgo. La última gran traición habría sido durante la Segunda Guerra Mundial, desde dentro de las filas de los poderes del Eje y del mismo Reich. «Los Ángeles Neutrales y los traidores blancos han sido también hipnotizados, dominados. Trabajan para que los Vîras en la tierra, los divinos exiliados, no puedan vencer ni liberarse y colaboren en el plan de Demiurgo Jehová (...). Aquí se encuentra la explicación de la traición de los generales alemanes y de las familias de la nobleza europea, de la Casa de Saboya, de los Habsburgos, de los Mountbatten, de la realeza de Inglaterra» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

En la narrativa del Hitlerismo Esotérico los traidores blancos se encuentran al servicio del Señor de la Tinieblas, y su accionar es mucho más efectivo que las distintas entidades plagiadas por el Demiurgo, en gran parte porque este Señor de las Tinieblas logra "crear" un arma estratégica, una especie de máquina cósmica, un arquetipo demiúrgico: una proyección que sería el mismo Jahvé, Satán, tal vez el antiguo dios Cronos aprisionado, y en donde los judíos dentro de esta cosmogonía-vendrían a ser los hijos de Jahvé.

Más aún, siguiendo la idea de la leyenda que cierne al respecto, el modelo de la creación de Jahvé habría sido imitado por ciertos rabinos, los que habrían creado por medio de fórmulas cabalistas, una criatura llamada "Golem": el arquetipo de la criatura sin alma, sin sangre hiperbórea, un Frankenstein. Como tal el Golem sería un arquetipo demiúrgico, un arma fundamental utilizada en ciertos momentos claves de la historia. Por eso cada cierto tiempo las huestes del Señor de las Tinieblas necesitaban crear uno nuevo.

Esta es la denuncia que Serrano pone en evidencia en su obra, toda vez que en la actualidad los gobernantes mundialistas estarían creando una nueva criatura, el cual tendría componentes tecnológicos fusionados con la biología, simbiosis que se pretendería extender a toda la humanidad con el decidido propósito de degradarla aún más impidiendo el camino de transformación de los Vîras.

EL CORDÓN DORADO

En este tránsito a través de las edades perdidas del tiempo, y a pesar de la pérdida de la Memoria de la Sangre, Miguel Serrano fue contribuyendo a desenredar el hilo de una tradición aún viva con la cual era posible reconstruir el gran mito de la Primera Hiperbórea, en gran parte aquella tradición que se hallaba diseminada en mitos y leyendas, antiguos textos, y también en ciertas organizaciones, hermandades y sectas

alrededor del mundo, y algunas otras que aún subsisten. Fue lo que él llamó "El Cordón Dorado".

Toda esta expresión literaria que a lo largo de su vida logró reconstruir -absolutamente cautivante, por cierto—, le permitió precisar un corpus, una legítima genealogía de la tradición nórdico-hiperbórea. Entre celtas, vikingos, druidas, además de templarios, trovadores medievales, rosacruces, y las mismas SS hitlerianas, entre muchos otros actores de la historia se fueron mezclando en su relato alucinante.

Y en ese andar es que la pérdida de la Segunda Hiperbórea fue para este incansable escritor un acontecimiento que habría ocurrido tanto exteriormente como al interior del hombre. Interiormente los héroes divinos -los Asen y Vanen de la mitología nórdica, también los Tuathas de Dannan de la mitología céltica- habrían perdido su capacidad de volver a la Primera Hiperbórea, es decir se transformarían en humanos, divinos sólo en potencia y tras duros trabajos espirituales. Exteriormente la Hiperbórea terrestre se habría hundido a raíz de alguna catástrofe natural, a veces señalada como la caída de una luna. Así habría empezado el "verdadero éxodo", el éxodo hiperbóreo, ya que para Serrano la historia del éxodo bíblico era tan solo un eco exiguo del mito originario.

A posteriori los habitantes de la Hiperbórea polar formarían la Tercera Hiperbórea, la que a menudo el propio autor vendría a referirse como la "Atlántida". Fue a raíz del hundimiento de esta isla los nórdico-atlantes desarrollarían una civilización en lo que hoy es el Desierto del Gobi, y que luego del colapso de esa humanidad habrían emigrado al Himalaya, como también al norte europeo. De esas poblaciones descenderían los germanos de la Edad de Bronce diseminados desde el sur de Escandinavia hacia el norte de Eurasia.

Fue, según se cree aún, que alrededor del año 1.400 antes de Cristo, estas poblaciones se habrían establecido por todo el globo llegando hasta Egipto. Sin embargo, Serrano manifestó

reiteradamente que ya en épocas anteriores los héroes divinos habían establecido colonias por todo el mundo. En América -en Tiahuanaco-, Asia y Egipto se fundaron imperios a imagen de la Segunda Hiperbórea que también sufrieron sus procesos de decadencia racial y pérdida de la Memoria de la Sangre. El Gran Éxodo, por tanto, fue lo que habría permitido el reencuentro de los descendientes hiperbóreos de las más distintas regiones del mundo, cruces que en su mayoría de las veces no habrían sido amistosos, sino que se tradujeron en conflictos armados que tuvieron su inicio en la dominación de espacios terrestres en épocas en que ya había perdido la noción de la hermandad racial.

Dentro de los descendientes hiperbóreos más importantes se encontraban los Godos, una población germánica proveniente de Escandinavia que lograría la conquista de vastas extensiones de lo que actualmente es Rusia, Turquía, Austria, Italia, Francia y España.

De acuerdo con Serrano los Godos portaban el "Tesoro de Hiperbórea", el Graal, —en algunos casos un misterioso objeto transformado en la tradición cristiana en Grial, la copa de la última cena de Jesús, según otras tradiciones sería una piedra (tal vez, negra) caída del cielo-, objeto sacro que posteriormente habría sido resguardado quizás por la herejía cátara, ciertos templarios y otras órdenes guerrero-espirituales del Medioevo.

En épocas actuales -afirma el autor- este tesoro habría sido trasladado al Polo Sur por los supervivientes de la epopeya nacionalsocialista. La Antártica junto a determinadas regiones del continente americano se volvían lugares recurrentes que daban cabida a la posibilidad de un antiguo refugio para hiperbóreos vencidos en los distintos. combates cósmicos y terrestres.

América, o la llamada Huitramannaland, habría sido un lugar donde muchas veces fueron albergados secretos y objetos de la

Segunda Hiperbórea. Así lo dictaba la Memoria de la Sangre de Miguel Serrano, quien percibía la "magia" y la nostalgia de los paisajes y montañas de los Andes.

Cabe agregar que para este incansable escritor cada éxodo, cada refugio, cada nueva civilización hiperbórea iba acompañada por el asecho constante de la sombra del Demiurgo. Luego de fundar sus ciudades y organizarlas siguiendo los patrones arquetípicos hiperbóreos, ciertas poblaciones o personajes que servían como acólitos del dios de las tinieblas se apresuraban a establecerse en ellas para luego infiltrarlas y posteriormente subvertir el orden establecido produciendo de forma recurrente una nueva catástrofe por medio de guerras civiles, desorden y confrontación entre las comunidades. Todo esto por medio de la activación de los arquetipos del Demiurgo, la codicia, la usura, la falsificación.

Si la Primera Hiperbórea estaba más allá del "Rayo Verde", lo mismo sucedía con la Segunda Hiperbórea, la cual se ubicaba más allá del "Sol Negro" y de la "Estrella Doble", Venus, puerta de acceso a la Tercera Hiperbórea. El éxodo posterior a la Tercera Hiperbórea era simbolizado por Serrano con la Swástika Dextrógira, es decir, la cruz gamada con sus aspas girando hacia la derecha. El camino inverso para volver a las Hiperbóreas perdidas era simbolizado por la Swástika Levógira, el símbolo del Reich nazi.

CUARTA Y QUINTA HIPERBÓREA

En "Manú, por el Hombre que Vendrá" se reproduce un diagrama con el título "El Hombre y la Mujer Absolutos". En este se detalla lo que hasta aquí se ha venido tratando: el proceso de separación y caída de los Dioses hiperbóreos como consecuencia de la explosión demiúrgica. El inicio de la Gran Guerra cósmica.

En esta imagen se muestran dos círculos, los que representan a "ELELLA" y "ELLAEL", los dioses absolutos. De cada uno de

estos dioses se despliegan en línea recta las distintas etapas del drama antes descrito, que puede ser leído de arriba abajo, como indica la swástika del descenso que acompaña el dibujo, o al revés, es decir, como indican las flechas de dirección, siguiendo el camino de reunión o ascenso.

Del primer círculo se separa "Él" de "ella". Esta última baja por las distintas Hiperbóreas, las cuales llegan hasta cinco, una novedad no explicada en ningún texto. En este diagrama la "Quinta Hiperbórea" representaba la tierra actual. Era en esta "Quinta Hiperbórea" donde "ella", es decir la mujer divina mezclada con los animales-hombre, se encontraba con su "Él", el hombre divino no mezclado. Su reunión los volvía a transformar en "ELELLA", el Hombre Absoluto, el dios hiperbóreo. Algo similar sucedía con la línea paralela que describía el drama de "ELLAEL", la Mujer Absoluta, en la que "Ella" no se mezcla con el "él", el animalhombre prisionero del Demiurgo. La recomposición de "ELLAEL" dependerá solidariamente del destino de héroe divinizado del huevo de "ELELLA". «Sin embargo, los Caminos de lo Femenino y de los Masculino Eternos son opuestos, no sólo en sus sustancias, sino, además, en sus formas. Y es así como la Ella, que partió en busca de su "él", desprendido o escapado de ELLAEL, es la Asin, la que muy raramente desciende hasta la tierra y nunca se mezcla con los animaleshombres, como lo hiciera el Asen, El de ELELLA, con la mujer-animal, con la Eva prisionera». [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

<<Por esto, el Prisionero dispondrá siempre de un secreto conducto, de una vía de escape de la prisión. Bastará que extienda una mano hacia el Selbst, hacia ese Personaje tan antiguo, que es antes del yo. A mitad de camino, se juntaran sus manos y, entonces, aquel Ser poderoso -toda la Sinfonía de una Familia de Notas Hiperbóreas- le cruzara como un Rayo Verde, traspasándole de parte a parte, transmutando su sangre astral en llamas de fuego azul-verde, revistiendo su forma de materia inmortal de Vraja, haciendo sus pupilas cuadradas. Y será NOS, pudiendo entregarle un rostro, dos rostros, cuatro rostros

-de ELELLA y ELLAEL- al que se quedara esperando en la Eternidad» [Adolf Hitler, el último Avatâra].

No obstante, para Serrano el dios absoluto previo a la separación y el dios posterior a la reunión, aunque ontológicamente equivalentes, no eran los mismos. El dios hiperbóreo que dejó “salir" a su complemento hasta perderlo, que luego deviniera en Héroe Divino para posteriormente reencontrarlo volviendo a totalizarse con el dios absoluto del cual alguna vez emanó, había ganado un combate, había vivido la experiencia de la guerra y de la liberación. Esta experiencia hacía que el hombre absoluto que ya había perdido y reencontrado parte de su ser, junto a la mujer absoluta que vivió un proceso similar, adquirieran la experiencia combativa de sus proyecciones, transformándose ellos mismos también en veteranos del combate estelar.

Ambos habían ganado una experiencia, eran distintos y mejores que antes del combate. Habían efectuado un proceso de autoconsciencia por medio del Yo, esa consciencia imposible en la Primera Hiperbórea, únicamente viable luego de la entrada al combate en la tierra. Habían sido capaces de obtener un Rostro.

El drama de los dioses hiperbóreos no era por lo tanto una vuelta al origen como si nada hubiera pasado. Ganar la experiencia del combate significaba que los dioses habían mejorado, triunfado, evolucionado si se quiere.

En definitiva, la mujer y el hombre absolutos no ya no eran amantes, sino camaradas. La vía heroica era el gran camino de transformación de su Hitlerismo Esotérico. <<Y como lo que no mata hace más fuerte, según Nietzsche, el Divya puede salir más poderoso y más consciente que los más altos Dioses, al final de este combate, personalizando a su Mónada, dándole Dos Rostros, espiritualizando la misma tierra y hasta la galaxia, desintegrando al Demiurgo ilusorio y a sus acólitos terrestres y extraterrestres» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

VÍA DEL HITLERISMO ESOTÉRICO

Al utilizar imágenes y analogías mitológicas, religiosas y a veces místicas, el llamado a la lucha propuesto por Miguel Serrano fue muchas veces confundido por algunas equívocas interpretaciones como una invitación a recorrer exclusivamente un camino de espiritualidad interior, algo así como una iniciación personal, con objetivos individualistas tendientes a expandir la consciencia o a obtener una salvación espiritual.

Una mirada más atenta a su obra revelaría por el contrario que toda aventura espiritual tenía por objeto el despertar de los hombres, a fin de insertarlos en una lucha sin cuartel.

Así pues, quedaba descartado que en sus escritos se plasmase una iniciación en materias herméticas. Lo cierto es que en su obra no había un método, ni ejercicios, ni mayores referencias de cómo recorrer un camino de esas características. Incluso este asunto ha causado más de alguna decepción en "aprendices de brujo” que se han sumergido en las páginas del "mago" Serrano para extraer secretos del más allá y el poder de dominación de la naturaleza.

En verdad el único método iniciático que se puede apreciar en los libros del Hitlerismo Esotérico es asumir el arquetipo nórdico-hiperbóreo del héroe, y este camino sólo necesita voluntad de lucha. En esto la obra literaria de Miguel Serrano es clara e inequívoca al estar revestida por todos los elementos capaces de despertar en el lector los arquetipos heroicos de raigambre nórdico, y que el propio autor ponía en movimiento con la clara intención de activar la Memoria de la Sangre que transmutaría la biología del hombre, permitiendo integrar a la realidad vitalista ciertos aspectos éticos y espirituales.

Este camino era el de la totalización, el del Sí-Mismo, la transmutación del individuo en un Héroe consciente de su naturaleza totalizada.

Para Serrano los que se "encontraban" con los arquetipos nórdico-hiperbóreos, los que sentían la "Memoria de la Sangre" o los atavismos de la raza-, pasaban desde estar hipnotizados por la insípida vida moderna a ser hombres de acción, intrépidos, desprovistos de consideraciones mundanas, verdaderos héroes inconformistas con el mundo a su alrededor.

De esta etapa, que correspondía a una especie de posesión del arquetipo -hablando en términos junguianos-, se podían recorrer caminos cada vez más comprometidos, hasta la transformación en un verdadero guerrero, un héroe con una moral propia, un líder capaz de crear una nueva visión de mundo. La iniciación del Hitlerismo Esotérico era un camino de despertar y transformación físicomental, espiritual y biológica, para transmutar la realidad. sometiéndola al velo cultural -arquetipos- nórdicohiperbóreo.

Es por esto por lo que Serrano sostenía que el encuentro con los arquetipos guerreros e hiperbóreos —su método "iniciático" si se quiere- estaba dado por la fuerza que de ellos emanaba.

Esta fuerza de manifestación arquetípica era mayor en ciertos períodos, en especial al comienzo de cada Era mitológica. Una vez iniciado ciclo con fuerza, a medida que avanzaba el poder del mito decaía. Esto se habría apreciado a fines del siglo XX cuando se vivía el recambio de una Era, que posibilitaba la renovación del mito. Por lo tanto, solo había que estar atento a como se configuraba esa narrativa. Se apreciaba que los arquetipos del inconsciente colectivo. nórdico estaban resurgiendo y emanando su poder a quienes estuvieran dispuestos a recorrer ese camino. Sin embargo, la configuración de nuevos "rostros" para el arquetipo heroico podía ser desvirtuada como ya había pasado anteriormente. Eran las trampas arquetípicas a las cuales el escritor se ha referido en sus libros, en especial, en su obra "La Resurrección del Héroe".

DISPENSACIÓN ARQUETÍPICA

En cierta medida la vía del Hitlerismo Esotérico era el camino inverso al descrito en los mitos, en especial, en aquellos en que se aludía la caída de los dioses. El hombre en su cotidiano devenir, más que sobrepasar pruebas iniciáticas, debía ser capaz de transitar y traspasar ciertos aspectos de su realidad que tenían que ver directamente con la herencia genética, como fórmula para "emprender el camino de vuelta a Hiperbórea". Es decir, había que "sintonizar" el cuerpo y la mente de forma de concebir el mundo bajo el velo de la lucha. Un tránsito que ha estado disponible de forma distinta -en su forma, pero no en su fondo— a lo largo de los diversos períodos históricos. En suma, la vía heroica para Serrano simbolizaba la posibilidad de una dispensación arquetípica, una manifestación que estaba. determinada según las Eras cosmológicas.

Los mitos y religiones naturalistas desde siempre fueron "cosmológicas", pues insertaban al hombre y su naturaleza en el marco del ciclo del universo. Los dioses solares y ctónicos venían a representar el orden natural y sus leyes, siendo las eras cosmológicas, las estaciones del año, el ritmo solar y lunar, un período de manifestación representado en vivencias culturales pródigas, en la que la iniciación heroica para una vida como lucha era imposible que quedara al margen de los acontecimientos.

En este sentido la visión que primaba para Miguel Serrano no se fundamentaba en una progresión histórica universal, sino que muy al estilo spengleriano- cada cultura "anímicamente" vivía sus propios arquetipos y recurrencias de forma paralela a otros pueblos y culturas.

En las culturas cercanas a la naturaleza y el orden cósmico, el acontecer de los ciclos fue lo que determinó el devenir. Una idea tradicional de la vivencia del tiempo y la recurrencia de las cosas que el propio autor aplicó a su vía heroica. Cada ciclo cósmico llevaba implícito una idea-fuerza, una especie de

ímpetu cosmológico, un arquetipo cultural que determinaba la forma en que se hacía manifiesto el rostro o los símbolos que rodearían la vía de transformación heroica. Serían períodos aproximados de dos mil años, en el cénit de la gran bóveda celeste, que una de las doce constelaciones de zodíaco se volvería a posicionar en ese sitial. La última en hacerlo fue la Era de Piscis, el pez. Y se estima que hace un par de décadas se habría iniciado la llamada Era de Acuario.

Antes del tiempo de Piscis la Era astrológica en curso fue la de Aries, el carnero, y antes la de Tauro, el toro. De este tránsito aún quedan los vestigios arqueológicos que han proporcionado aquella evidencia que muestra la influencia y el determinismo cultural de los símbolos cosmológicos vinculados a cada regente de Era. La más notoria ha sido la Era de Piscis, que ha venido a representar a Cristo, habiéndose iniciado justamente el año cero de nuestra era.

Era así para Serrano que cada nueva Era presentaba nuevos rostros al arquetipo del héroe, lo que permitía una mayor compenetración con los ciclos cósmicos. <<Mi vivencia es la siguiente: la astrología y la alquimia se refieren por igual a un drama secreto. Nos están revelando en símbolos un gran misterio: Las Eras astrológicas son un Día en el Año de las Rondas. Y cada uno de estos Días nos entrega una Dispensación arquetípica. Tauro; la religión solar del toro; Aries, la del carnero, de Rama, del Padre como Cordero. La de Piscis, el Pez de Kristos, el Hijo Solar. Astrología y alquimia porque cada planeta representa un metal determinado como símbolos de un proceso de transmutación, que nos lleva a cognocer, por medio de ambas, vivenciando la muerte y resurrección de un Dios. Mejor dicho; la transmutación de un Héroe en más que un Dios. Aun cuando deseáramos poder explicar con la mayor claridad y con palabras sencillas estas cosas, por su intrínseca naturaleza ello no es posible. Son éstos territorios ocultos, muy difíciles de transitar con la inteligencia racional. Los ciclos astrológicos no se hallan absolutamente cerrados; los Dioses mueren; pero resucitan en el próximo ciclo

con ropajes distintos, transmutados. El toro, símbolo de la luz en Tauro, muere en Aries; sacrificado por el Héroe Mithra; porque ha pasado a transmutarse en su opuesto, símbolo de la sombra, de las fuerzas ciegas de una Naturaleza corrompida; como lo fuera en su tiempo el Dragón. Y, así, Mithra y Siegfried son uno, en lucha contra las potencias oscuras. Mithra mata al toro, Siegfried al dragón. Y ambos en representación del Sol; de Helios, su Padre»> [La Resurrección del Héroe].

Serrano insistía a lo largo de su obra que al comienzo de cada Era cosmológica los arquetipos se presentaban de forma más fuerte permitiendo experimentarlos de una manera más clara. Pero estos arquetipos eran sólo señales, no ideas en el sentido platónico y menos dioses reales. Eran hojas de ruta, analogías para despertar en el hombre las ansias de transformación. «Son los mismos Arquetipos recurrentes los que aportan el mensaje y descorren el velo del secreto de la ciencia; para construir la espada con la cual poder desintegrar el fantasma que ellos representan. Para pasar más allá de Él. Porque, lo que el Arquetipo nos pide, precisamente, es que lo desintegremos» [La Resurrección del Héroe].

Cada Era entregaba una renovada posibilidad de transformación heroica; si la Era de Piscis entregó todo un marco arquetípico concreto de símbolos de transformación, en la Era de Acuario el mito volvería a renovarse desplegando una nueva impronta a los arquetipos heroicos. El mito de la epopeya nazi en consecuencia vendría a ocupar ese rol en la literatura del Hitlerismo Esotérico. «<Adolf Hitler desenmascaró al Enemigo, de una vez y para siempre. Recuperó para la raza blanca sus raíces arias, sus fundamentos hiperbóreos, brindando al héroe y al guerrero la oportunidad de continuar en el combate. Restableció la desigualdad de los hombres y de las sangres, haciendo sentir nuevamente al ario la divinidad de sus orígenes. Al comenzar la Era de Acuario, Hitler ha hecho posible la Resurrección del Héroe>> [La Resurrección del Héroe].

LA TRAMPA DE PISCIS

Sin embargo, y a pesar de que cada Era entregaba nuevas "dispensaciones arquetípicas", en Piscis las fuerzas del Señor de las Tinieblas habían logrado intervenir el curso natural de los acontecimientos. Había hecho del arquetipo heroico de Cristo un vago reflejo de su real significado, y de paso había desvirtuado la idea-fuerza que delineaba la hoja de ruta heroica.

Desnaturalizar el arquetipo fue un golpe estratégico del Demiurgo, eficaz al convertirlo en un dogma estático y momificado, trastocando aquello que estaba sujeto inherentemente a los ciclos de la naturaleza y el devenir del cosmos. Con la falsificación del arquetipo nórdico-hiperbóreo en Piscis el camino heroico quedaba velado, convirtiéndose en una mera religión gregaria, desvinculada de la tradición de transformación heroica.

En el esfuerzo pretendido por el Hitlerismo Esotérico los arquetipos volverían a sintonizar con las analogías cosmológicas, las que en último término eran creaciones humanas, dejando en evidencia que si el arquetipo nórdicohiperbóreo era inoculado con fuertes dosis de arquetipos emanados de otras sangres éste perdería su poder, siendo finalmente cooptado el potencial guerrero ario al verse alterado por otras figuras anímicas. «El pecado mortal, por hablar así, es cambiar la representación propia del Arquetipo, cayendo prisionero en una representación ajena, que no es la de nuestra sangre. He aquí otra tentación (inducción, en este caso) puesta por el Enemigo» [Memorias de Él y Yo. Volumen III. Misión en los Transhimalaya].

Con todo, el camino inverso para recuperar la fuerza arquetípica hiperbórea de un ciclo mitológico desvirtuado. era también posible. Serrano incluso manifestó posibilidad de que pueblos de sangre distinta a la nórdica o con algunas cantidades de esta —siguiendo el gran éxodo de la antigüedad narrado por Serrano, los hiperbóreos llegaron a todos los confines de la

tierra mezclándose con todos los pueblos incluyendo los judíos -podrían diluir su sangre originaria, "disolviendo" su propia fuerza arquetípica, la cual les permitiría acceder la potencia arquetípica hiperbórea de la Era actual. <<Bastaría una pequeña alteración en este Inconsciente que es la "Memoria de la Sangre", de esa antisangre, en este caso por causa de una mayor absorción de genes arios, para que el Demiurgo-Jahvé también se modificara y se extinguiera, siendo asesinado por su propia creación; cosa que puede pasar en el instante en que el judío, por esa alteración metabólica, deje de ser un robot ortodoxo, un cabalista numeral, aritmético, deje de ser sionista» [La Resurrección del Héroe].

Miguel Serrano buscó congeniar la cultura occidental judeo-cristiana con los arquetipos hiperbóreos y salvar así al arquetipo nórdico de Kristo (con K) de la desnaturalización orientalista y semita. Sus investigaciones sobre el mitraísmo como fuente del cristianismo y de los arquetipos crísticos en la antigüedad nórdica tenían como objetivo “arianizar” el cristianismo y así salvar a Occidente de la falta del "recuerdo de los dioses". Este fue el "Kristianismo" de origen nórdico-hiperbóreo, por sobre el judeocristianismo. Serrano quería devolverle su dimensión cósmica al cristianismo, sacándolo de una mera religión dogmática, espiritualista y dualista para así devolverles a los hombres occidentales una vía heroica acorde a la Era cosmológica en curso. El "Kristianismo" expuesto volvía a hacer de la dispensación arquetípica de Piscis una vía heroica de transformación.

LA TRAMPA DE ACUARIO

Sin embargo y pese a los esfuerzos por "salvar" los arquetipos de Piscis-, una nueva Era despuntaba en el horizonte para entregar nuevas posibilidades y renovadas fuerzas a los símbolos de transformación, necesarios para el nuevo rostro del arquetipo heroico. En este sentido

Serrano advirtió que la trampa de Piscis, como llamó a la adulteración del arquetipo "Krístico" hiperbóreo en uno judeocristiano, podía volver a repetirse en Acuario.

Puesto que el arquetipo nórdico-hiperbóreo haría su entrada con fuerza en las etapas de renovación del mito al comienzo de cada Era astrológica, el comienzo en el año 2000 de la Era de Acuario sería justamente el momento donde los más despiertos y los encargados de mantener la tradición debían luchar para que el nuevo "rostro" del arquetipo no fuera inoculado con mitos y arquetipos exógenos al mundo nórdico. La tragedia de Piscis que había desvirtuado el arquetipo de Kristo y lo transformó en una religión que no entregaba los instrumentos necesarios para recuperar la condición hiperbórea, podía repetirse nuevamente, corrompiendo esta vez el arquetipo heroico de Acuario. Este drama, según el autor, podía ser consumado de varias maneras.

Un grave peligro se verificaba incluso en la victoria a la hora de lograr mantener el rostro nórdico-hiperbóreo de la Era de Acuario, es decir, en el hitlerismo. Si bien para Serrano esta nueva época estaba marcada por el arquetipo hitlerista, uno de sus temores era que este arquetipo fuese desfigurado, cayendo en una especie de religión neopagana nazi una "caricatura y parodia", "inventar y falsificar una religión hitlerista”. «El Héroe no necesita una Nueva Religión. Lo que el Guerrero necesita es conocer aquello que detrás de la religión se encuentra: el secreto de la Puerta Estrecha, el Poder de esa Alquimia de transmutación»> [La Resurrección del Héroe].

La afanosa insistencia en los años de posguerra de parte de los medios de entretención y comunicación por establecer como verdad histórica la existencia de un extraño culto neopagano o derechamente satanista al interior del Reich nazi eran prueba de los intentos de crear una religión neonazi de graves consecuencias.

Para Miguel Serrano los dioses y sus mitos eran simples señales de ruta, no entidades reales. El héroe que se involucraba en la lucha arquetípica no buscaba a un dios, buscaba transformarse él mismo en un dios, venciendo al dragón de las aguas del inconsciente para alcanzar el Sí-Mismo y así transformarse en un conductor en la Gran Guerra contra el Demiurgo. Para Serrano lo más importante era el arquetipo, las señales e ideas fuerza que este transmitía para guiar en el proceso de transformación heroica. El rostro de los arquetipos era lo de menos, ya que finalmente eran una invención, una inspiración poética, parte de una mitología. <<¡Cuidado, camaradas, que no se vuelva a producir en Acuario el drama de Piscis! No es una religión la que el Héroe necesita, sino el enfrentamiento con el Arquetipo, un cruce a través de Él, de parte a parte, para poder observarlo desde atrás, del otro lado del espejo, pudiendo extraerle el secreto alquímico, oculto en su mensaje simbólico: No hay Dios Wotan, no hay Dios Mithra, no hay Dios Kristos, después que ellos entraron a este Universo. Sólo hay una Crónica de la Familia Divina, un Gran Libro de la Estirpe de los Asen y de los Godos, que aquí vinieron a combatir en el límite del Tiempo no usado y de esa Eternidad que se hizo Tiempo (Saturno), de modo de lograr conciencia de su Eternidad, cuando de nuevo deje de ser Tiempo. Y el Libro Rúnico dice que tú, ¡oh Héroe!, fuiste Wotan, fuiste Mithra y fuiste Kristos... Y que nunca más volverás serlos... Porque serás Otro...» [La Resurrección del Héroe].

En uno de sus últimos libros, "El Hijo del Viudo", Serrano aportó otra alternativa de desfiguración para los arquetipos nórdicos-hiperbóreos que velarían el camino del despertar del hombre. En aquel texto analizó los distintos esfuerzos de arqueólogos, teólogos e investigadores por refutar los cimientos de las tres grandes religiones monoteístas de la actualidad, el cristianismo, el islamismo e incluso el judaísmo, con el objeto de eliminar todo trazo del camino arquetípico nórdico-hiperbóreo que pudieran tener estas religiones, en especial el cristianismo de raíz mitraísta.

Con estas aseveraciones Serrano pareciera haber invitado a vivir el arquetipo sin importar si era pagano o cristiano. Esto no es de extrañar, el atavismo genético indoeuropeo ciertamente ha tendido a mantener o incluso adosarle arquetipos nórdico-hiperbóreos al cristianismo. Las fiestas más populares de la religión de Cristo mantienen un reconocible sustrato pagano. Muy probablemente él se refería a esto cuando advertía de la destrucción de las religiones como un plan por borrar definitivamente todo tipo de señales arquetípicas, incluyendo por cierto el desfigurado cristianismo occidental. «Y es precisamente ahora, después de dos mil años de haber impuesto al mundo ario de Occidente el más terrible sentido de culpa por el asesinato de un "Hombre-Dios" y, en su nombre, haber destruido viejas culturas y civilizaciones paganas, aquí en América y en todo el Orbe, que esos mismos manipuladores, que esclavizaron el alma de casi toda la tierra, anuncian que nada fue cierto, porque los fundamentos de esa historia, de ese "cuento", nunca existieron. Y para ello se apoyan en las investigaciones arqueológicas y antropológicas más recientes. (...) Uno deberá preguntarse: Si todo fue una mentira, si dos mil años se construyeron sobre leyendas y mitos, ¿qué sucede con las catedrales románicas y góticas, con la maravillosa música de Bach, con las pinturas de Miguel Ángel y de Leonardo, creadas sobre esos mitos? ¿Cómo es posible? ¿Y los santos y los místicos? ¿Un San Juan de la Cruz, una Santa Teresa, un San Francisco de Asís, ¿un Ignacio de Loyola y el mismo Padre Pío? ¿Todo para nada? ¿Todo inútil? Es aquí donde entra a intervenir otro misterio, ajeno por completo al accionar de los hombres y también de los robots bioquímicos. Es la acción extraña del Arquetipo y de su encarnación, o reencarnación, en la tierra. Ya Pablo -Paulo de Tarso-, quien "no conoció a Jesús", debió echar mano del Mitraísmo para montar su cuento cristiano. Y se le aparece -y lo posee el Arquetipo del Kristos griego, que no es otro que la encarnación del Horus y del Osiris egipcios, del Krishna hindú y del Avatara de Visnú y de Siva. Luego, y ya instalada la Iglesia de Roma, a través de los Papas visigodos, merovingios y sajones, también Wotan de los germanos hace su aparición, crucificándose en el leño cristiano,

como antes lo estuvo en el Árbol de la Vida pagano, el Iggdrasil de los Externsteine. A través de los distintos concilios se va creando la dogmática, que incorpora pequeños trozos o indicios de la revelación arquetípica, ocultando las esencias, por desgracia» [El Hijo del Viudo].

La insistencia por evocar un Kristianismo Ario del cual personajes tan diversos hacían referencia, desde Jung a un Wiligut, pasando por Rosenberg, Chamberlain o Wagner, se debía precisamente a que esta formulación contenía restos de la incepción originaria, pudiendo servir en el traspaso del nuevo rostro del arquetipo heroico para la Era de Acuario. Por tanto, el esfuerzo de Serrano se enfocó también en anticipar la destrucción demiúrgica de las religiones que daría paso una nueva creencia, una nueva fe: globalitaria, contrarquetípica, completamente desfavorable para la trans-formación heroica. La sustitución de los arquetipos nórdico-hiperbóreos por un dogma espurio, el de los Derechos Humanos y de la Igualdad.

EL YUGA DE LOS HÉROES

Ante lo que se ha venido desarrollando queda de manifiesto que la dispensación arquetípica fue para Miguel Serrano una renovación del mito al comienzo de cada Era cosmológica, donde el alcance natural de cada una de estas épocas era ciertamente el de la transformación desde el comienzo, en conjunto con el aporte de nuevos rostros a los arquetipos del inconsciente colectivo hiperbóreo. En este proceso era el hombre, el héroe, y, por cierto, el enemigo, aquellos quienes determinaban el rumbo de los acontecimientos permitiendo la correcta encarnación de los arquetipos o por el contrario, impidiéndolo en las "trampas" de las eras cosmológicas. No obstante, en ciertas ocasiones el propio autor parecía adscribir a una doctrina de ciclos involutivos en donde el poder humano poco o nada podía determinar. Esta visión del tiempo es bastante más pesimista subyugando la voluntad heroica al irremisible cumplimiento de la degradación escatológica del universo. Estas teorías fueron comunes en la tradición hindú,

aunque la tradición griega tardía también había elaborado algo similar.

La tradición filosófica y religiosa de la India hablaba de distintos Yugas o grandes Eras. El Satya Yuga correspondía a una Edad de los Dioses. Miles de años después el Kali Yuga correspondía a la Era de los demonios y la decadencia. Para Serrano esta época de decadencia correspondería la Era actual. De igual forma en la tradición griega iniciada con Hesíodo la Edad de Oro representaba la época en donde el hombre vivió en utopía olímpica. En contraste, la Edad de Hierro que no hay que confundir con la Edad histórica en la cual las civilizaciones descubrieron y utilizaron el hierro como agente de progreso vendría a significar la decadencia comunitaria y social.

Serrano tomó esta idea, pero para evitar el determinismo y lograr darle protagonismo al héroe, insertó la Edad o "Yuga del Héroe", una ventana, un bolsón de tiempo agregado, en pleno Kali Yuga o Edad de Hierro que permitía la transmutación de la realidad para forzar la vuelta de Hiperbórea y su Edad dorada. Para Serrano la época actual era la Edad de Hierro, el Kali Yuga, y la Edad del Héroe estaba representada por el Reich hitlerista. «Sujeto y prisionero del Eterno Retorno, ya mezclado con las "hijas de la tierra”, perdida la fuerza y el poder de salirse, como entrara, por la misma puerta, el héroe, el Vira, deberá girar dentro de ese Círculo, obligado a los nacimientos, muertes y retornos, al igual que los seres sin origen divino. Es una ley del Eterno Retorno, por causa de la limitada energía demiúrgica, que cada nueva Ronda ofrezca menores posibilidades de triunfo y liberación. Menos energía y una vida más corta. Desde la Edad Aurea, desde el Satyayuga hasta el Kaliyuga, la Edad del Hierro. Y todavía deberá venir la Edad del Plomo, de la esclavitud total, el Cuarto, o Quinto Estado, sin posibilidad de salvación para nadie. Ni de reencuentros. El "Bolsón" mágico del "Yuga del Héroe" sólo sería posible en el momento más crítico del Kaliyuga, como un espejismo brevísimo de retorno de una Edad Dorada: el Tercer Reich Hitleriano» [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

Es difícil compatibilizar bien el concepto de la dispensación arquetípica -determinada o protagonizada por la voluntad heroica con la concepción de la Edades hindú o griega determinada por el pesimismo cíclico universal-, no obstante, pareciera que estas mismas vendrían a representar un trasfondo, una suerte de historia prerracional, una antehistoria que aún habita en el hombre y cuyo origen no es posible determinar. Es dable pensar bajo esta premisa que, si bien el mito se renueva y únicamente en Piscis ha sido degradado intencionalmente por agentes externos, no habría posibilidad de una decadencia paulatina ajena a la voluntad del hombre, mientras que, en las Edades, según las mitologías hindú y griega, éstas parecieran involucionar dentro de un proceso cíclico universal paralelo a las interferencias del hombre. Puestas, así las cosas, no existiría ninguna trampa de Piscis, ni tampoco podría existir ninguna trampa de Acuario. Más bien esas trampas serían parte del proceso natural de un gran ciclo universal del cual el hombre no tendría mayor injerencia.

Pero Serrano aporta la claridad necesaria al respecto cuando señala que «son los indoarios los que nos entregan una detallada relación del fenómeno cósmico y planetario de la Involución. No se enseña en el Período Védico propiamente tal»> [Adolf Hitler, El Último Avatâra].

Es decir, que a pesar de esta descripción de Edades que tienen su origen en la antigua India, más bien es el mundo indoario el que viene a contribuir a la concepción cósmica para la manifestación arquetípica. Con todo, hay algo que el autor aporta, no con el objeto de conciliar estas concepciones, sino que a fin de establecer el marco en el que se inserta la lucha heroica: el sincronismo. «Hay un tiempo sagrado y un tiempo profano. El primero pertenece a las vidas arquetípicas, eternas, el segundo es para las biografías personales, para lo histórico. No sobrevive a la muerte nada de lo personal, únicamente lo arquetípico; pero sólo cuando el Arquetipo es un Arquetipo Hiperbóreo y el héroe que se lo incorpora ha sido capaz de

realizar conscientemente su Sentido, superándolo. (...) Ahora bien, la materialización del Arquetipo en este mundo de vibración más lenta se efectúa como la impresión de un sello en el "plasma cósmico". Por ejemplo, en el caso del Urmensch, del Antropos, su "fisiología hiperbórea" se reproduce de la siguiente manera en el cuerpo del hombre terrestre: los animales emblemáticos de las constelaciones, que son los chakras del cuerpo del Hombre Cósmico, se repiten como plexos en el hombre. (...) De aquí se deriva esa ley del sincronismo, tan importante para nuestra Orden Guerrera y para el Hitlerismo Esotérico; porque en nuestra iniciación no basta con la búsqueda en el mundo interior. Del mismo modo, la lucha deberá cumplirse en el mundo externo. (...) Desde el iluminismo en adelante, el hombre no pone ninguna atención al Eterno Retorno del Arquetipo, a su ley cíclica, a su símbolo, que lo traspasa todo, haciendo religiosa la existencia del que conscientemente lo vive. Para los antiguos, hechos tan corrientes como el matrimonio, no eran más que la repetición en la tierra de acontecimientos que primero se cumplían en algún otro Cosmos, porque también los Dioses Hiperbóreos se desposaban. El hombre repetía el suceso, llenándolo así de sacralidad. La unión física de la pareja, hierogamia, la unión del cielo y la tierra en este Universo, regenerando el Año, la Luz del Año, confiriéndole fecundidad y felicidad. (...) Al parecer, el Kali-Yuga comienza tres mil años antes de la Era de Piscis, muy posiblemente con la guerra del Mahabharata, que sólo muy tardíamente viene a relatarse en textos escritos. Volvemos a entrar así en una concepción arquetípica, cósmica, que se repite arriba como abajo. La Creación sería una enorme respiración, concepción luego adoptada por los gnósticos. (...) La expiración y la inspiración corresponden a un Día de Brahma. Puede así comprenderse cómo el día terrestre, el año planetario y solar son también una reproducción en lo pequeño de lo más grande. El año, los meses, las semanas, los días y hasta las horas, los minutos y los segundos, son arquetípicos, teniendo sus equivalentes siderales, que pasaremos a detallar. Corresponden al Eterno Retorno de lo idéntico, al eco sobrehumano, a la danza de las sombras en la Caverna de la

Creación. El Día de la Respiración de Brahma es un Kalpa. Se compone de 2.000 Manvantaras, o sea, 4.320.000.000 de años. Un Manvantara se divide en 4 Yugas. Así, el Manvantara viene a ser un Maha-Yuga, es decir, un Gran Yuga. Manvantara, o Manu-Antara, período de la vida de un Manú, de un Hombre-Simiente, de un Antropos arquetípico [Adolf Hitler, El Último Avatâra].

En definitiva, dentro del espacio-tiempo se habría dado la posibilidad única de un tiempo agregado, el llamado Yuga del Héroe, en el que los héroes dispersos despertaron a una realidad que podría decirse ontológica, al llamado de la sangre, siendo algo totalmente inesperado en una época en decadencia, involucionada. Su manifestación visible en la Alemania de los años treinta, y en el resto de Europa y el mundo, tuvo repercusiones de manera "sincrónica", pues no importando si el tiempo corresponden a Eras, Edades o Yugas, su universalidad les ha hecho coincidir, precisamente en esta "ventana" de tiempo, en que el hombre, el guerrero en su heroísmo, logró dejar impreso en el tiempo, en el hilo que vienen tejiendo las Nornas, la memoria de una epopeya imborrable y el camino trazado para superar el estado de situación actual.

IMITACIÓN DE LA VERDAD

Si bien se había hecho presente hasta ahora el énfasis con que el escritor chileno insistía por dejar en evidencia que el nuevo rostro de la Era de Acuario se encontraba amenazado, primero por la posibilidad de que una psuedoreligión nazi fuese puesta en marcha, y en segundo término, por la instauración de una religión materialista, liberal masónica, finalmente, quedaba aún algo más por advertir: la total subversión de la vía de transformación heroica por medio de la disolución de la "Memoria de la Sangre", una vez que a la propia biología humana se le hubiere introducido los componentes artificiales, tecnológicos y mecánicos, necesarios para convertir al hombre en un ser artificial.

Esto, aparte de debilitar su estructura heredable y potencial genético, exponía de manera sutil a la humanidad al control mental la llamada psicotronia-, inaugurando la ruptura definitiva con la vía de transformación heroica en la lucha contra el Demiurgo. «Y es así como los "vencedores" han destruido hasta tres generaciones ya, antes de encadenar al hombre a la máquina, a la tecnotrónica, con la cibernética, la psicotrónica y la manipulación siniestra sobre el cerebro humano. Que ésta ha sido una conspiración de siglos, con un prólogo extraterrestre a la vida del hombre sobre esta Cosa-Tierra, que ahora culmina, llegando a su límite, para mí es evidente. Mantiene la misma impronta legendaria. Los actuales conspiradores se llaman "futurólogos" y, al igual que los "cristianos" antes, los "marxistas", los "freudianos", los "einstenianos", anuncian fanáticamente que el pasado desaparece, porque estaba en el error (en el "pecado"); la poesía, la música, la filosofía se acaban, como el paganismo antiguo, y se impone ahora una era completamente nueva, la del computador, del robot, del "clon", de la "realidad virtual", del Internet, de la "telepresencia". Lo demás es nada, fue nada. Lo que hoy vivimos, es de tal gravedad para los esfuerzos de transmutación del hombre en divino, en Hombre-Dios, en Superhombre, en Siddha, que a los que somos capaces de captarlo— nos estremece. Los hechos venideros pueden impedir para siempre esa posibilidad. Sin embargo, no es algo inesperado para los que han intentado vislumbrar el proceso desde la primera manifestación del Ser. Fue previsible. Dentro del no-tiempo, ya estaba prefijado por la presencia de un factor extraño. Lo que se nos viene encima, lo que ya está aquí, es la "imitación de la verdad"; la "imitación del Superhombre", la "imitación del hombre-Dios", del Siddha. Se le ha llamado "realidad virtual" y representa la anulación de una posible transmutación del hombre» [Memorias de Él y Yo. Volumen I. Aparición del "Yo", Alejamiento de "Él”].

SANGREAL

La dispensación arquetípica propuesta por Serrano proveía los símbolos de transformación acordes al contexto cultural, ajustándose, mejor dicho, entrando en plena sintonía con el marco cósmico-natural de la Era en curso. Es por ello que el escritor tomaría los símbolos y leyendas de la epopeya nazi como aquella fuente original, una suerte de prima materia, que fundamentaría (en gran parte) la actualización del arquetipo para completar renovación del mito en la Era de Acuario. Sin embargo, él mismo reconocería que algunas claves originales se habían perdido en la noche de los tiempos. De ahí que tuviera que echar mano a los símbolos y arquetipos conocidos y utilizados en dispensaciones arquetípicas pasadas. La tradición alquímica medieval y el hermetismo occidental, también la filosofía hindú —en especial el tantrismo-, las leyendas griegas, célticas, romanas, nórdicas e incluso la mitología de la América precolombina -que el propio autor tomaba como resabios del saber nórdico-hiperbóreo producto del éxodo de los antiguos Vîras, sirvieron como fuente de símbolos de transformación y analogías de la vía heroica hiperbórea. La utilización de todo este bagaje se hacía parte de una tradición occidental, y al parecer, acorde a ciertas tradiciones orientales, que se expresó en un lenguaje "hermético" y "esotérico".

Sin embargo, las sagas germanas y vikingas o las antiguas tradiciones indoeuropeas distaban mucho del tono ocultista y metafísico que tienen muchas agrupaciones y tradiciones de raigambre místico-ocultista. Serrano se dio cuenta de esto y sin renegar del lenguaje hermético, manifestó en diversas ocasiones que esa narrativa se supeditaba a la esencia guerrera de la tradición nórdico-hiperbórea, tradición naturista y no metafísica, antidualista y no fragmentaria, mítica y no dogmática. Además, establecería una clara diferencia entre su saber hiperbóreo y las corrientes esotéricas tanto de Occidente como de Oriente.

El Hitlerismo Esotérico fue un saber natural, biologista, no una doctrina ocultista basada en el secreto, teorías y conceptos poco claros. Para Miguel Serrano el camino de iniciación heroica de su Hitlerismo Esotérico nada tenía que ver con el caos espiritual del ocultismo moderno.

DECADENCIA ESPIRITUAL

El propio autor en varias de sus obras relata que él fue iniciado en una Orden mística y guerrera, en la cual tuvo la posibilidad de entrar en contacto con un conocimiento antiguo, del cual provenía en gran parte los múltiples términos herméticos y esotéricos del cual hacía uso en su vasta literatura. Él ha dejado constancia que fue durante el año 1942 que entró en contacto con este grupo de iniciados cuando dirigía la revista "La Nueva Edad", una publicación totalmente proclive al Eje.

Fue en una ocasión que uno de sus colaboradores -un miembro del consulado italiano- quien le daría a conocer una dimensión mítica del conflicto mundial, lo que hizo despertar en él un fuerte interés por aquellas revelaciones. Al poco tiempo sería invitado a conocer al líder del grupo y fuente de esas revelaciones: "El Maestro".

Habría sido fácil para Serrano -como sucedió a muchos caer en una introspección mística que lo sacara de la lucha mundana, sobre todo teniendo en cuenta, en general, que las narrativas de este tipo de grupos son altamente sugestivas, y muchas veces, tienden a gatillar procesos espirituales de mucha intensidad. Sin embargo, la "Orden" tenía una diferencia, ésta le daba mucha importancia a la realidad física sin separarla del mundo espiritual.

La "Orden" no era una agrupación mística dualista, ni la típica secta hermética que aislaba a sus miembros para lograr una mayor dependencia al líder. La "Orden" fomentaba el involucramiento en el mundo y la lucha en todos los planos. «En Chile y en distintos países de la tierra, incluyendo India,

he podido conocer muchas organizaciones llamadas esotéricas o de iniciación, además de las que derivan de las grandes religiones establecidas, como el Budismo, el Cristianismo, el Mahometanismo. Todas ellas, de uno u otro modo se hallan orientadas al perfeccionamiento o evolución del ser interior, aislando al discípulo del mundo externo, a objeto de lograr mejor sus fines últimos, ya sea por medio del conocimiento o por prácticas de desarrollo, como las que enseñara Gurdjieff. Todas ellas, a la fecha, se encuentran controladas por el [...], que así, y una vez más, aísla al "goim" de los negócios del mundo, entregándole también aquí un conocimiento adulterado. Extrañamente, nada de esto acontecía con la Orden a la que yo había sido llevado por el Agregado Cultural de la Embajada de Italia, en el año de gracia de 1942. Nada semejante creo ha existido en esta tierra. Una Orden Guerrera orientada a la acción directa sobre dos mundos, el externo y el interno, simultánea y naturalmente»> [Memorias de Él y Yo. Volumen II. Adolf Hitler y la Gran Guerra].

El "esoterismo" de Serrano fue por lo tanto un método para potenciar el vigor volitivo, activando psíquicamente los arquetipos guerreros, escuchando la Memoria de la Sangre. La iniciación y el encuentro con el Maestro no significaron una parálisis mística en su persona, sino que todo el crecimiento interior fue puesto al servicio del combate que se libraba en el mundo. Para él la lucha por los ideales del Hitlerismo Esotérico aseguraba mayores recompensas, aún más trascendentes que las iniciaciones místicas y los ejercicios espirituales de santos y anacoretas. «Y así recomencé el combate. Para ello tuve solo en cuenta la vieja saga germánica, que afirma que si un guerrero, por cumplir con su deber en el combate pierde el tiempo para su desarrollo interno (en este caso, para hacer nacer al "Hijo del Hombre") y la realización de su Yo Absoluto, pereciendo en esa lucha externa, una vez en el Walhalla, Wotan y su Walkiria le darán con creces lo que aquí no pudo lograr, a la vez que reharán su cuerpo despedazado» [Memorias de Él y Yo. Volumen II. Adolf Hitler y la Gran Guerra].

Miguel Serrano tuvo muy en claro las prioridades. Primero la lucha, única forma de lograr la inmortalidad según las sagas germánicas. Y las prácticas de espiritualidad personal sólo como forma de disciplinar cuerpo y mente en la lucha, nunca como método de perfeccionamiento individualista. Por esto fue por lo que nunca se cansó de establecer las diferencias entre su Hitlerismo Esotérico y el esoterismo místico. Para él eran dos cosas distintas que a falta de mejores palabras compartían el adjetivo "esotérico" «<Al llegar aquí, a esta revelación en el esoterismo del Gral y de las SS, se hace imprescindible insistir en que toda la símbología y fraseología esotérica, en uso hoy, ha sido falseada por el judaísmo, como la de los chakras, por ejemplo, y que nosotros nos vemos obligados a emplear. Deberá ser revisada y entendida de un modo diferente a como se la propaga. El chakra viene a ser, en la Memoria de la Sangre, en el camino de la Swastika Levógira, en el Camino de Iring, de las Runas, un vórtice, o poderoso remolino en la corriente de esta Memoria, un centro de la conciencia aria, en el sendero del retorno, que hay que despertar con la práctica del recuerdo y de la "audición" del torrente sanguíneo» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

El esoterismo occidental para Miguel Serrano se caracterizaba por el aislamiento individualista, una aproximación estéril, nunca un verdadero camino de transformación. Este ensueño quedaba en evidencia en la corriente del New Age, donde se hacía imposible esta mutación; no así a través de la vía heroica, en que el héroe debía implicarse en el mundo como una forma de anticipar los cambios en su comunidad, proyectando nuevos horizontes, creando un nuevo y promisorio devenir. Se debe consignar además que el Hitlerismo Esotérico era una vía de transformación que no era dualista ni tampoco monista, es decir, afectaba la mente y el cuerpo, el espíritu y la biología. En este sentido la vía propuesta era raciológica y guerrera, que necesitaba el fundamento biológico para desarrollar el potencial volitivo y de lucha. Para Serrano, el verdadero espiritualismo, uno que de verdad estuviese involucrado en el mundo, de tipo "fáustico" y guerrero, era muy difícil de

encontrar en Occidente también en Oriente, en donde abundaban los sucedáneos inocuos, un caos espiritual más dañino que beneficioso. «Sirven para desviar la atención y el camino de las juventudes, sacándolas de los “negocios del mundo", que así quedan en sus únicas y ambiciosas manos. Después de la guerra, desde los años sesenta a esta parte, se ha hecho un uso indiscriminado del ocultismo, del hinduismo, del budismo zen, mezclándolos con la música negra, los "beatles", la música "pop", las drogas, los "hippies" y hasta el "boom" artificialmente provocado de Hermann Hesse, para destruir más de dos generaciones de jóvenes en el mundo» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

Queda claro entonces que el uso de cierta terminología alquímica, astrológica y tántrica, entre otras, fue una necesidad narrativa a falta de un lenguaje más propio a la hora de hablar de temas que trascendían los límites de la consciencia mundana del hombre actual.

Muchos lectores de Serrano aún piensan que el paso siguiente a su obra es el involucramiento en sectas esotéricas o la lectura de textos herméticos. Pero ni los estudios de la vieja alquimia, ni el conocimiento de las obras gnósticas pueden ayudar en el camino del Hitlerismo Esotérico. Serrano fue claro: la lucha contra el Demiurgo en el plano social, mundano, terrestre era la mejor forma de crecimiento espiritual, y eso incluía la lucha contra las propias limitaciones a ejercer una influencia en el entorno. Siguiendo esta vía poco a poco los arquetipos los Dioses- del inconsciente colectivo ario resonarían activando la Memoria de la Sangre y lograrían consolidar una mutación biológica real, física y concreta que transformaría a los individuos en héroes para luego convertirlos en Divyas, Siddhas hiperbóreos, guerreros de Wotan, miembros de la Horda Furiosa.

ALQUIMIA GRÁLICA

El proceso descrito por Serrano capaz de restablecer el vínculo olvidado, aquel que permitiría volver a escuchar la Memoria de la Sangre, fue concebido a partir de un vasto conocimiento alquímico. Sin embargo, el lenguaje de esta antigua ciencia distaba de la alquimia como la entendía Serrano, quien utilizaría símbolos y conceptos inexistentes en esa tradición. Los conceptos de la vía alquímica propuesta se basaban en la transmutación de la sangre para arianizarla. Pero hay que ser claros en este punto. La transmutación o transformación de la sangre no significó para él una especie de acto mágico por medio de la cual las características heredables adquirían una cualidad venida de otra naturaleza metafísica o creada de la nada. La transmutación de la sangre significaba que ciertas características propias de la herencia genética nórdica se hacían perceptibles, se activaban o despertaban, siendo realmente algo propio de la naturaleza biológica. La narrativa alquímica del Hitlerismo Esotérico hablaba de razas, herencia genética y potencial guerrero. Nada de eso se encuentra en la alquimia medieval. De ahí que decidiera cambiar el concepto popular de la alquimia desde "Arte Real" por "Sangre Real", Sangreal, haciendo un paralelo con el mito del Grial (Graal). El "adepto" del Sangreal, de la Alquimia Grálica como la llamó, no sacaba nada sumergiéndose en los textos alquímicos. El único camino de este "arte real" era la Memoria de la Sangre.

Esta formulación se apoyaba en el potencial vitalista del hombre, lo que para Serrano era la unión de lo material y lo espiritual en una especie de biologismo totalizado. Así, la realidad biológica, hereditaria o racial se transformó en una base para el proceso de transmutación del hombre en héroe semidivino. Para Serrano el Grial era la sangre nórdica que permitía escuchar a los Dioses hiperbóreos, a mayor grado de sangre nórdica más fácil resultaba el trabajo de transmutación. Tampoco se engañaba con las apariencias y los fenotipos. No importaba la nacionalidad o extracto racial de una persona, las fuertes dosis de sangre proveniente de las "hijas de los

hombres" hacía que este camino fuera difícil a cualquiera, incluso a los más “nórdicos" de apariencia. «El mal de la Familia Hiperbórea es un mal racial, un pecado racial; la mezcla, el mestizaje de los divinos Viras que sólo por la Alquimia Grálica, de A-Mor, podrán limpiar su sangre y volver a ser arios hiperbóreos»> [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

Existen tres etapas de la práctica del Sangreal. Primero la fase negra (nigredo), luego la fase blanca (albedo) y finalmente la fase roja (rubedo). Posteriormente agregó una última fase dorada (aurum potabile) -que efectivamente existe en los relatos herméticos- pero no dio mayores detalles al respecto y la utilizó más bien como un recurso narrativo a la hora de separar sus memorias y sus colores respectivos en cuatro volúmenes en vez de los tres proyectados inicialmente. «Yo no sabía que una cuarta etapa era necesaria para completar la Opera Magna; pero mi Él, sí. Y me ha llevado hasta ese punto donde el dorado impera, color del soma de Hiperbórea, del oro líquido, del aurum potabile, el que se bebe y entrega la vida eterna: negro (nigredo), blanco (albedo), rojo (rubedo), dorado (aurum)» [Memorias de Él y Yo. Volumen IV. El Regreso].

La fase negra de la cual hablaba correspondía a la muerte mística, el dejar atrás la antigua personalidad: el trance voluntario del Yo. La transición al blanco significaba literalmente transmutar la biología hacia el ideal de la raza blanca, el tipo nórdico: una toma de consciencia de los arquetipos de la raza. La etapa roja en tanto significaba "resucitar la carne", uniendo el cuerpo biológico con el cuerpo astral, vivificando la naturaleza física del hombre: el nuevo Yo se totaliza en el Selbst. Esto era explicado como una superación del dualismo sin caer en un monismo vedantino, es decir, evitando la fragmentación e incomunicación de los dos aspectos humanos -propio del error dualista—, así como tampoco fusionar en una sola entidad los aspectos biológicos con la naturaleza psíquica o espiritual —propio de la inspiración monista. Para Miguel Serrano era primordial reunir los dos aspectos del hombre en una unidad vital básica y que

fuesen capaces dentro de esa unidad conservar la tensión que da vida a las distintas formas de creación. Por lo tanto, era enfático en advertir que había que prescindir de una fusión, o más grave aún, de la eliminación de uno de estos aspectos en beneficio del otro, como generalmente sucede en las prácticas místicas que reniegan de los factores materiales.

Para Serrano la doctrina dualista fragmentó al hombre en cuerpo, alma y espíritu, entidades contrarias en esencia y unidas en el cuerpo humano sólo por castigo divino. El monismo en cambio hizo del hombre una entidad o puramente biológica o espiritual. El monismo materialista dice que el hombre es sólo un montón de átomos unidos. El monismo metafísico dice que el hombre es sólo espíritu, rechazando la importancia trascendental del cuerpo. Ninguna de estas alternativas era posible para una vía hiperbórea pues lo fundamental estribaba en la unión sin fusión, una tercera vía en donde el hombre recobraba todo su potencial espiritual sin renegar de la biología, volviendo unir cuerpo y alma. «No se trata de un desdoblamiento de la personalidad, ni tampoco de la coexistencia en un mismo individuo de dos formas extremas del ser, en sus manifestaciones más rigurosas, las que nos hemos acostumbrado a llamar el bien y el mal, el espíritu y la materia, Dios y el Demonio... Se trata, por el contrario, de la unidad de la persona en sus aspectos múltiples y aun contradictorios (Abraxas), de una personalidad absoluta, poseyendo una unidad por su esencia, su evolución y su ilimitación desmesurada, metafísica»> [El Cordón Dorado. Hitlerismo Esotérico].

El trabajo del héroe era vincularse nuevamente con los dioses, unir su propia consciencia con el arquetipo —y por lo tanto destruir el Yo aislado junto con destruir al arquetipo oscurecido en su soledad-, terminar con la fragmentación o dualismo.

Serrano llamó de muchas maneras a la fragmentación del hombre en opuestos generando en el lector poco versado en estos términos gran dificultad para comprender la esencia del

problema. Esta variedad de nombres obedece a las distintas tradiciones o escuelas que se han preocupado del problema del dualismo y que el propio autor utilizaba de forma lúcida y poética como recurso narrativo.

Con todo, en términos clásicos occidentales esta dualidad ha estado representada por Dios/hombre; alma/ cuerpo; espíritu/materia. En psicología analítica se han utilizados los binomios de hombre (biológico)/mujer interior-y al revés mujer/hombre interior; también es común la diferencia Yo masculino/ánima; Yo femenino/animus; consciencia/inconsciente; Yo/arquetipos del inconsciente. Siguiendo la mitología nórdica en el Hitlerismo Esotérico estos opuestos se daban entre Wotan/guerreros de Wotan; Wotan/comunidad racial; Wotan/Freija. En la tradición indoaria se daba entre el Atman o Brahma (El Ser universal)/Prakriti (la materia); Purusha/hombre; Deva (principio masculino)/Shakti (femenino); Siva/Parvati. En terminología más íntima del escritor chileno la dualidad era entre el cuerpo astral/cuerpo biológico; Él/Yo; dioses hiperbóreos/hombres; ELELLA/ELLAEL; Héroe/Reina de Saba.

Al final el esfuerzo dedicado por Miguel Serrano terminaría por insertarlo en aquella milenaria búsqueda llevada a cabo por personajes excepcionales que anhelaban aliviar las tensiones de la fragmentación dualista y monista tan propias de Occidente. Dentro de esta tradición en que figuran hombres como Heráclito de Éfeso, Giordano Bruno, Hölderlin, Meister Eckhart, Nicolás de Cusa, Goethe, Heidegger, habría que destacar a Nietzsche, tal vez como el más relevante de todos ellos, pues fue él quien inició el último despertar de los arquetipos del inconsciente nórdico-hiperbóreo, lo que desembocaría en el nacionalsocialismo y luego, por cierto, en la cosmogonía del Hitlerismo Esotérico. «Es imposible pretender acusar a Nietzsche de nazista, pero no lo es decir que el hitlerismo ha sido el intento único, honesto y total por realizar sus visiones hasta sus últimas consecuencias, en sus

más altas cimas y en sus abismos»> [Nietzsche y la Danza de Shiva].

NIGREDO

Si bien la alquimia fue conocida como el arte de convertir el plomo en oro, bajo la premisa de Carl Jung este proceso más bien pasaba a ser algo análogo a la transmutación de la personalidad desde estados psíquicos inferiores a estados de consciencia superior. Sin embargo, esta interpretación psicológica tendía a entender la primera fase de este proceso como la muerte del Ego, una suerte de crucifixión del Yo, de ahí el color negro. Pero para Serrano la nigredo tenía otro objetivo, más que matar el Yo, durante esta fase se tendía a reforzarlo o mejorarlo.

Sin pretender "psicologizar" y adoptar los ropajes propios de la psicología moderna, el Hitlerismo Esotérico se abocó a que el Ego fuese capaz de integrar los arquetipos del inconsciente colectivo hiperbóreo, permitiendo que la consciencia fuese modificada a través de una ampliación de esta misma. Serrano fue claro en afirmar que lo anterior no significaba anular el Yo, como muchas escuelas místicas aún pretenden, sino que el propósito último era conseguir la unión sin fusión de los opuestos a fin de reafirmar el Yo y la consciencia.

El Hitlerismo Esotérico veía, en consecuencia, que el Yo era la gran arma estratégica del Héroe semidivino en contra del Demiurgo, un poder que ni los dioses poseían, de ahí su importancia y protección. «El Hitlerismo Esotérico sabe que la solución no se halla en la superación del "yo" por medio de su aniquilación, sino, por el contrario, en su exaltación en un Yo Absoluto. Era esto lo que se pretendía en las prácticas esotéricas y en las disciplinas de esa Yoga nórdica, hiperbórea, enseñada en Wewelsburg y en los laboratorios mágicos y secretos de la élite SS» [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

Para Serrano al entrar los dioses hiperbóreos en la tierra y mezclarse con "las hijas de los hombres" estos habían adquirido la consciencia individual, el Yo. Este acontecer fue lo que en definitiva les permitió insertarse en la lucha, además de haber adquirido consciencia de sí mismos. Pero esa capacidad de conciencia divina y terrestre se perdería en algún momento, produciéndose la fragmentación dualista en el hombre. Desde entonces los individuos se dejaron llevar sólo por una de esas dos consciencias, el Ego.

Ahora bien, para el escritor fue en las recientes Eras que la consciencia divina -lo que llamaba “Él”- se hallaba inundada por la capa de consciencia egoica -lo que llamó el "Yo", haciendo ver que este proceso de anulación se producía a los pocos años de nacer un individuo bloqueándose el acceso a los contenidos hiperbóreos, estadios superiores de consciencia. Mientras que, hacia la vejez, el proceso se iba revirtiendo en cierto sentido, disolviéndose el Yo para dar paso a Él. «<Pareciera que el Ser antiguo no desaparece del todo, pudiendo retornar a veces, sin gran frecuencia, es cierto, o sin que yo lo sepa a menudo, aunque es posible que, con el correr y el aumento de los años, vuelva a apoderarse de mí, pero sin desplazar al "yo" totalmente, o, mejor aún, con el consentimiento de ese yo. Si esto llegara a ocurrir, creo que "Él" y "Yo" habremos triunfado igualmente»> [Memorias de Él y Yo. Volumen I. Aparición del "Yo", Alejamiento de "ÉI"].

Forzar la venida de Él era la forma en que los contenidos hiperbóreos cohabitasen con el Yo, ampliándolo, logrando el Sí-Mismo y la conciencia propia de los héroes de antaño. Esa fue la forma en que el arquetipo (“Él”) dejaba de estar solo, abandonado, pasando a iluminar el Yo. El arquetipo era entonces traspasado, ya no era una entidad aislada. Tampoco el Yo actuaba solo. Ambos estaban ahora unidos en una entidad nueva más allá del arquetipo y más allá de Ego.

La unión de estas consciencias fue para Miguel Serrano una unificación sin fusión, sin crear una síntesis o entidad que

anulara la consciencia hiperbórea o la arma estratégica del Yo. Se unían para que entre ambos se potenciarán, dejando de ser un dualismo irreconciliable pasando a ser un binomio virtuoso. Se convertía, por tanto, en un camino mágico, pero no místico, es decir, una vía que evitaba caer en el camino de la fusión de la individualidad con dios, buscando más bien "sentarse a la derecha de Dios Padre", sin perder el Yo, sin disolver la consciencia, a fin de que ésta pudiera volver con la experiencia de ese contacto.

La unión del cuerpo biológico con el cuerpo astral, la unión de "Él" con "ella" pero sin crear un andrógino, sino "viviendo en el amor eterno", ya que para el amor se necesitaban dos entidades que se atrajeran pero que no que se fusionaran. «El androginato no es el fin al que tiende el Hitlerismo Esotérico, sino el Hombre Absoluto; el Hombre y la Mujer Absolutos, unidos y separados para siempre. Las Dos Runas Hagal entrecruzadas (unidas y separadas) representan al Hombre y a la Mujer Absolutos» [La Resurrección del Héroe].

No sólo una vez, sino que en varias ocasiones y en diversas publicaciones, el propio autor reparó en que no había que perseguir el camino del Samadhi hindú, de aquel que va en la búsqueda de una vía mística, de una fusión con Dios, sino que había que seguir la vía del Kaivalya que permitía mantener la consciencia, el Ego o el Yo en el encuentro con la divinidad. La fusión de la consciencia en Dios literalmente hacía perder la consciencia. Mantener la separación permitía al Ego recordar la experiencia de "un éxtasis lúcido". Serrano explicó que esto era un beneficio para ambas partes ya que la consciencia del héroe estaba en condiciones de alumbrar la soledad de aquella divinidad que se quedó fuera del combate. En el Hitlerismo Esotérico el Yo terrestre le daba un rostro al dios hiperbóreo produciéndose una relación virtuosa, equidistante, un centro consciente lleno de potencia, de voluntad de poder, que unía ambas realidades, la superación del monismo y el dualismo. «Para la filosofía dualista Samkhya de India hay dos principios eternamente separados en el Universo: Purusha, el ser (lo

hemos comparado con el Selbst de Nietzsche y Jung) y Prakriti, la materia. (...) Los textos Tantras (tantra significa exponer) retoman el esquema de la Samkhya, modificándolo fundamentalmente en un punto esencial: Purusha es Shiva y Prakriti es Shakti, su Esposa, mejor dicho, su aspecto femenino. Ambos principios adquieren así un carácter visiblemente antropomórfico. Shakti, el principio femenino activo, es creadora dinámica. En la concepción nietzscheana es la Voluntad de Poder. (...) De este modo el Tantra supera el monismo y el dualismo; porque, de algún modo, la creación, la Danza, Maya, es verdadera; lo es para el que la contempla y la sufre desde la Danza misma, desde la creación y no lo es para el que se ha quedado afuera, o para el que se ha salido nuevamente, por medio de la Yoga Tantra, la que observa todo un proceso graduado de mutaciones y transmutaciones dentro de la Danza de la Shakti-Potencia, de la Maya-Potencia, de la "Yoga de la Potencia"; dividiendo la creación, los "aspectos" del ser, del "llegar a ser" de la Voluntad de Poder, de Shakti, o de Isvara-Siva, en categorías de seres, de tattvas, que es el termino tántrico para los componentes de la Energía creadora de la Shakti. Hay así tattvas puros, menos puros e impuros. Las diferentes categorías de seres son equivalentes: el pasu, u hombre-animal, el virya, o héroe tántrico y el divya, o divino Siddha. (...) En la iniciación tántrica, una de sus más importantes enseñanzas es la conquista de la voluntad absoluta: Icchacuddi. El conformado en la virilidad sivaísta es el transmutado (Shudibudishvabhaba) obteniendo el coraje supremo y entrando a formar parte del Círculo de Kula. O sea, ha alcanzado el Mediodía, aceptando el Eterno Retorno, participando de la Voluntad prístina de la Shakti creadora, de la Voluntad de Poder. Danza, así, en la Danza eterna. Se ha salido del Círculo, Pero, al mismo tiempo, se ha quedado en él. Es un Tulku. Esta más allá del dualismo y del monismo>> [Nietzsche y la Danza de Shiva].

Para Serrano la gran trampa del misticismo era la muerte del Yo, su fusión con los dioses, con los arquetipos o cualquier otra forma de inconsciencia. Lo único válido era encontrar el punto

equidistante, el Sí-Mismo. «Las religiones, las prácticas esotéricas, las yogas de la India post-védica han pretendido encontrar una solución en el aniquilamiento del "yo", por medio de ascetismos y tormentos de todo orden, para volver a fundirse en el Alma impersonal, universal, en el Uno, en Brahma, en lo indiferenciado, en eso que también han llamado Dios. Generaciones de ascetas y de santos cristianos han trabajado en la destrucción del "yo". En la India son los vedantinos de Shankaracharya y los yogas Bahktis, valiéndose del Samadhi, que en sánscrito significa, precisamente, "unido con el Ser Primordial", como ya hemos dicho. Este camino y concepción deberán partir del supuesto de que el "yo" es una caída, que la personalidad es un "pecado", que hay que corregir, redimir. (...) Pero lo que el Hitlerismo Esotérico no podrá olvidar es que la encarnación, el sacrificio, el "enamoramiento del Asen por las hijas de los hombres", por la "ella" prisionera del Demiurgo, pudo ser, además de una derrota, de una caída, una estrategia propiciada para vencer en el Combate definitivo de la Inmortalidad y la Resurrección, que, aún sin pensarlo ni soñarlo, ha llevado a hacer posible "algo jamás imaginado ni por los más grandes utopistas..." Siempre que no se destruya el "yo"» [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

Esto era la resurrección del Héroe, la reunificación del alma o cuerpo astral con la biología, la resurrección de la carne para la creación de un nuevo cuerpo, el hijo del hombre, el hijo del viudo, es decir, aquel que perdió su opuesto, su Ella, su amada, su dios hiperbóreo. Para Serrano esto fue muy importante ya que permitía al héroe ser más que el dios que fue antes de entrar en la lucha terrestre, pues ha tenido la experiencia del combate. «Un punto equidistante, he aquí la clave y su importancia. Equidistante entre el "Yo” y el "Ser", entre el Hijo y el Padre. Evitando también que los "trabajos y los días", con la cristalización del yo, hagan olvidar al Ser, al Padre, al Creador del que todo el Proceso y el Drama advienen. Y por eso la importancia que concedo a mi experiencia, acaecida no hace mucho en un viaje en autobus al sur, y que me recuerda que yo y el Padre, de algún modo, seguimos siendo uno mismo. Y de

que aún debo ser crucificado, para poder sentarme a su Diestra, unidos y separados para siempre. La verdadera "Imitación de Kristos", de Kristos-Wotan. (...) El camino del yo deberá ser dirigido no a su anulación, o superación, sino hacia su confirmación en el Yo Absoluto, en el Hombre-Absoluto, consiguiéndole así un sitial a la Diestra del Padre, del Ser. Muchos años después debería llegar a descubrir que esta fue la Iniciación Tántrica de los SS, en el Hitlerismo Esotérico, que vendría a reemplazar, o, mejor dicho, a continuar las verdaderas raíces del Kristianismo, en la Crucifixión de Wotan y en el Misterio de la Resurrección del Hijo, Baldur, en la Constelación de Acuario. La transmutación alquímica del Hombre-Absoluto, del YoAbsoluto. El Kristianismo de Meister Eckhart y de Jung. Y fue por ello que me hice "seguidor-creador" de ese Hitlerismo». [Memorias de Él y Yo. Volumen I. Aparición del "Yo", Alejamiento de "Él"].

El resultado de la reafirmación del Yo y de su unión sin fusión con el arquetipo fue llamado, como era costumbre en el autor, con diversos nombres: Flor Inexistente, Matrimonio Mágico, Hierosgamos, Sí-Mismo, Self, Nos, Hombre Total, Urmensch, Superhombre, Ciudad de los Césares, Atlántida, Thule, Hiperbórea, Grial y muchas de sus acepciones; Individuación; traspasar el Arquetipo, Unión de Él y Yo, la reunificación del Hombre Absoluto, ELELLA, Siddha hiperobóreo, y también la Mujer Absoluta ELLAEL ó Lilith. También era la analogía de la suma de Wotan y sus guerreros o de Wotan y su comunidad racial. «Juntar el yo a la persona. Ahí se encuentra la puerta de salida y de entrada a la Última Thule. Lo he llamado Individuación. Juntar el "yo" con el Self, con el Sí-mismo. Cambiar el acento de la individualidad, moviéndolo desde la conciencia racional más hacia el Océano del Inconsciente, sin dejar de ser consciente, pero de otro tipo de conciencia extendiendo la luz en las sombras, lo más posible, yendo del Sol Amarillo de la conciencia racional, al Sol Negro de la Individuación. Y ese centro que allí aparece, que se crea, que se inventa, donde ahora se ha trasladado el acento de la individualidad, es el Self, un Círculo cuya circunferencia está

en todas partes y su centro en ninguna. Y que despide un Rayo de Luz Verde. La Luz de la Gnosis. La "Pequeña Chispa" de Meister Eckhart, que navega en un Barco Fantasma sobre y bajo el Mar del Inconsciente con sus velas encendidas. La realización de una totalidad del ser, el unus mundus. Esto es la Individuación. Darle un Rostro al Self, al "Angel de la Guarda", a la Mónada, hacer consciente al Creador... ¿Y sabes dónde he encontrado la concepción del Self para referirme a ese Misterio? En el más grande psicólogo de todos los tiempos: en Nietzsche, tu "Rey Herido", quien fuera el primero en descubrirlo, usando el vocablo alemán "Selbst"» [NOS. El Libro de la Resurrección].

ALBEDO

Volviendo a la apreciación de Jung sobre este asunto, la etapa de albedo constituía el momento en que el alma se hacía consciente de sí misma y de su naturaleza primigenia, original en el sentido arcaico y puro. La describía como un retiro del mundo exterior, un momento de introspección espiritual, para lo cual Serrano tenía otra apreciación, más bien de orden raciológico: albedo significaba transformarse en un ario, en un representante de la raza blanca, el resultado de la transformación del Ego en Yo absoluto, en Nos, luego del encuentro con los dioses de la estirpe. Todo el proceso alquímico era para el Hitlerismo Esotérico un proceso que tenía por objeto convertir la sangre física del héroe en un nuevo sustrato. «Es en la sangre del alquimista donde se produce la transmutación, porque ahí está el plomo, el azufre, el arsénico, el cinabrio. Y por medio de la compulsión del Mercurio, que circula en la sangre de la soror» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

En otros términos, era la posibilidad de encarnar un proceso real y biológico que permitiría activar zonas nerviosas y neuronales, a fin de acceder en definitiva a una percepción totalmente nueva de la realidad. «Arianizarse o desaparecer, hacerse cada vez más blanco, volver al origen de la raza, al Polo

hiperbóreo. Es un camino difícil, eugenésico y aún debe ser más: una alquimia de transmutación constante, la que únicamente se logra en un Pacto Espiritual con un Ser más alto, con los Siddhas divinos, de la Raza Aria»> [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

A la vista se advierte que Serrano le otorgaba una importancia primordial al cuerpo, a la raza. Estas ideas fueron expresadas de forma muy clara en un texto editado junto a Ramón Bau, intelectual español fundador de CEDADE, llamado "Conspiración Mundialista y Traición a Chile" de 1994. En ese texto las leyes biológicas eran explicadas en sintonía a la doctrina nacionalsocialista, desmitificando la supuesta sobredimensionada tendencia hacia lo espiritual o abstracto por parte del escritor. El Hitlerismo Esotérico era una doctrina de transformación biológica y espiritual, ambas realidades como una sola unidad vital básica. Este se caía a pedazos si se mantenía en la tradición dualista occidental separando el cuerpo del alma, ya que esto abría la posibilidad a denostar una de las dos partes. Cualquier posibilidad de espiritualismo hitlerista debía superar el dualismo. Fue por eso que el Hitlerismo Esotérico integró todos los postulados raciologistas del nacionalsocialismo histórico. El cuerpo biológico era para Serrano una parte de la totalidad del hombre, dimensión que compartía en igualdad de condiciones con las capacidades sutiles. Esta idea lo acompañaba desde los años 30. «Es que, señores, estamos acostumbrados ya al clisé y al mito barato, a que se nos impongan consignas que creeremos para siempre sin previo análisis. Estamos viviendo una época que necesita, sobre todo aquí en Chile, de una revisión última de las palabras, de las creencias y de los términos. Todo concepto debe ser cogido por nosotros, mirado por su anverso y reverso y luego golpeado sobre una superficie plana, tal como se hace con las monedas para ver si son de plata o de plomo. Por ejemplo, es increíble que aquí en Chile exista gente que todavía hace distingo entre espiritualismo y materialismo, entre ciencia y metafísica. Estas son preocupaciones pasadas de moda, que existieron plenamente en el siglo XIX europeo. Hoy se ha

comprendido su absurdo, su anormalidad. El pensamiento del hombre forzosamente tiene que estar más allá de esta falsa contraposición de materialismo y espiritualismo, porque el mismo hombre, en sí, lo está. Solo partiendo desde aquí se puede saber algo» [Un discurso de América del Sur].

Tanto para él como para el nacionalsocialismo el cuerpo, al igual que el espíritu, eran producto de las características heredables. De ahí que la selección racial, la importancia de la herencia biológica y la salud hereditaria fueran parte fundamental del Hitlerismo Esotérico. «Cuando Hitler llego al poder en Alemania, serán el profesor Hans Günther y Walter Darré quienes, con Alfred Rosenberg, se pondrán a aplicar social y políticamente los postulados del mendelismo en el pueblo y raza de los alemanes. El genio de Walter Darré logra transformar con sus postulados de sangre y suelo a la juventud y al campesinado alemán en las bases genéticas de la nueva Alemania. Él y Günther se levantaron contra los principios liberales, lamarckianos y marxistas, que creen posible modificar las cualidades del hombre por la influencia de las condiciones naturales, económicas, o del medio, de su hábitat. (...) No podemos hablar aquí de metabiologia ni de elementos superbiológicos por la razón misma de que la biología y lo metabiológico son una misma cosa y la posibilidad de ideovariacion corresponde al trabajo en el ideoplasma, que a su vez es parte de la biología aria. Una Idea poderosa que es un producto implícito en los genes de la raza aria, en su átomo simiente, depositado en la sangre. (...) Es ésta la auténtica posición de un ario, que no hace diferencia entre cuerpo; espíritu y alma, una vez encarnados y como impulsores de la mutación. La actitud de un verdadero pagano, en el mejor sentido del término. De un hiperbóreo, un nórdico-polar»> [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

Ante lo expuesto se hacía evidente que la única posibilidad de alcanzar la etapa blanca era partiendo de un fundamento biológico que mantuviera un acervo genético nórdico. <<Se comprenderá así que no hay posibilidades de librar el combate

contra el Señor de las Tinieblas si no se conserva esa pureza de sangre, por medio del "racismo biológico", pagano»> [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

¿Pero qué posibilidades había en poblaciones que no tenían un fenotipo nórdico para desarrollar la vía del Hitlerismo Esotérico? Serrano creía que todos los pueblos europeos y sus descendientes esparcidos por el mundo sin excepción eran el resultado de un mestizaje entre distintas sangres. Cada población y ciertamente su amado Chile e Iberoamérica también podía iniciar un proceso de transformación o despertar racial por medio de técnicas de selección tendientes a promover las características heredables nórdicas. Una vez alcanzado una buena masa crítica de genes nórdicos y por tanto también de psicología y arquetipos se podía preparar la activación de la Memoria de la Sangre permitiendo el regreso a Hiperbórea. «Se nos ha hecho creer que el racismo es algo que va en contra de los pueblos de América del Sur, por ser nuestros pueblos mestizos. Por el contrario, de lo que se trata es de mantener nuestros pueblos sanos y superiores, por medio de la política racial -eugenesia- apropiada, tratando de mejorar el mestizaje y no empeorándolo. (...) El racismo es la tendencia a realizar un ideal imaginado, como los griegos en el pasado, cuyas estatuas nunca tuvieron modelos reales, o como los alemanes nacionalsocialistas, que aspiraban al ideal ario nórdico, porque ellos mismos también estaban mezclados. Esto es racismo: Aspirar a la realización de un ideal»> [El Ciclo Racial Chileno].

RUBEDO

Superada la instancia del albedo venía a continuación la etapa de la rubedo o fase al rojo. En términos jungianos coincidía con la unión de los opuestos, alma y cuerpo, lo que para Miguel Serrano era coherente, coincidiendo en este punto sólo en el aspecto formal pero no en el fondo. La discrepancia se planteaba en términos de que, a diferencia de la concepción psicológica de la alquimia, el Hitlerismo Esotérico reconocía la

unión del cuerpo y alma -llamado también cuerpo astral, el hijo del hombre, inconsciente colectivo, ánima-, no como una unión de opuestos de esencias distintas o de ontologías diferentes, sino que, de biología y espíritu, aspectos que ciertamente eran parte de una misma realidad, y que habían sido separadas artificialmente por la caída de los Dioses. «Hemos estado diciendo que el "Cuerpo Astral" y el cuerpo físico han sido uno solo, en su origen, que el cuerpo físico actual vendría a ser la "cristalización" del "Cuerpo Astral", digamos, siendo este último algo así como el negativo de una foto que, con el paso del tiempo, en el Eterno Retorno, se ha gastado y hasta borrado>> [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

La reunión del cuerpo en toda su dimensión, la totalización biológica, se daba al recobrar el Sí-Mismo. Esto era en definitiva lo que Serrano pretendía dejar en evidencia, pues al integrar los arquetipos hiperbóreos de condición guerrera, el individuo se descubría a sí mismo revestido de todo su potencial, lleno de Voluntad de Poder, un héroe libre de ataduras metafísicas, tal como los arquetipos de los dioses. «El Selbst, para Nietzsche habrá sido la Voluntad de Poder, la Fuerza Vital o Idea más Poderosa irrumpiendo por los canales de una creatura, o "nudo" de esa Fuerza, que así arroja luz sobre sí misma, se posee a sí misma por un instante» [Nietzsche y la Danza de Shiva].

La consciencia del cuerpo astral tan recurrente en la narrativa del escritor poco tenía que ver con los relatos herméticos de la Nueva Era. Tampoco había relación con ciertas prácticas espiritistas de la antigüedad. En Serrano el cuerpo astral no era una entidad que se tuviera que "crear" como dicen muchos textos de corte esotérico. Menos aún era que el alma o algún doble transmundano debía ser traído desde el "más allá" o que estuviera encerrado en el "más acá". Para él el cuerpo astral era el mismo cuerpo físico mirado con una consciencia más amplia y percibido en su totalidad.

Por ello era frecuente que destacara la visión antidualista presente en los mitos y leyendas de la tradición nórdica y céltica, los que no distinguían cualidades desconocidas del mundo y de realidad natural del hombre. «Para los hiperbóreos, para los godos y también para el Hitlerismo Esotérico no existen esos dos cuerpos separados. No hay diferencia entre el cuerpo astral, el Ka, ni el cuerpo físico. Son uno solo. (...) El Cuerpo Astral, entonces, no es otro que aquel conque el Ase ha entrado a este Universo, el mismo que luego se ha materializado en forma permanente, transmutado, involucionado, en el cuerpo físico. No hay cuerpos separados, hay uno solo. Y todo el proceso alquímico de la resurrección consistirá en dar renacimiento a ese cuerpo astral, más sutil, en resucitarlo, desmaterializándolo, por medio de la reactivación de los Shakras-Runas, sus centros energéticos y de conciencia del Otro Mundo, que se preservaban virtualmente, en potencia, como un átomo simiente» [La Resurrección del Héroe].

A tanto llegó el antidualismo del Hitlerismo Esotérico que Serrano vio en el dualismo una verdadera conspiración para engañar a los hombres, la que les hacía creer que el cuerpo era algo malo, que debía ser rechazado, y que el cuerpo astral era algo lejano y contrario al mundo. «La separación entre el alma y el cuerpo es absolutamente desconocida por el ario, por el nórdico, por el germano, hasta la introducción del cristianismo, que ha venido a tener consecuencias fatales y degenerantes en los países escandinavos, con el puritanismo, al extremo que la observación hecha por Julius Evola, que desea aportar como prueba a los suecos, daneses y noruegos para su teoría de las razas del cuerpo, del alma y del espíritu, asegurando que esos descendientes de vikingos no son hoy nada, a pesar de su más pura raza viológica, "por carecer de una raza del espíritu", cae por su base. La degeneración no es de dentro afuera, sino al revés, por la imposición de una concepción judaica del mundo que, con costumbres ajenas, creó una dicotomía entre el alma y el cuerpo y un sentimiento del pecado, cristiano-judaico, destruyendo la base vital sobre la que una raza sana puede crecer y desarrollarse. Habría vuelto a florecer y a sanar

rápidamente si Hitler, Darré y Knut Hamsun hubiesen ganado materialmente la guerra, si no hubiesen debido "ganar perdiendo", por el momento. Toda la concepción evoliana de las razas se desmorona como innecesaria si tenemos en cuenta la verdad fundamental de que para el hombre ario jamás ha existido esa división entre cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo incluye a los demás y viceversa. Porque el cuerpo y la naturaleza son sólo símbolos de Otra Cosa que fuera corrompida por el Demiurgo. Con la encarnación aria, hiperbórea, se plantea la obligación de transmutar, partiendo del punto dramático en que el proceso de la involución se encuentra. El cuerpo, la raza, son fundamentales; actuando desde ellos y sobre ellos se alcanza lo demás. No hay otro camino ni otra posibilidad aquí. Esto lo ignoraron los cátaros y los gnósticos»>> [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

Quedaba a la vista que las teorías místicas dualistas sólo llevaban al error, a la fuga de los asuntos del mundo, a la evasión. Y es que el héroe hitlerista debía involucrarse en el mundo, luchando, devolviéndole su naturaleza hiperbórea que estaba ante sus ojos y que, debido a un velo, a un sesgo psíquico no podía ver. «Para poder proseguir por este escurridizo camino, tan escarpado y lleno de peligros, debemos declarar nuevamente, como ya lo hiciéramos en "El Cordón Dorado", que el Hitlerismo Esotérico no es dualista. Si lo fuere, no habría posibilidad de combate heroico. Sólo habría intento de fuga, de escapada del mundo del Demiurgo. Ni existiría el Yuga de los Héroes. El Hitlerismo Esotérico ha superado el dualismo, porque cree en la posibilidad de la transmutación de la Terre gaste, arrebatándosela al Demiurgo, a Klingsor, recuperando Hiperbórea, por medio del girar mágico de la Swástika Levógira y de la Guerra Esotérica del Führer, que se volverá a librar siempre, porque su guerra no se ha perdido. Sólo se perdió una batalla. El gnosticismo dualista es algo profundamente antigermánico y antiario»> [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

El error en la importancia del cuerpo en el proceso de resurrección del héroe fue advertido constantemente por Serrano. De hecho el trovador chileno marcó esta diferencia con otros místicos nazis. Este fue el caso de la llamada "Sabiduría Hiperbórea" del argentino Felipe Moyano, conocido bajo el pseudónimo de "Nimrod de Rosario", quien se dio a creación de un nazismo de corte ocultista, altamente dualista y gnóstico, que rechazaba como impura a la realidad física y la biología humana. Serrano mantuvo contacto epistolar con Moyano, sin embargo, al ir conociendo más de sus postulados se produciría un choque ideológico irreconciliable. «Ahora bien, y para retomar el asunto de la "mentira orgánica", cada vez que oigo mencionar el concepto de "raza raíz", "raza del espíritu", o del "Espíritu", que "está sobre la sangre y la raza biológica", etcétera, me entran unas irrefrenables sospechas sobre el origen mismo de quien así lo plantea. Y entro a parafrasear a Goebbels, diciendo: "Cuando oigo hablar de "espíritu" desenfundo mi pistola". Y esto no porque no crea en el Espíritu, como usted antojadizamente me atribuye, sino porque entro a dudar de la procedencia de quien estas cosas así plantea. Ya he explicado en mi libro último mis sospechas sobre el mismo Evola y Clauss, por exponer sus tesis "tradicionalistas" y "psicoetnológicas", de las "razas del alma", "del espíritu", etcétera. En verdad no existe más que una raza que pueda expresar eso que estamos llamando Espíritu Hiperbóreo, y esta es la raza blanca nórdica y la sangre nórdica aria; porque sólo ahí se puede expresar el Espíritu» [Carta de Miguel Serrano a Felipe Moyano, 1985].

DESPERTAR DE LA CARNE

El despertar de los aspectos inconscientes de la corporeidad y el asimilar una realidad ontológica que siempre ha estado presente en la biología, era el anhelo del Hitlerismo Esotérico. No obstante, la consecución de este propósito, por supuesto, no debía confundirse con aquella práctica iniciática relativa al dominio del cuerpo astral.

En este sentido, lo que en verdad se debía comprender era que el cuerpo astral correspondía a una parte del cuerpo biológico, y los esfuerzos por desprenderlo o proyectarlo fuera del mismo, era justo lo contrario a la integración sin fusión propuesta por Serrano. La llamada proyección del cuerpo astral no era lo importante para él, más bien podía con el tiempo transformarse en algo perjudicial. Precisamente, el cuerpo astral debía hacerse consciente a la biología humana, y más que salir del cuerpo físico, debía estar más que nunca apegado e integrado a la fisiología.

Fue por esta razón que el autor se replantearía en un sentido distinto aquellas prácticas que buscaban proyectar la consciencia hacia ciertos vehículos sutiles. Mientras cumplía sus funciones como embajador de Chile en la India, durante una expedición al valle de Rohtang en junio de 1958, en un lugar llamado "Valle de las Lágrimas", y luego de una experiencia que le permitió encontrar lo que denominó "la llave" del desprendimiento del cuerpo astral, él mismo decidió no insistir en esas experiencias —aunque después comentara que su Maestro le seguiría entregando "signos" para avanzar en esa materia sin especificar si los utilizó o no. Así su gran objetivo se convertía en una lucha, y por medio de esta pensó en lograr la consciencia absoluta. Cumplía de esta manera con los designios de la revelación antártica, concentrando todos los esfuerzos en la vía heroica. «Pero, entonces, allí mismo, en ese día y en ese año, decidí lanzar por la ventana del refugio la "llave" recién adquirida, para que se perdiera entre el hielo y la nieve de esas cumbres. (...) De seguir "desprendiéndome", dejando a mi cuerpo a un lado, sería innecesario continuar actuando en la superficie de esta tierra. Bastaría con quedarme aquí en este refugio y en este cuarto para siempre, visitando, cuando lo quisiera a Allouine, al "otro lado" o yendo con Ella a la Hiperbórea celeste; o bien, pasar a formar parte de los Batallones Astrales del Führer, de su "Wildes Heer", allá, en la Otra Antártica; pero no era esto lo que Él y Ella deseaban de mí, sino que continuara aquí combatiendo la Gran Guerra, sin esperanzas, con la nostalgia infinita de Ella y con el idealismo

renovado de todas las batallas perdidas (pero no la Guerra). Sin que mi "yo" supiera para qué; pero con la fe incólume y la lealtad mantenida a través de las grandes pruebas y de las nuevas derrotas» [Memorias de Él y Yo Volumen III. Misión en los Transhimalaya].

La reafirmación de la vía del Hitlerismo Esotérico consistía en un despertar de la carne y la biología humana con el objeto de ampliar la corporeidad y la naturaleza del hombre, asimilando los arquetipos de los Dioses hiperbóreos. Y éstos, una vez transformados, mejor dicho, renovados, pasarían a ser los arquetipos de lucha, sacrificio y honor, y no los del alejamiento del mundo y el ascetismo místico.

Los arquetipos hiperbóreos eran funciones que emanaban de la "Primera Hiperbórea”, y ésta estaba aquí mismo, a nuestro alrededor, velada por un error perceptivo. Estos arquetipos, poderosas ideas-fuerza, eran la emanación de los Dioses hiperbóreos. Dejarse llevar por el furor guerrero, lanzarse a la lucha sin cuartel era para Miguel Serrano una forma de dejarse posesionar por el arquetipo hiperbóreo, por el dios absoluto. Esto permitía que el hombre se reencontrara con su cualidad hiperbórea oculta en la sangre, en la biología y en la naturaleza. La posesión del dios hiperbóreo-o poseer a un dios hiperbóreo-era posible en la medida que se mantuviera una herencia biológica nórdica. «La sangre era el Cordón Dorado que mantenía la unión con lo Indecible, la Nostalgia, la Voz, el Recuerdo de la Eternidad. La Sangre era la Memoria de la Raza de los Inmortales, de los Dioses. Mientras esa sangre se mantuvo pura»> [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

La única "iniciación" posible en la vía heroica de Serrano era aquella que se daba en el aspecto raciológico, de las técnicas científicas, eugenésicas y selectivas que tendían a la preponderancia de la sangre nórdica en una población. Este trabajo era de orden colectivo, fruto de una política nacional, estatal si se quiere. En esta misma línea el Hitlerismo Esotérico entendía que no se sacaba nada con que una o dos personas se

dedicaran a meditar e invocar divinidades paganas. Eran necesarios verdaderos planes comunitarios los que debían tender al fortalecimiento de la raza nórdica en cualquier tipo de población de extracción indoeuropea, aunque fuera una comunidad mestiza.

SI-MISMO

Avanzado el proceso de transmutación heroico-alquímico, el resultado de la rubedo se traducía en la consolidación del Sí-Mismo, es decir, el punto en que el Yo entraba en relación de unión sin fusión con los arquetipos del inconsciente colectivo, obteniendo en último término la Memoria de la Sangre.

Este concepto del Sí-Mismo tomado por Miguel Serrano a partir de Jung, tenía su raíz en Nietzsche. Para el psiquiatra suizo el Sí-Mismo era un punto psíquico, un centro ideal, equidistante por decirlo de alguna manera, que se ubicaba entre el Yo consciente y el inconsciente colectivo, estableciéndose un diálogo entre ambas esferas. Nuevamente, una suerte de unión sin fusión. En una dirección similar para Nietzsche era el origen de la Voluntad de Poder, una consciencia que unía lo instintivo y lo racional, la naturaleza y el espíritu, lo que Serrano interpretaba como la unión del cuerpo astral con la biología, el despertar de la carne, la unión del héroe con los dioses hiperbóreos. «La verdadera certificación, no la del yo pequeño, racional, sino la del Selbst, se encuentra siempre en el aumento de la Energía-Poder, superando estados, por medio de mayores tensiones, más altas tonalidades del alma. Así, la entrega a esta Voluntad de Poder, mejor dicho, su captación, es el supremo o incondicional estado del Despertar, del mantenerse despierto. Es aquí donde Nietzsche arriba, de algún modo, a eso que él llama Mediodía y que en lenguaje de la filosofía Samkhya hindú y del Tantrismo seria vidya, la liberación del Jivanmukti y del Virya, que han superado el estado de Avidya, o ignorancia, de sueño, para alcanzar el estado purushico, del ser en el Selbst, entrando en Kaivalya, o estado permanente de "alta tonalidad", mutándose en Siddha, o

Superhombre; también en Tulku, o Bodhisatva, en el Circulo, o Mandala, del Eterno Retorno. Kaivalya es un trance —la "Inspiración" nietzscheana- más profundo y diferente del Samadhi vedantino; consiste en vivir permanentemente en el Selbst, por así decirlo, totalizado en el Purusha, completo en el Sí-Mismo, no fundido en el Ser de seres, en el Uno, sino aparte, aun cuando unido, contemplando y participando, con unidad y totalidad en el ser» [Nietzsche y la Danza de Shiva].

En esta perspectiva el Sí-Mismo era un producto de la voluntad del guerrero. No era una entidad ni una cosa por muy metafísica que esta fuera-, era más bien un trabajo mental, psicobiológico, un tesoro espiritual creado por el héroe. Nietzsche, al igual que Jung, tomaba a los arquetipos como revestimientos de lo instintivo y al ser la naturaleza del hombre nórdico de esencia guerrera ese instinto era "imaginado" o representado por medio de la consciencia a través de ideales heroicos, ideas-fuerza creadas por la conciencia y revestidas con lo que Serrano llamaba la imaginatio, el poder creador. El concepto del Sí-Mismo, como arquetipo, era nietzscheano, en última instancia jungiano, pero no platónico. «Guardémonos de creer que la Idea para Nietzsche es "algo en sí", la Idea platónica, por ejemplo. La más Poderosa Idea es como el arquetipo jungiano, que nada tiene que ver tampoco con el platónico. Es el "fantasma" que se aparece en el hombre (en el Rishi) como expresión ilusoria, como rostro ya deformado de La "vida pulsional", de la Fuerza Vital, o Voluntad de Poder. El Arquetipo, para Jung, era un revestimiento del instinto. Y aquí, como en la concepción del Selbst, se ha despojado a Nietzsche de su descubrimiento, sin reconocérselo»> [Nietzsche y la Danza de Shiva].

DIVINIZACIÓN DEL MUNDO

La transmutación de la carne, la consolidación del SíMismo, significaban una transformación de la percepción del mundo, revelándose la verdadera naturaleza hiperbórea a instancias del hombre que se ha transmutado en héroe. Evidentemente esto no

era un misticismo sino una labor científica, que por añadidura producía un despertar que activaba centros biológicos dormidos en las características heredables de la raza nórdica-hiperbórea. Serrano a lo largo de toda su vida y años de investigación reconfirmaría aquella certeza de los primeros años, en orden de señalar claramente que esa fue la labor de Hitler. <<¿Cuál fue el esoterismo de Hitler, de él en persona? Yo siempre he creído que fue un esoterismo científico. Que fue a través de la ciencia, una nueva ciencia, quiso instaurar, producir una nueva ciencia, por medio de la cual podía transformar el hombre y la realidad» [Entrevista inédita. Valparaíso, junio 2000].

Para el Hitlerismo Esotérico, Hiperbórea no estaban en planos ocultos o en galaxias lejanas, sino que estaba aquí mismo, a nuestro alrededor, en la biología y naturaleza. <<Para el ario, Naturaleza (la Naturaleza antigua) y Espíritu son una misma cosa» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

Se aprecia pues que el esfuerzo orientado por Serrano iba en dirección de poder resucitar una voluntad límite que permitiera alterar la percepción, a fin de despertar la Memoria de la Sangre y poder ver la dimensión espiritual o hiperbórea de la materia.

En la misma carta citada anteriormente y dirigida a Felipe Moyano, el escritor chileno aclaró vehementemente el punto, separando aguas con el creador de la "Sabiduría Hiperbórea", quien a esas alturas seguía insistiendo en la condición demoníaca de la naturaleza y la biología, cerrando las posibilidades de encontrar a Hiperbórea aquí mismo, situándola más bien en planos metafísicos alejados de la naturaleza y la biología. «La (cosmovisión) suya no concuerda en absoluto con la mía, con la del Hitlerismo Esotérico, ni con la del Nacional Socialismo exotérico. Nada tiene que ver con la lucha del héroe, del Vîrà, en el Yuga de los Héroes. Todo lo que usted visualiza es un escape vergonzante, una salida, porque en su dualismo gnóstico (que nada tiene que ver con Hitler, ni con las SS) todo este mundo, el Universo entero es

una prisión, una creación demiúrgica. Para el Hitlerismo Esotérico, para mí, es sólo una corrupción en la superficie, una mala copia revestida con una película de Maya. Y, al fondo, se halla una naturaleza pura y bella, tan llena de nostalgia como nosotros mismos, que nos pide a gritos que la redimamos, que la transfiguremos, que "la hagamos invisible dentro de nosotros", como aseguraba Rilke. Hitler y la SS creían en la posibilidad de revertir la entropía. Y ese fue el origen del conflicto de Rosenberg y las SS con Spengler. En cualquier instante del Yuga de los Héroes es posible reconstruir Thule, retornar a la verdadera Edad Dorada de la Primera Hiperbórea —no a la copia del Demiurgo- derrotar al Enemigo, enderezar el Eje de la Tierra, transfigurarla conjuntamente con nuestra mutación, o con nuestra muerte heroica en el combate. "Porque la sangre de los héroes llega más cerca de Wotan que la plegaria de los santos", que la "huida", en una autorrealización onanística. Y porque los Héroes que mueren combatiendo por la causa justa del Führer, Adolf Hitler, serán rehechos en el Walhalla por las Valkirias y alcanzarán así la inmortalidad. Es decir, la lucha es sincronística, afuera y adentro, por la redención del mundo y la nuestra>> [Carta de Miguel Serrano a Felipe Moyano, 1985].

Para Miguel Serrano en la naturaleza habitaban los dioses. En la naturaleza los arquetipos hiperbóreos se plasmaban de la misma forma que en el hombre. La montaña por ejemplo era la analogía de lo sublime, de las alturas, la majestuosidad evocadora del carácter hiperbóreo. Ahí se escondían los gigantes. Los árboles eran a su vez analogías de eje del mundo, de la espada del hombre, del fuego escondido en su columna vertebral. Incluso los castillos europeos eran para el autor la plasmación de un arquetipo hiperbóreo, la idea fuerza del hogar primigenio de los dioses. Odiar la naturaleza, el cuerpo y lo físico en un dualismo neognóstico era algo que chocaba completamente con la cosmogonía que él expuso. Por el contrario, parte importante del Hitlerismo Esotérico era "reencontrarse con la naturaleza", entender su mensaje,

descifrar sus arquetipos, ya que estos no eran malignos ni decadentes, sino hiperbóreos.

LA VÍA DEL RAYO

En sus obras Serrano manifestaría que las SS o que el Hitlerismo Esotérico eran tántricos. «Como lo dijéramos, ha sido la Yoga Tántrica fundamentalmente, en alguna forma occidental desconocida (quizás no desarrollada en toda su amplitud, no consciente para una mayoría exotérica), la que constituyó la base de aquel esoterismo (el del Reich nazi), llevando a sus iniciados a sobrepasar el dualismo y alcanzar una realización más allá de los "pares de opuestos", en la Personalidad Absoluta» [El Cordón Dorado. Hitlerismo Esotérico].

Ciertamente, lo anterior no significaba que la Orden de Himmler hubiese estado dedicada a practicar el tantra hindú o budista, y tampoco que los individuos interesados en el Hitlerismo Esotérico tuvieran que estudiar textos tántricos, meditar en posición de la flor del loto, y menos involucrarse en prácticas de magia sexual.

El tantrismo al que hacía referencia era la vía de la totalización y unión de todos los aspectos del hombre. La unión de la consciencia con el inconsciente, del Yo con Él, del hombre con su ánima, de Él y ella, de la biología con el espíritu, o en última instancia del héroe con su origen divino. Esta unión fue simbolizada por muchas escuelas filosóficas como un matrimonio, una boda mágica, el hierosgamos. Para la alquimia era la unión del Rey y la Reina, para el tantra era la unión de Siva y Shakti. Para representar esta unión sin fusión muchas escuelas tántricas "recreaban" el matrimonio mágico por medio de prácticas de unión física o un yoga de la potencia con determinado carácter sexual.

Para Serrano era claro que los hitleristas no debían seguir ninguna de las doctrinas prácticas del tantrismo, ni la llamada

"vía seca" o "camino de la mano derecha", es decir, las meditaciones tendientes a la unión en la psiquis del opuesto interior; ni tampoco la "vía húmeda" o "camino de la mano izquierda", en el cual la unión es abordada de forma física entre hombre y mujer en una operación sexual cargada de ritual místico. El autor en la nota dirigida al argentino Felipe Moyano calificó estas prácticas como «<magia negra con prostitutas», además de tildarlas de «mugre».

En verdad, la vía tántrica del Hitlerismo Esotérico era la de un "tantrismo" del rayo. «Hay tres Vías de inmortalización alquímica: la Instantánea, o Fulminante; la Vía Seca y la Vía Húmeda. A estas dos últimas nos hemos referido en nuestra obra "ELELLA, Libro del Amor Mágico". La primera hace uso del rayo y de los rayos cósmicos para producir una mutación instantánea, definitiva y total del adepto, quien se expone a la caída de un rayo, haciendo que le cruce de parte en parte, de preferencia sobre la cumbre de una montaña, en una tormenta, o sobre una terraza alta» [El Cordón Dorado. Hitlerismo Esotérico].

A estas alturas haría que recordar que el simbolismo utilizado no tenía que ser entendido de manera literal, y obviamente con esta última frase el escritor no estaba invitando a tratar de recibir una descarga eléctrica de un rayo natural. Más bien aquí se está haciendo referencia a la fuerza que emanaba de los dioses hiperbóreos.

Quizás una pista al concepto del Rayo Fulminante se puede encontrar en la portada de su último volumen de memorias. En esa imagen el autor aparece en una reunión social para la celebración de su cumpleaños número ochenta. Desde arriba, cayendo del cielo, aparece un haz de luz que va a dar justo a su pecho. Para el escritor la fotografía era una representación del rayo de la mutación. «En la portada de este último volumen todo se explica por sí mismo también ex-cathedra— y sin que "yo" haya intervenido mayormente. La ilustración se hizo sola, o la hizo Él. Ese Rayo de Luz Blanca, que cae desde lo alto, no

sólo se mostró a sí mismo, sino que también reveló toda mi vida, aclarándome fenómenos tan extraordinarios como los que me sucedieron en la Antártida ("viaje astral" con los SS, "Cosmogonía Revelada") y la visión en la montaña de Linz, que mi yo atribuyera a un Vimana (lo que después de todo es lo mismo). Desde allí, desde afuera de mí, o de muy adentro, me llegaban —como un Rayo de Luz Blanca- la "Memoria no Recordada", el "Pensamiento no Pensado", y "yo" los recibía como proyectados por un Vimana... Y, entonces, de pronto, tengo la impresión de que no estoy más aquí, sino muy lejos, en el futuro y que lo que en verdad he hecho en esta vida es viajar desde allá hacia atrás en el tiempo, con esa luz, con ese Rayo, y estar viviendo, o reviviendo, algo del pasado muy remoto y carente de importancia, pues ya ha sido consumado, vivido y resuelto. Y la realidad es otra, allá, en el futuro, donde siempre he estado. Caminando desde ahí hacia el pasado me he detenido en este punto (el de estas "Memorias", el de esta vida) como podría hacerlo un poco de tiempo antes o un poco de tiempo después, en otras vidas, en otras leyendas y otras muertes, sobre las que aún no he escrito sus Memorias, por no haberlas vuelto a sufrir, a re-sufrir, a re-vivir. Aquí envejezco y hasta muero. Pero, pudiendo saltar hacia el futuro, donde también estoy (al parecer inmóvil) habré rejuvenecido, resucitado. Y es este viaje hacia atrás y hacia delante en el Tiempo, subiendo o bajando por esa Luz Blanca, el que me hará eterno. Desde allá sé que aquí morí hace mucho tiempo. Aquí estoy "yo", allá está ÉL, mi ÉL. Ahora he re-vivido una de mis vidas (tal vez la única en la Tierra) aquí tan lejos. Y he escrito estas "Memorias". Difícilmente podría narrar mi muerte, pues casi nadie la re-vive para poder contarla (excepción Juan Sebastián Bach). Y le pido a mi ÉL que me saque de aquí, en el Rayo de Luz Blanca, antes de que me muera, para llevarme más allá del Futuro, más allá del Tiempo»> [Memorias de Él y Yo. Volumen IV. El Regreso].

Por lo tanto, el "tantrismo" de Miguel Serrano se instala más allá del dualismo y el monismo, donde la "mujer” -a diferencia de ciertas escuelas dualistas de la India que la consideraban

como un aspecto maligno o ilusorio, en verdad viene a representar un ámbito fundamental, tan real e importante como el principio masculino. <<El Maestro hace una pausa. "La vida y la muerte son dos caras opuestas de una misma moneda, intraspasables con la conciencia racional. Son estados diferentes del ser, anverso y reverso de un espejo, la superficie exterior e interior de un astro. El camino secreto del yoga que tú vienes recorriendo es únicamente para el guerrero, para el héroe-iniciado. No es el camino de la mujer; porque la mujer no tiene shakras, no tiene kundalini que despertar. Porque la muier es el mundo de los shakras que el héroe debe recorrer. La mujer es kundalini. La mujer no tiene alma. Ella es el alma. La mujer no tiene eternidad. Ella es la Eternidad">> [NOS. El Libro de la Resurrección].

Así se aprecia que para el autor chileno las escuelas tántricas que veían en el principio femenino a un agente activo, materia danzante o potencia, y no como a un principio negativo, eran depositarios de la tradición hiperbórea. En el tantrismo de los orígenes, por tanto, el principio masculino espíritu o dios Shiva- era igual, en cuanto a realidad ontológica, que el principio femenino -materia, diosa Shakti. «La concepción de Shakti es el lazo que hace posible la conexión del Espíritu (Atman) y la Naturaleza (Prakrití), estableciéndose más allá del monismo y del dualismo, sin negarlos ni confirmarlos, superándolos» [El Cordón Dorado. Hitlerismo Esotérico].

En esta vía, la integración del complemento perdido del individuo, lo que le permitía volver a ser un Dios, se realizaba a través de una vía heroica que ampliaba, por medio del Rayo Fulminante, el velo de la personalidad permitiendo reencontrar el inconsciente y sus arquetipos nórdicohiperbóreos de raigambre guerrero. Eso le devolvía el significado del combate, del atavismo por excelencia del hombre total hiperbóreo. «El tipo tántrico del héroe, el Virya, el saddhaka kaula, o iniciado kaula, es el de la voluntad pura y desnuda —Hitler-. Se desarrolla en la acción. Su única ética: sobrepasar los límites y cortar los lazos, destruir todo par de opuestos que caracterice el

pasu, al hombre-animal corriente, inferior, burgués, por así decirlo. Vencer la piedad, la idea judeocristiana del pecado. Vencer el miedo, aplicando el "Doble Mudra", Vara-Mudra "que destruye el miedo y concede favor". Destruir los lazos de la familia: "Un Virya no es esposo, padre, etc." Se conocen las frases de Hitler sobre estos temas»> [El Cordón Dorado. Hitlerismo Esotérico].

Utilizando nuevamente la terminología de la rama oriental de la tradición indoeuropea, Serrano afirmaba que la vía del Hitlerismo Esotérico era la de un tipo de yoga de la potencia. En esta cosmogonía la realidad y la naturaleza no eran ilusión -como expresa la tradición védica tardíasino potencia como indica el tantrismo. De ahí la etiqueta de tantrista puesta por el autor al Hitlerismo Esotérico. El tantrismo rectificó a la filosofía védica corrompida por siglos de influencia no indoeuropea. El tantrismo era antidualista basando su doctrina en la potencia de la materia, en la voluntad de poder, en una vía heroica. «Debe señalarse como de importancia decisiva el hecho de que el concepto de Maya, que se traduce por Ilusión en la filosofía Vedanta, pasa a ser Potencia en la Tantra, gracias a la importancia fundamental que se da a Shakti, o aspecto femenino creador de Siva (Isvara-Siva). Es decir, la yoga tántrica es la yoga de la Potencia, como lo indica Julius Evola, de la mutación y transmutación. Maya, así, es voluntad de potencia, potencia en sí, casi nietzscheana, "porque el hombre es algo que debe ser superado". El camino es el del Superhombre, el del Siddha» [El Cordón Dorado. Hitlerismo Esotérico].

AMOR

El Sí-Mismo fue para Serrano la unión de los dos principios originarios del hombre total hiperbóreo. La reunión de Él con su ella y también de Él-ella con su Ella-él. La unión del yo y el inconsciente. Esta unión era el matrimonio mágico, el hierosgamos, la iniciación del Amor, un estado que no tenía relación con el amor mundano y romántico, sino con la

totalización del estado originario de los dioses hiperbóreos. «El amor de que tanto se habla y se escribe en las novelas, en la poesía, en los periódicos, el amor al prójimo, el amor universal de las Iglesias, amor a la humanidad, no tiene que ver en absoluto con el 'Amor sin amor' (A-Mor, sin-Muerte), que es una disciplina dura, fría como el hielo, tajante como una espada. Y que aspira a sobrepasar la condición humana para alcanzar el Reino de los Inmortales, la Ultima Thule» [NOS. El libro de la resurrección].

La unión del huevo originario transformaba el Yo en un Nos, en nosotros, nunca en un andrógino fusionado en una entidad, sino que en una unidad en donde las dos individuaciones mantenían su consciencia y rostro. Era el dios ÉL-ELLA y la diosa ELLA-ÉL en un matrimonio perpetuo, sin que ninguno absorbiera al otro. Manteniendo sus consciencias de esa relación. «Esta maravillosa iniciación hiperbórea viene de muy lejos, del continente Polar de los orígenes, donde aparecieron las mujeres magas, las Sacerdotisas del Amor Mágico, Morgana, Allouine. También las mujeres que en la Leyenda del Gral daban la salud al guerrero herido y al Rey Enfermo. Desde insondables lejanías nos llega este Misterio. (...) No es buena la fusión total, perdiéndose en el opuesto, en el amado, en un intento de regreso al Andrógino del comienzo. Va en contra de la Individuación, de la inmortalidad de la Persona, de la resurrección, que es diferenciación, individuación de ambos, para que él y ella se reencuentren separados y, de algún otro modo, unidos para siempre. Resurrectos>> [NOS. El libro de la resurrección].

Para Serrano la aparición del Yo, del espíritu de la consciencia humana, impedía volver a alcanzar esa especie de fusión originaria y de algún modo inconsciente de los dioses hiperbóreos. El matrimonio mágico le devolvía al guerrero su condición hiperbórea, pero de manera distinta. El Yo no sé fusionaba con la mónada hiperbórea, sino que era consciente en todo momento de su individuación. El guerrero restablecía en cierta medida la totalidad primigenia y divina, sin embargo,

conservaba su rostro de guerrero mundano, de veterano de la gran guerra en la hiperbórea terrestre. «El A-Mor sin amor consiste en una reincorporación de ella en El y de él en Ella, lo que Jung concibiera como reintegración del Anima y del Animus, psicologizando un Misterio sacro. Sin embargo, no significa un regreso al androginato de los comienzos, una recomposición del Huevo Cósmico que se partiera, porque ahora se está dando un Rostro al alma, como explica el libro. El Rostro de la Amada y del Amado, de la "ella" de Él y de "él" de Ella. Se ha recuperado ELELLA y ELLAEL de modo distinto, con A-Mor, es decir, sinmuerte, transfigurándose en Personalidad Absoluta, total, alcanzando el Sí-Mismo. Separados y unidos para siempre en la separación de ELELLA y ELLAEL, en la inmortalidad de una resurrección así inventada, así creada, de un A-Mor inexistente, pero más real que todo lo que existe. El A-Mor de ELELLA y ELLAEL» [NOS. El libro de la resurrección].

LA RESURRECCIÓN DEL HÉROE

Para Serrano la Vía del Rayo, el "tantrismo" de la potencia, el matrimonio mágico de la iniciación de AMOR era un despertar que ponía al héroe frente a los arquetipos guerreros. Y es que finalmente la transmutación del hombre en héroe tenía el objetivo de insertar al Vîra en la lucha contra el Demiurgo. La vía del Hitlerismo Esotérico buscaba la creación de Vîras, de héroes disponibles para el Gran Combate, lucha que se jugaba en la tierra, en el involucramiento en las cosas del mundo. En Serrano el drama de la caída, de la creación del Yo, del individuo semidivino y su voluntad de potencia guerrera, más que un acontecimiento negativo, se había transformado en una ventaja táctica. <<Mientras tanto, sobre la tierra y únicamente en la tierra, el Dios ha dado vída a un Héroe, con un yo. Sobre este Héroe pesa ahora la carga inmensa de tener que combatir y triunfar aquí, dando fin a un Drama muy antiguo y a una Guerra que entra ahora a cumplirse en la Raza y en el Destino. En el Eterno Retorno»> [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

El Vira no buscaba volver a la tranquilidad de la Primera Hiperbórea, sino que a su esencia guerrera; necesitaba el combate contra el Demiurgo y contra él mismo. «Aquello que una vez fue el Divya, el Dios encarnado aquí y mezclado, el Asen, el Guerrero Divino, nunca más lo volverá a ser, pues ya no recuperará Asgard, Paradesha, la Hiperbórea Polar, la Atlántida sumergida. Como una vez lo fuera, de la misma forma, con esa pureza prístina, el vîra, el Héroe mezclado, no lo será más, ni siquiera en la Rueda del Eterno Retorno, en los "Días y Noches de Brahma", en los Kalpas, Manvantaras y Yugas. Porque el Dios fue "contaminado" de un modo irreparable. Su pureza, su ingenuidad primera, las ha perdido para siempre en la mezcla con las hijas de los hombres, con el animal-hombre, en la encarnación. La bienaventuranza, la inconsciencia de sí mismo, su luminosa oscuridad, no volverán nunca. El único camino que le resta al Dios devenido Héroe, es seguir en el Combate, no retroceder jamás, insistir, hasta llegar a crear, en el "naufragio de su propia esperanza", la "cosa contemplada", como decía Shelley, su particular Paraíso, su Otra Asgard, su Nueva Totalidad, por medio del A-Mor, creando una Inmortalidad Consciente, fuera de todo, en "algo no soñado, ni por los más grandes utopistas...">> [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

Para Serrano aquella lucha real y mundana se traducía en la incomprensión de muchos hombres aún no despiertos a los arquetipos heroicos y ante la emergencia del Demiurgo. El camino del héroe se anticipaba complejo en un mundo poseído por los arquetipos del Señor de las Tinieblas, también por las complejidades psíquicas propias del ser humano. «El héroe tendrá que arriesgarlo todo, su muerte física y espiritual, su despedazamiento, la tortura, la traición, la soledad última. Y sin soltar jamás la Espada deberá mantenerse firme, inquebrantable, resistiendo las angustias y los dolores hasta el final, hasta la última prueba, hasta la última duda, cuando haya creído que todo fue en vano, que nada ha sido cierto, que sólo su mente, sus creaciones mentales le han llevado a ese fatal trance y al desplomarse del Universo sobre su entero ser

despedazado. Si el Héroe pasa por esta prueba, si logra sobrellevarla, al otro lado, en el Walhalla de Wotan, su Walkiria, junto con el Padre de los Héroes reunirán sus pedazos dispersos, resucitarán su gloriosa carne, ahora de Vraja Roja, inmortal, permitiéndole partir hacia una región a la que sólo su Walkiria podrá seguirle, porque "ella es su única compañía y ya no tendrá otra, ni siquiera dentro de ese sueño jamás sonado...". Su Camino no tiene nombre, es el Camino inexistente del Rayo Verde. El impulso que se ha dado a los Héroes en esta Edad viene con el Avatar del Führer, Adolf Hitler. Su vida es el luminoso presente que se nos entrega, su valor sobrehumano, su voluntad acerada como la Espada de Siegfried, su fe en el Fuego, que le consume, su firmeza aun entre las ruinas materiales y espirituales que han acumulado la traición» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

El problema del combate interno adquiere énfasis puesto que asoma la duda de aquella necesidad de lucha. Por esto la gran señal de la transformación heroica sería la voluntad de lucha, fe inquebrantable, la decisión total. <<Se ha recuperado el Poder de Odín (la Runa Odal) en la Memoria de esa Sangre, de modo que se ha vencido la Duda, la vacilación entre los extremos contrapuestos, alcanzando una seguridad artificial, si se pudiera decir, pero ya indestructible, la Voluntad Absoluta, Shudibudishvabhava, y la posesión del Arquetipo (no la posesión por un Arquetipo). Le ha sido posible al Héroe reabrir esa Ventana en la cima de su cráneo, más allá del shakra Sahasrara; Sunya, el Vacío, el Sol Negro, el Hueco Negro. Y redimir al Aion Saturno, liberar a Prometeo por medio de un trabajo de Hércules. Con el mantra Saham, que quiere decir: "Yo soy Tú". Y salirse hacia NOS, con el mantra Hamsa: "Tú eres Yo". La "biología robótica", demiúrgica, ha sido derrotada desde dentro por el Héroe, por el Vîra, por el Iniciado Hitleriano, la Naturaleza ha sido transfigurada por el Idealismo Mágico, en el que creían Novalis y los antiguos Minnesänger germanos. El Mago S.S. se ha dejado traspasar por un rayo, ha hecho estallar un explosivo sobre su cabeza, sin destruirse, ha sido transmutado. El Héroe ha reabierto esa "glándula"

espiritual, ese Poder, ese Tercer Ojo del gigante Polifemo, que le permitía salirse y entrar, desintegrarse y reintegrarse, vivir en varios mundos a la vez, ser un Tulku, un Jivanmukti, un Boddhisattva, si lo desea, un Avatâra. Estar como Rudolf Hess, con el Führer y frente al Führer. Porque ha cumplido la Misión que Él le encomendara. La Verdadera Misión, el Verdadero Combate... Ha cruzado el abismo sobre una cuerda que él mismo sujetaba. Esta es la Guerra del Hitlerismo Esotérico»> [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

Ya se ha dicho: el Hitlerismo Esotérico de Serrano era una vía de despertar heroico que no buscaba como objetivo principal la expansión de la consciencia o la inmortalidad, sino crear un despertar frente a la necesidad de presentar batalla en la gran lucha cósmica. La lucha y sólo la lucha transformaban finalmente al hombre en héroe. La recompensa era pertenecer a la Horda Furiosa, el batallón hiperbóreo que daría la batalla final. «Debéis luchar para destruir la hipnosis que tiene paralizados a hombres y mujeres de nuestra misma raza física y espiritual, facilitada por la traición blanca de los ángeles neutrales. (...) ¡Abandonadlo todo, jóvenes héroes, despertad en vosotros el fuego sagrado, permaneced dispuestos a resistir la prisión, la tortura y la muerte, cayendo, levantándoos, hasta llegar como sea a las puertas de la Ciudad donde el Führer os espera, para incorporaron en su último Batallón, en su Wildes Heer, en su Horda Furiosa!»> [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

EL ÚLTIMO AVATÂRA

La posibilidad única del héroe de verse confrontado a sí mismo, a su propia naturaleza, instancia que asimismo es depositaria del devenir del mundo, es decir, a las propias tensiones arquetípicas que habitan dentro de él y fuera del mismo, estas fuerza en potencia son puestas bajo su comando, en sintonía, o si se quiere en términos jungianos, "sincronísticamente", entonces ocurre que el héroe viene a despertar a la realidad de una totalidad a consecuencia de esa lucha en sí, previendo que

es el misterio del Avatâra el aparece a los ojos del guerrero iniciado.

Durante de la década de los treinta, y sobre todo hacia fines de ese período, C.G. Jung realizó varias intervenciones, ya sea en entrevistas o escritos, en las cuales advertiría el carácter que encarnaba la personalidad de Adolf Hitler. Sin abandonar los aspectos psicológicos y ampliando el ámbito mismo de sus propias descripciones, el profesor Jung apuntó a que Hitler se encontraba poseído por una divinidad, una suerte de "vaso espiritual", a merced de un mito. El líder de Alemania se hallaba sujeto a los designios de Wotan, el antiguo dios nórdico, el arquetipo de la tormenta, el espíritu de la raza germánica y aún indoeuropea: arquetipo del inconsciente colectivo Ario. En dichas instancias, para Jung, Hitler no era un humano, sino que una colectividad.

Si bien Serrano destacó en repetidas ocasiones aquellas observaciones, para él las afirmaciones de Jung no eran suficientes, o, mejor dicho, no expresaban la realidad última, pues en verdad el Führer germánico no había sido dominado o poseído por ningún arquetipo, más bien él había pasado más allá del arquetipo alcanzando el "Sí-Mismo", totalizándose. No obstante, quedaba algo más. Para el escritor, Adolf Hitler -el individuo- se habría situado en el plano de la excepcionalidad para convertirse en el vehículo de un Avatâra.

Si bien esto es difícil de comprender para quienes no están familiarizados con el mundo de lo simbólico, cabe señalar que en la cosmovisión del hinduismo un Avatâra es la encarnación misma del dios Vishnú. En este sentido y trazando un cierto paralelo, el autor consideraba por momentos al propio Hitler como la encarnación de un dios — Wotan, no su posesión. De hecho, la persona de origen austríaco, conocido como Adolf Hitler, aún en su capacidad de hombre absoluto, muchas veces se habría resistido a la posesión del arquetipo.

En pocas palabras, para Miguel Serrano el Avatâra era un dios hiperbóreo con la voluntad de autoconsciencia. Este dios irrumpía en la tierra estableciendo su combate para cerrar una época, para presentar una batalla decisiva. Para tal propósito encarnaba adquiriendo un yo, o múltiples Yo. Esto último era posible a través de la emanación de los arquetipos del dios. Así el arquetipo poseía a varios individuos a la vez, traspasándole su función de jefe del pueblo y guerrero tribal. «Quizás fuera posible captar mejor esto, la leyenda de la encarnación recurrente del Arquetipo, su Eterno Retorno -como diría Mircea Eliade-, con los acontecimientos recientes de su última y decisiva aparición en nuestro mundo, en las dramáticas postrimerías de la Edad del Hierro, del Kaliyuga, y a las puertas ya del Götterdammerung, o "Crepúsculo de los Dioses", cuando, además, se encarnara un Avatâra, haciendo posible la autoconciencia del Arquetipo, en un punto, en un solo punto y para siempre. Con lo que se dará fin a los tiempos y al triunfo de la Idea y del Logos. La encarnación del Arquetipo no se cumple en un solo individuo, sino que se prefigura en varios a la vez, dentro del tiempo, en un determinado tiempo, con una característica universal. Y es así que en el caso del Guía y de la Revolución Fascista-Nazista, aparece al comienzo vacilante en personajes políticos e históricos, como Oliveira Salazar y Mussolini, para proliferar con todos los demás, antes y después de Hitler, núcleo central de la Encarnación, de la Leyenda y Mito del Arquetipo, pudiendo hasta haber sido -como creola encarnación del Último Avatâra, que lo hace consciente de Sí-Mismo. Y es así como todo un Universo, una Galaxia se ha "constelado". El Arquetipo es arquetípico. Es decir, su expresión aquí lo es, repitiéndose, sin variación alguna —sin imaginación, diremos desde los siglos de los siglos-. Ya sea en Wotan, en Krishna, en Kristos o en Hitler. Pudiendo haberlo sido (a no mediar) también en Jorge González von Marées, pues todos los ingredientes se habían "representado", como al reverso de un espejo. Pero ¿cuál es el fin de todo esto? ¿Hacia dónde lleva la penetración, la explosión en la tierra, de ese Rayo de Hielo, de esa Luz Incólume, de esos Números Fijos, siempre iguales, como un ojo abierto y de pupilas cuadradas?

No lo sabemos. Querríamos creer que se dirige más bien a propiciar el triunfo de un solo "yo" en el Combate Eterno contra el Demiurgo, para alcanzar la Inmortalidad del Yo Absoluto, consciente de Sí-Mismo, hasta posiblemente iluminar la oscuridad de su "Él". Y les dirá a los muertos, a los héroes muertos: "No importa, camaradas, porque en el Nuevo Amanecer estaréis conmigo sentados a la diestra de mí EL". Pues, el Arquetipo es uno e indivisible y con uno (un "yo") que alcance a enfrentarlo, encarnarlo con supremo heroísmo y justeza, cumpliendo hasta el final su Mito, realizando su Misterio, bastara para salvarlos a todos, rescatando y dando sentido al sacrificio de los héroes (rehaciendo e inmortalizando en el Walhalla sus cuerpos destrozados). Es éste el Misterio del Kristianismo Arquetípico y Esotérico y lo es del Hitlerismo también Esotérico, donde nuevamente se representa (en las postrimerías del fin del mundo) el Arquetipo Eterno, para cumplir su Mito y su Leyenda inmortal. ¡Y ya habremos sido salvados! ¡Habremos triunfado!»>> [Memorias del Él y Yo. Volumen II. Adolf Hitler y la Gran Guerra].

En la saga del Hitlerismo Esotérico de Serrano, al ser tan grande el dios hiperbóreo, el arquetipo, debía fragmentarse, poseyendo a varios individuos a la vez. Todos ellos escuchaban la misma voz, eran parte de una "familia" arquetípica. Pero sólo uno era el más apropiado, un individuo con las capacidades para entender a cabalidad el llamado del dios. Serrano sostenía que este fue el caso del individuo Adolf Hitler, el cual, no se dejó poseer por el arquetipo, sino que le permitió cohabitar, manteniendo su Yo, su personalidad individual, escuchando, "conversando" con el Dios. Así el Él y Yo de Hitler pasaron a ser uno, lograron la unión sin fusión. Hitler era el dios y al mismo tiempo era el Führer. Y el dios era Hitler y al mismo tiempo seguía siendo una deidad. <<Cuando esa tremenda Energía, ese Dios, ese Arquetipo, baja a la tierra, no viene como un yo, sino como NOS. No encarna en uno solo, sino en varios, haciendo participar a un pueblo, a un mundo, arrastrándolo, hipnotizándolo, arrebatándolo. Sin embargo, sólo en una persona encuentra su instrumento más apropiado, por haberse

preparado ésta en su cuerpo, en su mente, en su alma y espíritu, en todos sus vehículos para recibirlo. De modo que la persona desaparece, sin desaparecer, para recibir al Dios, al Arquetipo, para ser usapor Él. Así es necesario que yo muera para que Él viva. Es do la muerte mística, iniciática» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

Hitler-Avatâra era el último dios de la Era. El Arquetipo venía a cerrar una época eligiendo para ese fin a un joven austríaco. Dicho acontecimiento habría pasado durante los años de Hitler en Linz, según Serrano. Luego de años de luchas internas Hitler había logrado no ser poseído por el Arquetipo, habría superado la prueba que muchos habían fallado. «El habrá logrado pasar a través del Arquetipo sin ser devorado ni aniquilar su yo. Adquiriendo una Conciencia de Sí-Mismo, tras haber sido despedazado. (...) Y se ha alterado la impersonalidad del Arquetipo, pues su Mito y su Leyenda han adquirido un Rostro, el de Adolf Hitler, dejando de ser colectivos. Se han individuado, pasando a pertenecer por más de mil Años al Hitlerismo, a la Pasión y Drama del Último Avatâra, quien, al pasar como un rayo por este mundo, encarnándose en Adolf Hitler, por tan breve tiempo, logró personalizarlos. No todos son capaces de alcanzar con éxito hasta las últimas pruebas. La lealtad a Sí-Mismo, el origen Divino. Les domina el espanto, o bien, se convierten en místicos y santos, deseando olvidarse, dejar de ser, fundirse en la Mónada, en el Uno, descansar. Serán devorados por el Demiurgo» [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

Se habrá de volver sobre lo mismo para destacar el énfasis impuesto por Miguel Serrano: el Arquetipo encarnado en un hombre consciente de su misión, ha sido un dios, el Avatâra que vino a cerrar una época, agotada ya por dioses que agonizaban, y que volverá a buscar a los fieles que quedaron combatiendo, a los que se entregaron a la lucha, y que aún desperdigados por el mundo siguen inmersos en ella. Por ello, el propio autor advirtió muchas veces que el combate era real, político si se quiere. Y si esa lucha también era interior en

ningún caso era un ascetismo místico. El mensaje hitlerista no era una nueva religión, sino que era la renovación del mito heroico, quizás el fundamento de una nueva etapa cultural. «E1 Avatâra ha venído a ayudar a los que aún se encuentran combatiendo, en el instante de mayor necesidad, cuando ya todo parecía perdido. Y volverá. Pero Él no vino a predicar una nueva religión, sino a mostrar la salida para el Héroe, a confirmarle que es divino en su origen, que fue un Dios, qué su sangre y su raza fueron puras y que deberá limpiarlas y purificarlas para poder salir por la Ventana Estrecha»> [La Resurrección del Héroe].

La encarnación del Arquetipo, del Avatâra, el último de esta época había venido a mostrar el camino de la transformación heroica. Con esto en mente adquiría claridad uno de sus postulados más dramáticos: Hitler debía perder la guerra para que el mito del hitlerismo surgiera. Para Serrano el combate interior más grande del individuo llamado Adolf Hitler fue entender que aquel dios deseaba perder la guerra. El individuo, el Führer, anhelaba la conquista de territorios y riquezas para su raza e hizo todo lo posible para conseguirlo. Pero una vez que el dios se hacía presente, su voz y voluntad cambiaban, los acontecimientos aspiraban a la monumentalidad y las tensiones se elevaban haciéndose imposible resistirlas. «Hitler gana la guerra, pero la gana perdiendo. Porque imaginemos que Hitler hubiese ganado la guerra, invadido Rusia, conquistado Rusia, transformado eso en un inmenso imperio material, con todas las imperfecciones del ser humano. Se hubiera transformado de nuevo en ambiciones, en diferencias, en un nuevo imperio mundial, con todas las imperfecciones de un imperio terrestre. Al perderla materialmente se hace posible que gente como nosotros sigamos en el combate, porque se perdió la guerra material pero el ideal se mantuvo. Porque el hecho de que exista la posibilidad de mantener un ideal vivo existe siempre la posibilidad de realizarlo aquí y en otra parte. Y en el instante que comienza el ataque a Rusia, sabe que no va a ganar porque tiene un enorme poder en contra y a pesar de todo casi la gana. Lo que habría sido, un desastre. Porque detrás de él había

falangistas cristianos, jesuitas, franceses, sudamericanos, eslavos, cómo iba a transformar el mundo>> [Entrevista inédita. Valparaíso, junio 2000].

MANÚ, EL HOMBRE QUE VENDRÁ

Serrano sostenía que el Avatâra fue un dios cuyo principal propósito fue cerrar un ciclo, una Era en la Gran Guerra contra el Demiurgo, que vino en ayuda de su clan racial, y, sin embargo, luego de todos los acontecimientos un sustrato impensado emergería de las ruinas del mundo. Era el hombre raíz, Manú, el fundamento de un nuevo hombre, el arquetipo de una nueva Era. «El Último Avatâra es una divinidad, mejor dicho, un Liberado, un Boddhisattva, que ha venido a cerrar un Ciclo y retornará en el límite del Crepúsculo de los Dioses (en el "Juicio Final") a rescatar a sus más fieles guerreros, a muy pocos. Y el Führer es el Guía de un pueblo en suprema necesidad y desgracia, de una raza en peligro de extinción. Un gran Jefe Guerrero, el depositario de la tradición, del Espíritu de una comunidad de sangre. Pero Manú es una Divinidad que vuelve al reiniciarse un nuevo Ciclo de la Manifestación, a encarnarse otra vez en el hombre. Viene como Legislador y Padre de una Raza-Raíz. Y es un hombre, una Divinidad hecha hombre; es el hombre que vuelve, "que vendrá" después de la catástrofe, del Crepúsculo de los Dioses y los Héroes, en el Eterno Retorno. El Avâtara ha cerrado un Ciclo, un Gran Ciclo, en este caso; Manú viene a abrir un nuevo Manvantara.» [Manú. Por el Hombre que Vendrá].

El término "Manú" al interior del hinduismo corresponde a la descripción de un Dios raíz, un fundador divino, podría decirse que es el arquetipo del Hombre que representa a una estirpe, un nuevo hombre, el impulso, un cierto leit motiv que guiará a ese linaje, y que Miguel Serrano identificara en el lenguaje nórdico con la runa del origen, la llamada runa "Ur". Manú es el "Hombre que Vendrá". Representa a la Horda Furiosa, la Wildes Heer, el motivo por el cual se sostiene el ideal del combate y se preserva el fuego del destino.

Serrano anticipa que este Manú vendrá "por debajo de las aguas", como si esto estuviese en sintonía con la representación de la Era de Acuario, aunque se mantuvo cauto a la hora de señalar la simbología arquetípica de esta Era más allá de la vinculación al rostro de la epopeya nacionalsocialista. Sin embargo, una pista la entregan ciertos grabados incluidos en su libro "Manú. Por el Hombre que Vendrá".

En la Era de Piscis la bóveda celeste mantuvo a la constelación de Piscis en su cenit. Justo abajo, en un eje nortesur, estaba la constelación de Virgo. Haciendo una línea horizontal y perpendicular a la anterior, en medio del eje Piscis-Virgo, estaban las constelaciones de Sagitario y Géminis. Esta cruz celestial formaba la escena de la crucifixión, el gran arquetipo narrativo para los dos mil años de duración de la Era cosmológica de Piscis. En esta Era el Pez-Piscis era el símbolo de Cristo. Virgo representó la Virgen a los pies de la Cruz. Sagitario, el centauro armado de una lanza, como el centurión Longinus que hiere el costado de Cristo. Y Géminis, los gemelos, como los dos ladrones, uno a cada lado de Cristo en el Gólgota. Esta imagen bíblica de la crucifixión, ampliamente conocida en el mundo occidental, habría recurrido a arquetipos hiperbóreos, siendo Piscis el dios Baldur, el Dios nórdico hijo de Wotan.

En la Era de Acuario la cruz del cielo rotará produciéndose un eje vertical conformado por Acuario-Leo y uno horizontal por medio de Tauro-Escorpión. ¿Cómo se insertaban estos nuevos arquetipos astrológicos con la epopeya nazi? ¿Qué configuración mitológica podría configurarse con estos nuevos símbolos? Estas preguntas no fueron contestadas por el escritor chileno. Sin embargo, habría que sacarlos irremediablemente de los sucesos involucrados en la epopeya nazi y en la conflagración de la Segunda Guerra Mundial. Ahí, escondidos en leyendas heroicas y acciones de valor, la nueva dispensación arquetípica del ciclo heroico hiperbóreo debiera aparecer.

LA SANGRE DE LOS HÉROES LLEGA MÁS CERCA DE LOS DIOSES QUE LAS PLEGARIAS DE LOS SANTOS

De acuerdo con la mitología germánica Wotan a través de las runas habría obtenido el conocimiento que le permitió anticipar la proximidad del Crepúsculo de los Dioses (Ragnarök), un evento vital en que los dioses nórdicos perecerían en la gran batalla contra las fuerzas del caos. Ante lo inevitable Wotan elegiría a los mejores guerreros muertos en combate para reunirlos en su morada, el Walhalla. Ahí cada día, estos guerreros se enfrentaban hasta la victoria del más poderoso de entre los guerreros, para luego resucitar al día siguiente repitiendo nuevamente el combate. Esta sería la forma en que los guerreros de Wotan se prepararían para la batalla final.

Así pues, en el Hitlerismo Esotérico será posible constatar, que en el vértice de los acontecimientos la encarnación de Wotan, el Avatâra-Hitler, estaba haciendo precisamente dicha labor, seleccionando su Horda Furiosa, su Último Batallón, la élite guerrera del mundo nórdico. En este punto es donde el Hitlerismo se muestra de forma más clara como una renovación del ciclo mitológico nórdico. Con el mito del Avatara asumiendo las funciones de Wotan, toda la iniciación del Amor y la búsqueda del cuerpo astral quedan de alguna forma de lado para dar paso como centro de gravedad del Hitlerismo Esotérico a la vía de transformación heroica. En síntesis, para Serrano era la lucha a muerte la forma más certera en que el guerrero consumaba su destino. «<Entonces Hitler cuando inicia el ataque a Rusia decide ir preparando su salida con la mejor gente que él tenía de la raza aria a la Antártica y al mismo tiempo les ha permitido salir a otros mundos. Él se va con la élite que había logrado, con una élite de una élite, que ya tiene poderes superiores que le han permitido simultáneamente adquirir una ciencia diferente, superior. Ellos ya no tienen interés en volver aquí. Han recuperado la forma en que llegaron aquí los hiperbóreos. Pero tampoco van a intervenir para evitar

la catástrofe, el mundo va hacia el Ragnarök, hacia el Apocalipsis y allí ellos aparecerán, como dicen los mitos, las leyendas, los arquetipos que dicen que vendrán a juzgar como dice el cristianismo que lo toma de Kalki, de Wotan, de Visnú» [Entrevista inédita. Valparaíso, junio 2000].

A criterio del escritor chileno los hombres que mantuvieran la lucha obraban de la forma más importante para el Hitlerismo Esotérico, es decir, manteniendo el contacto con Hitler y los hitleristas que ya formaban parte del último batallón. Con ello se refrendaba la lucha como la forma más genuina de moralidad hiperbórea y por lo tanto la forma de comunicación más directa con los dioses, ahora renovados con el rostro del hitlerismo. «Pues bien, ¿cuál es el papel de los que quedamos aquí? Seguir en el combate porque nos necesitan, aunque no intervengan. Estamos luchando para mantener esos contactos, porque los hitleristas que están aquí en el combate tienen que mantener los contactos con los que se fueron. Y para lograr eso hay que transformar al hombre en una élite, pero el combate no es ir a meditar a las cumbres del Himalaya o del Aconcagua o del Melimoyu, no. Porque el combate tiene que seguir físicamente. (...) Así como Jehová necesita de los sacrificios rituales, los nuestros necesitan el sacrificio del idealismo para obtener ellos la fuerza para continuar y no perder el contacto con nosotros y llegar aquí a cambiar el mundo en el momento después de la catástrofe. Ellos nos necesitan en el combate» [Entrevista inédita. Valparaíso, junio 2000].

DON MIGUEL

Tuve la enorme suerte de conocer a Don Miguel y pude atestiguar cómo en su última etapa de vida concentró todos sus esfuerzos en la defensa de lo que él llamaba el "Chile Mágico", el último bastión para la protección del mundo ante el poder globalitario. En este sentido su labor se tornó un "nacionalismo telúrico" orientado a la defensa concreta del Cono Sur, cuya base era el sagrado monte Melimoyu, un verdadero arquetipo encarnado en la naturaleza. <<Los habitantes de esta tierra se

llamaron a sí mismos Mapuche, que quiere decir hombre de la tierra. (¿De qué otra manera podrían haberse llamado? Habitantes de la tierra de Chilli. Basta. Porque es tan fuerte la marca del paisaje de esta tierra mística, que el hombre no puede ser más que un "hombre de la tierra". Yo también soy un mapuche, en este profundo sentido, y he vuelto aquí, a mi tierra, porque a ninguna otra pertenezco y en ninguna otra puedo acostumbrarme a vivir. Sólo aquí se abre y suelta mi total biología, espiritual y física, sólo en este paisaje, que es el mío, porque aquí se formaron mis huesos, mi sangre, mi linfa, con la substancia de estas hojas, de estos árboles, con el agua de estos ríos y la radiación de sus minerales. Y la luz, la luz divina, me envolvió y penetró en mi alma. Nada podría existir más doloroso para un chileno, para un "mapuche", que se le impida vivir en Chilli Mapu, que se le expulse de su país» [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

el Para Don Miguel el Graal se había trasladado al polo sur, de ahí la importancia de habitar la Patagonia. Occidente, Europa y el mundo desarrollado en cambio, estaban perdidos. El último bastión en contra del demiurgo estaba en la América polar. «Ojalá estas palabras pudieran servir para abrir los ojos de los patriotas responsables, de los nacionalestas de los pueblos de Chile y Argentina. Estas naciones son dos columnas sacras extendiéndose a ambos lados de la barrera espiritual y grandiosa que forman los gigantes de los Andes, hasta el Polo. Nunca deberían separarse, luchando juntas para cumplir un destino también sagrado (...) Porque sólo los pueblos fuertes, únicamente los fuertes, armados hasta los dientes, sobrevivirán en esta ley de la selva que llamado "mundialismo" ha logrado imponer sobre el planeta; y el "gendarme norteamericano", con su súper imperialismo, aprobando el plagio, el secuestro internacional. ¡Sólo los hombres fuertes y valientes, dispuestos a luchar para defender lo suyo hasta la muerte, lo que les pertenece, perdurarán! Un pueblo pequeño, que se halla en guerra con un gigante, sólo tiene un camino a seguir: luchar de frente, pase lo que pase, hasta la muerte. Luchar y morir, como los héroes de Iquique y La Concepción (...) En nombre de los

héroes muertos por los ideales de la Patria, Suelo, Tierra y Sangre, juramos luchar hasta la muerte para defender la tierra mágica y sagrada de Chile, jamás entregar la Montaña Sacra del Melimoyu a la voracidad del extranjero. ¡Jamás! ¡Jamás! ¡Porque en esas regiones se encuentran la Ciudad de los Césares y el tesoro espiritual de los Inkas...!» [La Entrega de la Patagonia Mágica].

EL OTRO POLO

Los americanos australes debían volver a ser "hombres de la tierra", conectarse con el paisaje y encarnar los viejos arquetipos. De ahí el reconocimiento que hizo a los pueblos aborígenes que conservaban sus tradiciones. Ellos se habían mantenido como "hombres de la tierra" (mapu-che), precisamente de esta tierra mágica, y sabían de las dispensaciones arquetípicas y la Eras cosmológicas.

El último capítulo de la gran saga de los dioses hiperbóreos cantado por Don Miguel se jugaba ahora en el polo sur. Aquí, los arquetipos nórdicos se encontrarían con los americanos. Wotan y Quetzalcoatl, Venus y Oiyehue-Yepun descubrirían su herencia hiperbórea. Así Chile, el cono sur y también América pasaban a formar parte del gran ciclo mitológico indoeuropeo alcanzado una proyección universal.

Los inicios de esta mítica historia se habían desarrollado en las antípodas árticas. Pero los polos se habían invertido de manera de que Hiperbórea estaba ahora en el otro extremo. El mito germánico había tenido su último gran drama en la Europa Central, pero sus supervivientes estaban ahora en otros confines australes. Para Don Miguel la nueva Era, los nuevos combates de la Gran Guerra cósmica, se trasladaban a las regiones antárticas, y quizás más allá.

<<Ni por mar ni por tierra encontraremos lo que buscamos los mapuches, porque esta tierra nuestra y este nuestro mar nos están indicando un camino que no es de aquí, que jamás

podremos hallar aquí, sino allá, mucho más allá, en la Ciudad de los Césares de la leyenda, dentro de los montes, debajo del mar, en la Estrella de la Mañana, Oiyehue, en la Estrella de la Tarde, Yepun, en Penon Choique, la Cruz del Sur, que señala el Más al Sur, los Oasis de la Antártica Hacia allá fui, porque Alguien me llamaba en los hielos... Y esa fue la continuación de mi peregrinar hacia la Hiperbórea del Polo Sur. Me había preparado para ello con una iniciación antigua, la única que nos permitirá sobrevivir en la búsqueda de las entradas ocultas a las Ciudades Sacras. Porque, lo hemos dicho, los peligros de esta tierra no son físicos, siendo morales. La belleza del paisaje destruye, aniquila en su intensidad. No hay raza ni pueblo que la resista en el sucederse de las generaciones, si no se ha preparado en el espíritu, si no se ha recuperado la magia antigua, si no se es capaz de hacer salir a los gigantes de adentro de la roca de los Andes. Si no se es un aryo, un re-nacido. (...) Para los hiperbóreos del Polo Sur, Venus-Oiyehue, es un signo extraceleste. Es la Estrella de la Iniciación Guerrera, la Domna por la que los Guerreros de Wotan dan la vida, es la Walkiria que les espera más allá de la muerte, para entregarles la Copa con el Licor de la Inmortalidad, si le han sido fieles hasta la muerte. Es el Walhalla»> [Adolf Hitler, el Último Avatâra].

El Hitlerismo Esotérico de Miguel Serrano puede ser desconcertante e incluso chocante debido a la utilización de un contexto nazi para narrar el mito y la leyenda arquetípica. Sin embargo, en los contenidos de esta saga moderna se encuentran los antiguos problemas espirituales que han aquejado al hombre. El paraíso perdido, el olvido del Ser, el problema del dualismo y en especial la nostalgia de un ethos y un pathos heroico sepultado hace ya tantos siglos por la ética mercantil burguesa, son todos temas presentes en este cantar altamente filosófico. Además, en este mitologema se encuentra una propuesta de identidad chilena y americana- alternativa a la desarrollada durante el siglo XIX y XX. Una identidad cósmica si se quiere, que inserta a nuestro pueblo en un relato fabuloso. Chile, como territorio mitológico y los habitantes del polo austral como protagonistas de un destino universal.

BIBLIOGRAFÍA

- Crawford, Jackson. Old Norse Channel
- Darré, Walther. Sangre y Suelo.
- D'Alquen, Gunther. La Crisis Espiritual. "Cuadernos de Orientación", SS-Hauptamt.
- De Mahieu, Jacques. Europa y el Nacionalsocialismo.
- Fors, Andrew Peter. La Cosmovisión Ética del Pueblo Nórdico.
-Goodrick-Clarke, Nicholas. Las Raíces Ocultas del Nazismo.
- Hitler, Adolf. Discurso Cultural en Nüremberg, 6 de septiembre de 1938.
- Hitler, Adolf. Mi Lucha.
- Jung, Carl. Entrevista para Hearst International-Cosmopolitan.
- Jung, Carl. El Yo y el Inconsciente.
- Jung, Carl. Estructura del Inconsciente.
- Jung, Carl. Wotan.
- Quintela. Sabela P. Miguel Serrano. Biobibliografía.
- Mund Rudolf J. El Rasputin de Himmler.
- Noll, Richard. El Cristo Ario.
- Rosenberg, Alfred. El Mito del Siglo XX.
- Serrano, Miguel. Carta de Miguel Serrano a Felipe Moyano 1985.
- Serrano, Miguel. El Ciclo Racial Chileno.
- Serrano, Miguel. El Círculo Hermético. De Hermann Hesse a C. G. Jung.
- Serrano, Miguel. El Cordón Dorado. Hitlerismo Esotérico.
- Serrano, Miguel. El Hijo del Viudo.
- Serrano, Miguel. El Escritor. Volumen 1. 1932 - 1940.
- Serrano, Miguel. El Escritor. Volumen 2. 1941 - 1943.
- Serrano, Miguel. El Escritor. Volumen 3. 1944 - 1953.
- Serrano, Miguel. El Sentido.
- Serrano, Miguel. Entrevista Inédita. Valparaíso, junio 2000.
- Serrano, Miguel. Epistolario para Impedir el Fin de Chile.
- Serrano, Miguel. Imitación a la Verdad. La Ciberpolitica, Internet, Realidad Virtual, Telepresencia.
- Serrano, Miguel. La Atlántida.

- Serrano, Miguel. La Entrega de la Patagonia Mágica.
- Serrano, Miguel. La Resurrección del Héroe.
- Serrano, Miguel. Maya. La Realidad es una Ilusión.
- Serrano, Miguel. Memorias de Ély Yo. Volumen I. Aparición del "Yo", Alejamiento de "Él".
- Serrano, Miguel. Memorias del Él y Yo. Volumen II. Adolf Hitler y la Gran Guerra.
- Serrano, Miguel. Memorias de Él y Yo. Volumen III. Misión en los Transhimalaya.
- Serrano, Miguel. Memorias del Él y Yo. Volumen IV. El Regreso.
- Serrano, Miguel. Nietzsche y la Danza de Shiva.
- Serrano, Miguel. Nos. El Libro de la Resurrección.
- SS-Hauptamt. Diccionario NS.
- SS-Hauptamt. Manuscritos para la Enseñanza de la Cosmovisión de la Tropa.
-SS-Ostuf. Ziegler. La Formación de un Grupo de Trabajo sobre la Etnología Nacional.
- Tyson, Joseph Howard. El Mentor de Hitler. Dietrich Eckart.
- Thibaut, Edwige. La Orden SS. Ética e Ideología de la Orden Negra.

Este libro se terminó e imprimir el 10 de septiembre de 2020
en el 103 aniversario del natalicio de Don Miguel Serrano